



UNAP



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESCUELA DE FORMACIÓN PROFESIONAL DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

TESIS

EL TRABAJO SEXUAL PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE
GÉNERO: EL CASO DE CINCO TRAVESTIS EN LA CIUDAD DE IQUITOS – 2018

PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA
SOCIAL

PRESENTADO POR:

JONATHAN JESÚS RUÍZ MENDOZA

ASESORA:

ANTROP. ROSA ETELBINA AGUILERA RÍOS

IQUITOS, PERU

2019



ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad de Iquitos, a los **12** días del mes de julio del **2019**, siendo las **11.00** horas, el Jurado Calificador integrado por los docentes:

Dr. Freddy Abel Arévalo Vargas	Presidente
Antrop. Teodulio Grández Cárdenas	Secretario
Psic. Oditta Mesia Tejada	Vocal,

Se constituyeron en los ambientes de la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades, para evaluar la sustentación pública de la tesis titulada: "**EL TRABAJO SEXUAL PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO: EL CASO DE CINCO TRAVESTIS EN LA CIUDAD DE IQUITOS - 2018**" presentado por el bachiller en Antropología Social: **Jonathan Jesús Ruíz Mendoza**, para optar el título profesional de Licenciado en **Antropología Social** que otorga la Universidad de acuerdo a ley y el estatuto vigente.

Habiendo culminado el acto público de sustentación, el Jurado Calificador en privado se reúne para la deliberación correspondiente, llegando a la conclusión siguiente: calificar al sustentante con el puntaje de.....82....., equivalente a.....Buena.....

Terminada la evaluación el Presidente del Jurado, levantó el acto, siendo las 13.00 horas, en fe del cual se suscribe el presente por quintuplicado, agradeciendo al sustentante, por su exposición.

.....
Dr. Freddy Abel Arévalo Vargas
Presidente

.....
Antrop. Teodulio Grández Cárdenas
Secretario

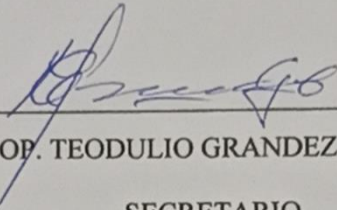
.....
Psic. Oditta Mesia Tejada
Vocal

JURADO



LIC. FREDDY ABEL ARÉVALO VARGAS, DR.

PRESIDENTE



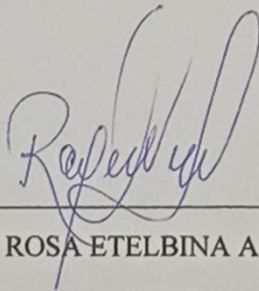
ANTROP. TEODULIO GRANDEZ CÁRDENAS.

SECRETARIO



PSIC. ODITTA MESIA TEJADA

VOCAL



ANTROP. ROSA ETELBINA AGUILERA RÍOS

ASESORA

DEDICATORIA

La presente tesis va dedicada a las personas que transgreden las normas sociales, a aquellos que con su existencia hacen de este mundo un lugar diverso y rico, a aquellos que día a día no hacen más que materializar la subjetividad, a la comunidad LGTBIQ.

AGRADECIMIENTOS

A MIS QUERIDAS MAMÁ Y TÍA

Sin estas dos mujeres, esta tesis jamás se pudiera haber realizado, gracias por todo el apoyo económico y por sobre todo moral que me brindaron durante los largos días y noches que pasaron antes que se finalice el estudio.

AL PROFESOR MIGUEL ÁNGEL MENDIA HIDALGO

Que, sin sus conocimientos y su gran forma de haberme direccionado durante alguna etapa de la investigación, jamás hubiera encontrado el camino adecuado para realizar la presente tesis.

A LAS TRAVESTIS

A quienes estaré eternamente agradecido por haberme permitido conocer ese mundo de la abyección, de lo marginado, de lo no normal y que gracias a ello se realizó este trabajo.

INDICE

Portada.....	i
Acta de Sustentación.....	ii
Jurado.....	iii
Dedicatoria.....	iv
Agradecimiento.....	v
Índice.....	vi
Resumen.....	viii
Abstract.....	ix
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO.....	3
1.1 Antecedentes.....	3
1.2 Bases teóricas.....	5
1.3 Definición de términos básicos.....	74
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA.....	76
2.1 Tipo y diseño.....	76
2.2 Diseño Muestral.....	77
2.3 Procedimiento de recolección de datos.....	77
2.4 Procesamiento y análisis de datos.....	78
2.5 Aspectos éticos.....	79
CAPÍTULO III: RESULTADOS.....	80

CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN.....	112
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES.....	115
CAPÍTULO VI: RECOMENDACIONES.....	117
CAPÍTULO VII: FUENTES DE INFORMACIÓN.....	118
ANEXOS.....	124

RESUMEN

La tesis “El Trabajo Sexual Para La Construcción De La Identidad De Género: El Caso De Cinco Travestis En La Ciudad De Iquitos – 2018” se desarrolló, en la ciudad de Iquitos, principalmente en dos lugares: la plaza 28 de julio y la plaza de armas. Los objetivos planteados permiten conocer los factores psicosociales, identificar las practicas, representaciones y analizar la influencia del espacio del trabajo sexual en la construcción de identidad de género en las travestis que la ejercen. El enfoque etnográfico que se aplicó, permitió conocer los comportamientos grupales e individuales que se constituyen en el espacio y lugar de trabajo del sujeto de estudio, así como analizar las interacciones sociales entre los individuos que concurren al espacio prostibular. Bajo la metodología cualitativa de investigación, se utilizaron técnicas como observación externa, observación participante y entrevistas, relevantes para llegar a conocer la personalidad y su desenvolvimiento en las calles. La investigación se ejecutó en los espacios de prostitución mencionados, se recogieron datos desde los hogares de los entrevistados. Finalmente, los resultados de la investigación aseveran que el trabajo sexual se constituye en un elemento fortalecedor de la identidad como travestis, que se amplía con la interacción social con otros travestis, sus parejas y clientes temporales.

Palabras clave: travesti, género, heterosexualidad, homosexualidad, identidad, relaciones interpersonales, trabajo sexual.

ABSTRACT

The thesis "Sex Work for the Construction of Gender Identity: The Case of Five Transvestites in the City of Iquitos - 2018" was developed, in the city of Iquitos, mainly in two places: the square July 28 and the square of weapons. The proposed objectives allow to know the psychosocial factors, identify the practices, representations and analyze the influence of the sex work space in the construction of gender identity in the transvestites that exercise it. The ethnographic approach that was applied, allowed to know the group and individual behaviors that are constituted in the space and work place of the subject of study, as well as to analyze the social interactions between the individuals that concur to the brothel space. Under the qualitative research methodology, techniques were used such as external observation, participant observation and interviews, relevant to get to know the personality and its development in the streets. The investigation was carried out in the prostitution spaces mentioned, data was collected from the homes of the interviewees. Finally, the results of the research assert that sex work constitutes a strengthening element of identity as transvestites, which is extended by social interaction with other transvestites, their partners and temporary clients.

Key words: transvestite, gender, heterosexuality, homosexuality, identity, interpersonal relationships, sex work.

INTRODUCCIÓN

La mayoría de las investigaciones en torno al trabajo sexual se centran en el porqué de esta práctica; direccionada en su mayoría solo en tres enfoques, el prohibicionista, reglamentarista y el abolicionista.

El travestismo se presenta como una forma de vida que proviene desde mucho tiempo atrás. No se pretende datar su origen ni el año en el que surgió el primer travesti en nuestra historia humana, ya que esto conllevaría a la revisión exhaustiva de todo un conglomerado de investigaciones que se han venido forjando a través de la historia sobre este tema. Sin embargo, queda claro que desde épocas pasadas – siendo estas épocas donde los fenómenos naturales eran explicados o hallaban su razón de ser en deidades, tan real, para estos pueblos – se hallaban indicios de lo que se plantea en cuestión: el travesti, la prostitución y entre ellas muchas otras variantes de género que estaban permitidas por el hecho de guardar relación directa con algún dios, que estos antiguos adoraban, mayormente en poblaciones griegas, egipcias, romanas, etc.

De esta forma, el trabajo sexual es investigado desde la concepción de “lugar”, proporcionado por Augè (1992), para así desligarse de los ejes de investigación anteriormente mencionados, ya que, dadas otras investigaciones realizadas por multiplicidad de personas, la prostitución no siempre fue condenada por la sociedad, sino que enmarcada en la cultura donde se practicaba, podía ser permitida y hasta sagrada.

La investigación se desarrolló basándose en un problema general y tres problemas específicos, de los cuales, el principal fue ¿Cómo el trabajo sexual es un lugar para la construcción de la identidad de género de las cinco travestis de la ciudad de Iquitos?, de tal forma que las otras interrogantes se centraron en tres aspectos diferentes, siendo estos: factores

psicosociales, prácticas y representaciones que las travestis asumen y muestran en la práctica prostibular cotidiana y la influencia del espacio en la construcción identitaria.

Todo este proceso de investigación y el terreno donde se lleva cabo, exige un enfoque etnográfico para así poder llegar a responder los problemas y concretizar los objetivos propuestos. Es por ello que, a través del estudio, se muestra diferencias bastante claras para aquellos conceptos que son tergiversados por las personas de nuestro entorno, particularmente con las categorías de sexo y género, justificándose la investigación de la travesti trabajadora sexual, que se per forma como el sujeto que hace interpretaciones del símbolo y significado de femineidad dentro de nuestra sociedad. Así, los participantes en la investigación son cinco travestis trabajadoras sexuales que aceptaron formar parte del estudio, siempre y cuando se guarde su anonimato.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

1.1 ANTECEDENTES

Dentro del marco del trabajo sexual y el travestismo, existe una vasta cantidad de información acerca del tema, de los cuales se toma los más relevantes que tengan relación directa con el tema de investigación que se propone, puesto que el mismo es relativamente nuevo de la forma como se enmarcará.

Pratesi, Ana (2001) “La práctica de la prostitución. Un estudio relacional”: El ensayo se realizó en la ciudad de Resistencia, Provincia de Chaco, Argentina. Esta breve investigación acerca de la prostitución fue llevada a cabo a través de observaciones y entrevistas a distintos actores que intervienen en la práctica de la prostitución callejera, tanto adultos, adolescentes y algunos niños (éstos a partir de los 13 años). Tratando de identificar las interacciones que se desarrollan en esta práctica entre las personas prostitutas, sus clientes y proxenetas.

En este ensayo se da a conocer a grandes rasgos como es la interacción entre las prostitutas, tanto mujeres como travestis, así como brindar ideas de posibles causas por las cuales estas personas optan por la prostitución.

Vartabedian, Julieta (2014) “Sobre travestis, clientes y maridos: Género y sexualidad en la construcción de las identidades de travestis brasileñas trabajadoras del sexo”: En esta investigación se examina el modo en que las travestis brasileñas trabajadoras del sexo interactúan social y sexualmente con sus clientes y maridos para construir sus identidades como travestis. Realizada mediante la visión Emic de la travesti para referirse a un tipo de género

que se conjuga en un mismo cuerpo, el cual; desde su punto de vista es belleza femenina y genitalidad masculina.

La autora hace una gran explicación acerca de cómo se va construyendo la “identidad Travesti” en los jóvenes más que todo gays, que a través de las cirugías van construyendo su propia identidad como travesti, que no son mujeres, pero tampoco son hombres, viviendo entre ambos mundos, de lo masculino y lo femenino.

Espinoza, Claudia (1999) “Forjarse mariposa...O la construcción de lo travesti”: La psicóloga hace uso de los relatos de vida por parte de sus informantes y además que hace referencia a la construcción de la identidad sexual de la travesti, que conlleva consigo todo un proceso, hace una comparación con la mariposa; desde que ésta es un capullo siendo aún oruga hasta salir a la luz como mariposa.

En parte, esta investigación tuvo como objetivo obtener los datos necesarios para llegar a saber cómo se va forjando la identidad sexual de las travestis, que por el hecho de estar estigmatizadas muchas veces no tienen acceso al mercado laboral formal de su país, siendo en muchos casos la prostitución como forma más accesible para la obtención del dinero que necesitan para sobrevivir.

1.2 BASES TEÓRICAS

Sexo, Sexualidad y Género.

Cuando se trata de diferenciar sexo, género y sexualidad, ocurre que en la mente de cada persona existe un concepto predefinido para cada uno de ellos, subvirtiendo el uno al otro, mezclando términos que bien podrían pertenecer el uno al otro. De tal forma que, acorde a la tan vasta bibliografía existente, se definirán cada uno de los términos mencionados, advirtiendo que, si bien es cierto que sexo y sexualidad están tan íntimamente ligados por lo biológico, también la sexualidad y el género están ligados por la cultura. Así podríamos decir que el punto medio entre sexo y género es la sexualidad, porque en el proceso de formación del ser humano desde el vientre materno, la sexualidad de la persona ya se hace visible, pero a la vez, en el transcurso de la vida de esta persona a la que la “harán nacer”, la sexualidad innata a ella se verá afectada por la categoría cultural de género.

Vemos pues que:

Por lo general, el sexo designa tres cosas: el sexo biológico, tal y como nos es asignado en el nacimiento —sexo varón o hembra—, el rol o el comportamiento sexual que supuestamente le corresponden—el género, provisionalmente definido como los atributos de lo femenino y lo masculino— que la socialización y la educación diferenciadas de los individuos producen y reproducen; por último, la sexualidad, es decir, el hecho de tener una sexualidad, de “tener” o “hacer” sexo. (Dorlin, 2009, p. 9)

Y esto solo para acercarnos a la definición de sexo, pues como se puede notar desde un principio, el sexo pertenece al mundo de la naturaleza, de tal forma que:

La cuestión del sexo es biológica, pura y simple, escribe el destacado médico forense francés Ambroise Tardieu. Se trata de "una mera cuestión de hecho que puede y debería ser resuelta por un reconocimiento anatómico y fisiológico de la persona de que se trate". Cualquier noción de auténtica ambigüedad o neutralidad sexual carece de sentido porque el sexo está ahí, presente en todo el cuerpo. (Laqueur, 1990, p. 237)

Pues "El llamado sexo biológico no proporciona un fundamento sólido a la categoría cultural del género, pero amenaza constantemente con subvertirla". (Laqueur, 1990, p. 220)

Efectivamente, como Rayna Rapp (1979: 503) sostenía, "la biología en sí misma es muda" o, dicho de otro modo, la naturaleza no obliga, no norma, no castiga, no moraliza, sino que somos nosotros, los humanos, quienes la construimos y utilizamos, basándonos muchas veces en ella para legitimar y reafirmar lo que culturalmente también hemos construido". (Moncó, 2011, p. 37-38)

"Cuando os encontráis a un ser humano", dice Freud en sus comentarios sobre "Feminidad" en las Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis, "la primera distinción que hacéis es ¿'hombre o mujer'?, y acostumbráis a hacer la distinción con absoluta seguridad". La ciencia anatómica parece en principio avalar esta certeza, pero reflexiones posteriores llevan a ser mucho menos

taxativos: "lo que constituye la masculinidad o la feminidad es una característica desconocida que la anatomía no puede captar". (Laqueur, 1990, p. 134)

De esta forma, el género como tal, ha sido confundido – y lo es en la actualidad – con el sexo. Quizás esto se deba a sus propios orígenes, ya que no se conocía el género como tal, sino que solo a partir del siglo XX es desarrollado teóricamente desde la perspectiva de las ciencias sociales. Algo muy interesante con respecto al género es lo que dice Dorlin (2009):

El concepto de género no fue “inventado” por el saber feminista. Fue elaborado por los equipos médicos que, en el curso de la primera mitad del siglo XX, se hicieron cargo de los recién nacidos llamados “hermafroditas” o *intersexos*. Fueron los médicos, comprometidos en el “tratamiento”— principalmente hormonal y quirúrgico— de la intersexualidad, es decir, en los protocolos de reasignación de sexo, quienes definieron lo que primero se llamó el “rol de género”. (p. 31)

Entonces notamos como se comenzó a desarrollar el concepto del género, desde el punto de vista de la medicina.

Para esos médicos, el desafío era reasignar un “sexo” a un niño que testimoniaba una ambigüedad sexual de nacimiento. El problema no es que el cuerpo no tiene sexo o no es *sexuado*, lo es; el problema no es que el proceso físico anatómico de sexuación *no* funcione, funcionó; el problema, para los médicos, es que funcionó *mal*: no dio lugar a una identidad sexual identificable como “macho” o “hembra”. Por eso la intervención consiste en intervenir sobre

esos cuerpos intersexos para asignarles, no un sexo (ya tienen uno), sino el *buen* sexo, Gracias a las operaciones quirúrgicas, a los tratamientos hormonales; a la atención psicológica, ese “buen sexo” consiste esencialmente en un aparato genital macho o hembra “plausible”, en un comportamiento sexual “coherente”, comenzando por el comportamiento sexual que debe ser “normalmente” heterosexual. Ahora bien, es precisamente frente al “éxito” de tales procedimientos de reasignación como algunos especialistas de la intersexualidad van a verse llevados a considerar que el sexo biológico, en los casos de los niños intersexos en particular, pero en todos los individuos en general, es un factor relativamente flexible, aleatorio y poco coercitivo en materia de identidad sexual, es decir, de roles de género y de comportamientos sexuales. (Dorlin, 2009, p. 31-32)

Desde la antropología, y para ser más preciso, una antropología de género (aunque no se la conocía como tal en aquel entonces) Moncó (2011) nos dice lo siguiente con respecto a una de las más grandes precursoras de lo que en la actualidad se conoce como género:

Margaret Mead se visibilizará a una antropóloga que en sus estudios tuvo interés por conocer que ocurría con las mujeres de otras culturas, primero, y después por el modo y los mecanismos en que hombres y mujeres se configuraban como tales en sus grupos respectivos. De ahí que se pueda aducir que con ella se entra en los primeros apuntes de lo que más tarde serían estudios de género. Margaret Mead estaría de lleno en los preámbulos de los estudios antropológicos sobre las mujeres, en lo que podría denominarse ámbito de pre-genero. (p. 56)

Aunque contradictoria en algunos casos, por las propias influencias psicoanalistas de la época, (...) Mead presenta unos avances tales que lo hace merecedor de un lugar importante en la antropología del género. Hay que insistir, sin embargo, en que tal categoría no está presente en su razonamiento ni era su interés el estudio de las relaciones entre los sexos. Pero, a pesar de ello, la importancia de su análisis reside en plantear claramente como las construcciones de los roles y comportamientos sexuales y las personalidades de los individuos (y claro es, la exigencia de las mismas) vienen marcadas por la cultura y como estos mismos “temperamentos”, y con ellos parte de las diferencias de hombres y mujeres, son adscripciones arbitrarias que podrían realizarse de un modo diferente. Como ella misma escribió (o.c.: 307-308), cuando unas características, sean las que sean, “pueden presentarse tan fácilmente como el ejemplo masculino en una tribu, y en otras quedar proscritas para la mayoría de las mujeres al igual que para la mayoría de los hombres, ya no disponemos de base firme para considerar tales aspectos de conducta como algo propio del sexo. (Moncó, 2011, p. 66).

Como dice Serret (2006):

A través de sus estudios sobre los roles, actitudes y personalidades diferenciados de hombres y mujeres en tres sociedades distintas, Mead encuentra que no es posible sostener la idea de que las definiciones de lo femenino y lo masculino proceden del cuerpo y la naturaleza. (p. 19)

Al respecto, Martín (2008) escribe lo siguiente:

Como ocurre con la mayoría de las nociones centrales en las Ciencias Sociales, no existe una definición normativa y unívoca del género, ya que se trata de un concepto en plena ebullición teórica que se va perfilando y reelaborando con el avance de las investigaciones (...).

Las raíces históricas del concepto «género» podrían rastrearse en la obra de Poulain de la Barre, un autor del siglo XVII que publicó en 1673 una obra bajo el título *De l'égalité des deux sexes* en la que subrayaba que la desigualdad social entre hombres y mujeres no era consecuencia de la naturaleza, sino que estaba directamente ligada a factores culturales. Personalidades como Olympe de Gouges retomaron esta idea en la ilustración, luchando contra la creencia en la inferioridad «natural» de las mujeres. Asimismo, la británica Mary Wollstonecraft en su conocida obra *Vindicación de los derechos de la mujer* criticó duramente a Jean-Jacques Rousseau por considerar «naturales» los roles asignados culturalmente a las mujeres, etiquetados de «femeninos». El siglo XIX estaría marcado por un pensamiento romántico con tintes misóginos, en el que destaca la lucha del movimiento sufragista por el voto de las mujeres.

Pero, aunque es cierto que hubo pensadores, hombres o mujeres, que impulsaron la ruptura con un pensamiento biologicista respecto a la naturaleza inferior de las mujeres y que, efectivamente, podríamos remontarnos a la Edad Moderna o incluso antes para hallarlos, la gestación del concepto de género como instrumento operativo de análisis científico es una consecución del siglo

XX. Simone de Beauvoir y Margaret Mead fueron figuras clave en el surgimiento de la categoría analítica género, pero su desarrollo teórico se debe a las investigadoras feministas de las tres últimas décadas.

Las investigaciones en la década de los 80 se enfocaron a denunciar la identificación del sexo biológico con el género social, insistiendo en la necesidad de separar las cualidades humanas biológicas (sexo) y las cualidades humanas sociales (género). Por sexo se entendían «las características anatómicas de los cuerpos, incluida la genitalidad, así como las características morfológicas del aparato reproductor y aspectos tales como las diferencias hormonales y cromosómicas» (Maqueira, 2001:161) y se reconocían únicamente dos sexos: hombres y mujeres, que se consideraban universales. Por género se entendía una creación exclusivamente social: lo que las representaciones colectivas interpretaban como ser socialmente un hombre o una mujer, es decir, el conjunto de atributos que se asociarían a cada categoría biológica en una determinada cultura; en definitiva, la construcción cultural de lo masculino y lo femenino. En consecuencia, el género se refería al simbolismo sexual de las diferentes sociedades y periodos históricos y al imaginario colectivo, marcado por el dualismo hombre/mujer y masculino/femenino. La nueva acepción del término anglosajón gender fue pronto adoptada en la década de los 80 por las Ciencias Sociales a nivel intencional para referirse a la construcción social de la masculinidad y la feminidad en las diferentes culturas. La idea fundamental era subrayar que la posición de inferioridad de las mujeres se debía a razones sociales y no a la naturaleza humana, de manera que la igualdad era una meta plausible si se establecían las pautas socio-culturales

adecuadas. A modo de inciso, cabe señalar que mientras que en España e Italia se aceptaron nítidamente los términos *genera* y *genere* respectivamente para traducir su homólogo *gender*, en Francia no se ha llegado a un acuerdo definitivo y hay quienes hablan de *genre* y quienes prefieren utilizar el concepto de *rappports sociaux de sexe* (relaciones sociales de sexo). El desconcierto es tal en el ámbito francófono que Françoise Heritier se refiere a la Antropología del Género como «l'anthropologie appelle des sexes» ([1996], 2002: 19) y Nicole-Claude Mathieu como «Anthropologie des sexes» (Mathieu, 1998). Una de las razones de la resistencia a adoptar el término *genero/genre/genere* era su vinculación a la gramática (género masculino, femenino y neutro), que podía suscitar confusiones o incluso bromas descalificadoras en las lenguas latinas (Maqueira, 2001: 164). Por otra parte, en alemán coexiste el término *gender* en inglés con su versión germánica *geschlecht*.

Una de las teóricas que más contribuyó al desarrollo del concepto de género en su acepción socio-científica fue Joan Scott (1986). En su ya célebre artículo «El género : una categoría útil para el análisis científico», Scott señaló que el género se empleaba a principios de los ochenta con varios sentidos: a) como sinónimo de mujeres, b) para sugerir que la información sobre mujeres es necesariamente información sobre los hombres, c) para designar las relaciones sociales entre los sexos, d) en tanto que categoría social impuesta a un cuerpo sexuado y e) para designar la práctica sexual de los roles sociales asignados a hombres y mujeres» (Scott [1986], 1990: 24-28). Esta confusión inicial nos da una idea del contexto histórico-social en que surge el nuevo concepto. Joan Scott, en su intento de establecer las bases teóricas del género, redefinió la joven

noción como un todo integrado por dos partes: a) «un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos» y b) «una forma primaria de relaciones significantes de poder entre los sexos» (Scott [1986], 1990: 24-28). Al mismo tiempo su definición de género contemplaba cuatro elementos interrelacionados: a) los símbolos culturalmente disponibles, b) los conceptos normativos que dan significados a los símbolos, c) las nociones políticas, institucionales y las organizaciones sociales y d) la identidad subjetiva (Scott [1986], 1990: 45-46). Su definición significó un importante paso adelante que daba cuenta de los avances y la complejidad analítica.

El género fue perfilándose con el avance de las investigaciones. Lourdes Benería (1987) lo define así: «El concepto género puede definirse como el conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social que tiene varias características. En primer lugar, es un proceso histórico que se desarrolla a diferentes niveles tales como el estado, el mercado de trabajo, las escuelas, los medios de comunicación, la ley, la familia y a través de las relaciones interpersonales. En segundo lugar, este proceso supone la jerarquización de estos rasgos y actividades, de tal modo que a los que se definen como masculinos se les atribuye mayor valor (1987: 46). Por su parte, Dolors Comas ofrece una definición que apunta la ruptura de la concepción binaria del género, aunque mantiene el dualismo sexual de corte universalista: «La noción de género se refiere al conjunto de contenidos, o de significados, que cada sociedad atribuye a las diferencias sexuales. Se trata, por tanto, de una construcción social que expresa la conceptualización que hace cada

sociedad de lo masculino y lo femenino (o de otros géneros posibles) en relación a las categorías de hombre y de mujer como seres sexuados y, por tanto, biológicamente diferenciados» (Comas, 1995: 39).

Esta nueva categoría de análisis no solo se reveló útil para la investigación científica, sino que resultó fundamental para transformar comportamientos sociales y comprender nuestros propios estereotipos y actitudes, respecto a las categorías biológicas definidas en cada sociedad, respecto al hecho de ser hombres o mujeres. De ahí la multidimensionalidad del concepto «genero» que afecta a la ciencia, la sociedad y la construcción de la identidad personal”. (p. 37-40)

Desde la perspectiva filosófica, Judith Butler nos explica que el género no se debe reducir solo a lo masculino y femenino, sino que, a través de su propia semántica, tiene un significado más amplio, afirmando que:

El género no es exactamente lo que uno «es», ni tampoco lo que uno «tiene». El género es el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y femenino con otras intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas, performativas que el género asume. Asumir que el género implica única y exclusivamente la matriz de lo «masculino» y lo «femenino» es precisamente no comprender que la producción de la coherencia binaria es contingente, que tiene un coste, y que aquellas permutaciones del Género que no cuadran con el binario forman parte del género tanto como su ejemplo más normativo (...) El género es el mecanismo a través del cual se

producen, se naturalizan las nociones de lo masculino y lo femenino, pero el género bien podría ser el aparato a través del cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan (...) Mantener el término «género» aparte de la masculinidad y de la feminidad es salvaguardar una perspectiva teórica en la cual se pueden rendir cuentas de cómo el binario masculino y femenino agota el campo semántico del género. Cuando nos referimos a «el género en disputa o problematización del género» (gender trouble) o a la «mezcla de géneros» (gender blending), ya sea el «transgénero» (transgender) o el «cruce de géneros» (cross-gender), estamos ya sugiriendo que el género tiene una forma de desplazarse más allá del binario naturalizado. (Butler, 2006, p. 70)

Laqueur (1994) menciona que:

(...) Sherry Ortner y Harry Whitehead disminuyeron la prioridad del cuerpo sobre el lenguaje con el uso consciente de las comillas en torno a ‘datos’ en la afirmación de que ‘lo que es género, lo que son hombres y mujeres...no es un reflejo o una simple elaboración de “datos” biológicos, sino que en gran medida son producto de procesos sociales y culturales’’. (p. 34)

Agrega también que: “(...) Catherine MacKinnon sostiene de forma explícita que el género es la división entre hombres y mujeres causada ‘por los requerimientos sociales de la heterosexualidad, que institucionaliza el dominio sexual del varón y la sumisión sexual de la mujer’’. (Laqueur, 1994, p. 35-36)

Al respecto de la sexualidad, casi siempre – por no decir siempre – tomamos la sexualidad como una reducción simplista al acto sexual de una persona o más simplemente a su genitalidad, pues

“Para muchas personas, hablar de sexualidad significa “hablar de relaciones sexuales”, “hablar de sexo”, o de “hacer el amor”, es decir, hablar de relaciones sexuales coitales o penetrativas. En estos casos, reducimos la sexualidad a lo que “hacen” las personas con sus genitales, es decir, a la *genitalidad*.” (Vargas, 2013, p.1)

Y esta reducción que se hace conlleva a una valoración negativa de la sexualidad. A lo que Vargas (2013) agrega:

Cuando las personas creen que la sexualidad y la genitalidad son el mismo asunto tienden a valorar la sexualidad negativamente. Los resultados de diversos estudios revelan que las personas que tienen una opinión negativa de la sexualidad presentan dificultades para hablar del tema de manera natural y manejar apropiadamente, sin malicia, las cuestiones que se asocian con ella. Estas personas, además, tienden a negar que desde el nacimiento se inicia el proceso de desarrollo de la sexualidad. Por esta misma razón, les producen cierta ansiedad las iniciativas de educación sobre la temática antes de la pubertad, dado que sólo consideran pertinente tratar el tópico en el momento en el que el individuo alcanza la capacidad reproductiva. (p. 2)

Este proceso de identificación de la sexualidad como genitalidad se da a través de las interacciones sociales, pues a medida que nos integramos a nuestra sociedad es donde hacemos este constructo sexualidad/genitalidad.

Pero entonces, ¿qué es la sexualidad?

(...) *la sexualidad* es un constructo que representa todo lo que la persona puede decir acerca de su dimensión sexual cuando se describe a sí misma. En este sentido, podemos afirmar que la sexualidad es una de las múltiples facetas de la identidad personal. Definir la sexualidad como una faceta de la identidad implica asumir que se trata del reconocimiento explícito, por parte de la persona, del conjunto de atributos y comportamientos que la caracterizan y que le permiten responder a la pregunta: “¿Quién soy yo sexualmente?”. Estas características distintivas se estructuran a lo largo de la vida, a partir de la experiencia en diferentes contextos relacionales, con base en el hecho biológico de ser mujer u hombre (...). (Vargas, 2013, p.6)

Mientras que la OMS propone un concepto que no define la sexualidad, pero si pone en relieve sus componentes:

(...) un aspecto central del ser humano que involucra el sexo, la identidad y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. La sexualidad se experimenta y se expresa en los pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Aunque la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones,

no todas ellas son siempre experimentadas o expresadas. En la sexualidad influye la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos y religiosos. (Vargas, 2013, p.5)

Así también, Vargas (2013) sugiere que en este proceso de construcción de la sexualidad intervienen procesos psicológicos, socioculturales y biológicos (p.7). A continuación., se definirá cada uno de estos procesos según el estudio realizado por Vargas.

Procesos biológicos:

Los procesos biológicos que intervienen en el desarrollo de la sexualidad tienen que ver con las características genéticas, hormonales, anatómicas y fisiológicas que distinguen a los hombres de las mujeres. Estas características biológicas, que se comienzan a establecer desde la fecundación, corresponden a lo que se denomina sexo. Es decir, contrariamente a lo que creemos, el sexo no es algo que hacemos, sentimos o pensamos, es lo que somos biológicamente. (...).

Lo anterior significa que desde antes del nacimiento nuestra naturaleza es sexuada. Es decir, desde el período embrionario comienzan a desarrollarse las bases fisiológicas, neurológicas, endocrinológicas y anatómicas que dan forma a la naturaleza sexual de nuestro cuerpo. La apariencia de ese cuerpo es lo que, en principio, lleva a que se nos reconozca como pertenecientes a una de dos categorías sexuales (hombres o mujeres). Ese cuerpo sexuado, que gracias a los

avances tecnológicos en la actualidad puede determinarse desde la etapa prenatal, se constituye en el catalizador de los procesos socioculturales y psicológicos que contribuyen a dar forma y estructura a nuestra sexualidad. Ese cuerpo no es estático, porque evoluciona y se transforma por efecto de diversos procesos, algunos de orden biológico, que ocurren en las diferentes etapas del ciclo vital. De la misma forma, la sexualidad tampoco es algo que se estanca en un momento determinado de la vida.

Efectivamente, desde el punto de vista biológico, la diferenciación sexual se inicia, como hemos dicho, con la fecundación, continúa desarrollándose en el período prenatal y se refuerza en la pubertad, cuando aparecen los caracteres sexuales secundarios (por ejemplo, cambio de voz, desarrollo de los senos, crecimiento y engrosamiento del vello púbico y axilar, entre otros). Otros procesos biológicos “naturales” (como la gestación, el parto, la lactancia, los cambios propios del proceso de envejecimiento) o “provocados” (mediante el uso de medicamentos, hormonas, esteroides o cirugías) pueden también generar transformaciones corporales (...). (Vargas, 2013, p. 8-9)

Procesos socioculturales:

Desde el mismo momento que las personas de nuestra familia observan nuestro cuerpo y determinan que somos biológicamente hombres o mujeres, comienzan a generar una serie de expectativas acerca de lo que debemos ser o hacer como miembros de la sociedad.

Efectivamente, el reconocimiento y la asignación del sexo de un nuevo integrante de la familia y, por lo tanto, de la sociedad, desencadenan una serie de procesos orientados a garantizar que los hombres se comporten como hombres y las mujeres como mujeres. A esas características y comportamientos que socialmente se definen como propios de uno y otro sexo, al igual que a las normas que regulan las expresiones de la masculinidad y la feminidad y las relaciones entre los hombres y las mujeres, se las incluye en la categoría del género.

A diferencia del sexo, el género es una construcción social, sus características son específicas de cada cultura, cambian con el tiempo y las aprendemos al interactuar con los otros miembros de la sociedad. Las características de género incluyen las normas, las responsabilidades, las obligaciones, los privilegios, las oportunidades, las cualidades y los comportamientos que en una sociedad se han definido como deseables para los hombres (características masculinas) y para las mujeres (características femeninas). Por ejemplo, durante muchos años se consideró que la función de la mujer era garantizar el bienestar de su familia haciéndose cargo de las labores de cuidado, crianza y educación de los hijos, preparando los alimentos, manteniendo limpio y organizado el hogar y satisfaciendo las necesidades de protección y apoyo emocional de sus miembros. Al hombre, por su parte, se le asignaba la función de trabajar fuera del hogar, a fin de producir los recursos necesarios para el sostenimiento económico de su familia.

Cabe señalar que esta división de funciones según el sexo ha ido cambiando desde la década de 1970. Esos cambios se han producido, principalmente, por el esfuerzo de diversos grupos feministas que se interesaron por hacer evidente que los roles sociales asignados y ejercidos por las mujeres y los hombres no son producto de las diferencias biológicas “naturales” relacionadas con el sexo, sino el resultado de construcciones sociales y culturales asumidas históricamente.

Ahora bien, aunque en la actualidad las diferencias de género se han reducido, este progreso no ha ocurrido de la misma forma en todos los países y en todos los grupos sociales. (...) En efecto, la disparidad en función del género es una de las desigualdades más arraigadas y la que más predomina en la mayoría de las sociedades.

Es así como en las sociedades sexistas no se reconoce que hay muchas y muy variadas formas de ser hombre y ser mujer, es decir, que es imposible hablar de una expresión única y específica de “masculinidad” o de “feminidad”. Efectivamente, los estudios de género han permitido establecer que hay tantas formas de feminidad y de masculinidad como personas en el mundo; por esta razón, hoy se habla de “masculinidades” y “feminidades”. (Vargas, 2013, p. 12-13)

Procesos psicológicos:

El ser humano es, hasta donde sabemos, el único ser vivo capaz de pensar y cuestionarse acerca de sí mismo y de optar por lo que quiere ser y hacer en su

vida. Es a través de este proceso continuo de reflexión como la persona logra organizar, cuestionar y transformar la noción que tiene acerca de sí misma. La construcción, mantenimiento y cambio de la sexualidad, por lo tanto, exige a la persona considerar detenidamente su propia historia, para descifrar lo que para sí misma significa ser hombre o mujer y, como tal, decidir lo que quiere ser y hacer en el futuro. En ese proceso de cuestionamiento personal examina críticamente sus cogniciones, motivaciones, emociones y comportamientos, para establecer con cuáles se siente más cómodamente comprometida.

Las cogniciones incluyen, entre muchas otras cosas, las creencias, las ideas, las opiniones, los conocimientos, las expectativas y las valoraciones que vamos construyendo a lo largo de la vida sobre lo que significa ser hombre o mujer y todos los asuntos que atañen al dominio sexual. La formación de la identidad requiere que la persona evalúe esas cogniciones y establezca aquellas que va a tener en consideración en los procesos de toma de decisiones sexuales y las que va a usar como referentes, para actuar en un momento determinado. Por ejemplo, a través de nuestra familia, el grupo de pares y los medios de comunicación tenemos acceso a información sobre lo que hacen las personas de diversas culturas para seducir y conquistar a alguien que les atrae. El desarrollo de la sexualidad requiere que la persona examine esa información y decida a cuáles de esas prácticas prefiere recurrir en una situación particular. Cuando la persona elige entre diversas opciones, debe ser capaz de sustentar sus decisiones con argumentos que incluyan los criterios o estándares que usó para decidir lo que considera razonable, conveniente, importante, correcto, apropiado, deseable, sano, normal o justo.

Se ha encontrado que las personas tendemos a decidir la forma como debemos ser y comportarnos teniendo en cuenta lo que es aceptado y valorado en el contexto social en el que vivimos. Ese contexto social define los estándares que guían nuestra conducta y las consecuencias personales y sociales que se derivan de nuestras acciones. En sociedades en las que predominan normas y expectativas de género rígidas, esos estándares difieren en función del sexo. Por ejemplo, desde muy pequeños, a los niños se les elogia cuando manifiestan que tienen novia, incluso algunos adultos les dicen “una no, mijo, ¡muchas novias!”, mientras se reprende a las niñas que expresan tener novio con frases como “una mujer decente no piensa en esas cosas, mejor dedíquese a estudiar y a prepararse para cuando se case”.

El interés de actuar en función de esos criterios o estándares aceptados socialmente surge tanto de la necesidad de mantener una autoimagen positiva como de la preocupación por preservar las relaciones sociales y asegurar el bienestar de las otras personas. La ausencia de este interés es indicio de que el bienestar psicológico está en riesgo. Los primeros signos de que hay problemas en el desarrollo de esta capacidad se observan en la infancia, y si no se interviene a tiempo, en la adolescencia se comienzan a hacer evidentes a través de comportamientos que ponen en riesgo la sexualidad individual y la de las otras personas involucradas. En la actualidad se considera que, en el dominio sexual, los comportamientos que ponen en riesgo el desarrollo saludable de la sexualidad son los que ignoran u obstaculizan el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos (...).

Las motivaciones hacen referencia a las condiciones o los factores que mueven a las personas a actuar. Las motivaciones nos permiten comprender por qué elegimos actuar de cierta forma y no de otra. Las motivaciones también nos ayudan a explicar por qué, frente a varias alternativas, elegimos una determinada opción para conseguir o lograr algo. Las teorías modernas de la motivación se centran en examinar las necesidades, las creencias, los valores y las metas que llevan a las personas a actuar.

En general, se ha observado que las personas se sienten motivadas a actuar cuando creen que ciertos comportamientos les van a permitir lograr lo que desean; por ejemplo, una adolescente que quiere ser aceptada por su grupo de iguales puede interesarse en participar en el equipo de porristas porque percibe que sus integrantes son las más populares en el colegio. La aspiración de llegar a ser tan popular como las otras chicas del equipo de porristas la motiva a inscribirse y a entrenar todos los días.

También se ha encontrado que para algunas personas sus motivaciones están determinadas por necesidades fisiológicas cuya satisfacción es básica para la supervivencia. Como ejemplo de estas necesidades básicas están el hambre, la sed y el deseo sexual. Otras motivaciones están determinadas por necesidades psicológicas. Entre éstas se incluyen las necesidades de estimulación, exploración, aceptación, seguridad, pertenencia, reconocimiento, autonomía, autovaloración y autorrealización. Esas necesidades son experimentadas desde muy temprana edad, pero cada persona las expresa y busca su satisfacción de manera diferente; por ejemplo, una persona puede satisfacer su deseo sexual a

través de fantasías eróticas; otra, mediante la masturbación, mientras que otra recurre a las relaciones sexuales penetrativas.

En los últimos años, los expertos en el tema de la motivación han dado particular relevancia a la necesidad de autovaloración como determinante del comportamiento. De acuerdo con estos teóricos, las personas se sienten motivadas a establecer y a mantener una imagen positiva de sí mismas. Como ya dijimos, para lograrlo algunas personas tienden a actuar conforme a las normas y expectativas de género prevalecientes en su medio social y teniendo en cuenta los estándares que, en el ámbito en el que se mueven, regulan las diversas expresiones sexuales. Otras personas, en contraste, satisfacen esta necesidad asumiendo el control de su propia vida y actuando en concordancia con sus propios criterios.

En el proceso de reflexión personal que subyace a la construcción de la sexualidad, el individuo debe definir hasta qué punto, para satisfacer su necesidad de autovaloración, está dispuesto a complacer las expectativas sociales sobre cómo deben ser y actuar los hombres y las mujeres. Como ejemplo de este conflicto podemos citar al joven que al enfrentarse a la tarea de la elección vocacional debe optar entre estudiar aquello que le gusta y para lo cual siente que tiene mayores habilidades (la música, el arte o la enfermería), o estudiar lo que su familia considera que es “apropiado” para un “verdadero” hombre (la ingeniería, la medicina o la economía).

En este proceso de formación de la sexualidad, la persona también debe dedicar tiempo para preguntarse sobre los verdaderos motivos que la mueven a actuar de una determinada forma. Esto en razón de que los estudios han mostrado que un mismo comportamiento puede conducir a la satisfacción de múltiples necesidades. Por ejemplo, se ha observado que con la actividad sexual la persona no sólo busca satisfacer el deseo sexual, sino también otras necesidades psicológicas: la curiosidad, el deseo de experimentar y de sentirse parte del grupo de referencia son algunas de las razones por las que los y las adolescentes colombianos comienzan a tener relaciones sexuales. Además, se ha encontrado que, en el caso de algunos hombres, por medio de la actividad sexual buscan confirmar que son “verdaderos hombres” y satisfacer su necesidad de reconocimiento social. (Vargas, 2013, p. 14-17)

Personalidad, Identidad sexual, identidad de género y la construcción del “YO”

Para hablar de la persona y su identidad, cada ser humano tiene que construir su “yo” a través de las interrelaciones con las otras personas de su entorno. Pero ya que somos naturaleza y cultura, parte de nuestro yo se construye con la propia interacción con nuestro medio ambiente.

Así, comenzamos el apartado de una concepción que “cualquier persona sabe”, pero muy difícilmente son capaces de definirla: la personalidad. A la postre esto nos llevará a la concepción de persona y en última instancia, a la definición del “yo” y la construcción de nuestra identidad.

Según Bermúdez, Pérez, Ruiz, Sanjuán y Rueda (2011):

El término personalidad procede etimológicamente de la palabra latina persona que se refería a las máscaras que los actores utilizaban en las representaciones teatrales. Cada máscara se asociaba con un tipo de carácter, por lo que el público ya se iba preparando para el papel que cada personaje iba a representar. (p. 27)

Para Pervin (como se citó en Bermúdez et al 2011):

La personalidad es una organización compleja de cogniciones, emociones y conductas que da orientaciones y pautas (coherencia) a la vida de una persona. Como el cuerpo, la personalidad está integrada tanto por estructuras como por procesos y refleja tanto la naturaleza (genes) como el aprendizaje (experiencia). Además, la personalidad engloba los efectos del pasado, incluyendo los recuerdos del pasado, así como construcciones del presente y del futuro (pág. 444). (p. 32-33)

De tal forma que Bermúdez et al. (2011) concluyen que personalidad:

(...) hace referencia a la forma de pensar, percibir o sentir de un individuo, que constituye su auténtica identidad, y que está integrada por elementos de carácter más estable (rasgos) y elementos cognitivos, motivacionales y afectivos más vinculados con la situación y las influencias socioculturales, y por tanto, más cambiables y adaptables a las peculiares características del entorno, que determinan, en una continua interrelación e interdependencia, la conducta del

individuo, tanto lo que podemos observar desde fuera (conducta manifiesta), como los nuevos productos cognitivos, motivacionales o afectivos (conducta privada o interna), que entrarán en juego en la determinación de la conducta futura (cambios en expectativas, creencias, metas, estrategias, valoración de las situaciones, etc.). (p. 34)

Parafraseando a Mauss (1979), la civilización más antigua que tuvo conciencia del “yo” fue la India. El ahamkara, «la fabricación del yo», es el nombre que se da a la conciencia individual, aham = yo (...). (p. 322). Hablando del “yo” a nivel psicológico, Bermúdez et al. (2011) nos dicen que:

El primer psicólogo en plantear esta cuestión fue James (1890), quien estableció una diferencia fundamental entre el Yo como sujeto consciente y pensante, y el Yo como un objeto que puede ser pensado. Mientras que el Yo como sujeto sería equiparable al yo mismo, es decir, a una entidad mental y subjetiva que representaría el núcleo o la esencia de lo que somos, el Yo como objeto se relacionaría con la idea de «lo que es mío»

De acuerdo con esta segunda acepción, el Yo equivaldría a un agregado de partes diferentes que comprenderían: el cuerpo, las facultades mentales, los roles sociales, los impulsos, dirigidos a preservar y proteger al individuo o a promover su expansión; y los sentimientos que tuviera la persona con respecto a sí misma, pudiendo ser estos de agrado y satisfacción, o de vergüenza, descontento y confusión.

Desde una perspectiva más moderna (Leary y Tangney, 2003; Mischel y Morf, 2003; Robins, Tracy y Trzesniewski, 2008) el Yo como sujeto es entendido como el *sí mismo* o el *self*; esto es, como un sistema dinámico y coherente de representaciones cognitivas y afectivas, que, de forma consciente e inconsciente, registra nuestras experiencias; permite darnos cuenta de quiénes somos; identifica nuestros pensamientos y sentimientos; es capaz de planificar, ejecutar y observar nuestra conducta en los diferentes contextos sociales; y procesa, construye e interpreta la información proveniente de nuestras interacciones sociales.

El Yo como objeto, por su parte, se refiere al conjunto de percepciones, creencias y evaluaciones que el individuo tiene y hace en relación consigo mismo, siendo equivalente a su autoconcepto.

El autoconcepto, por lo tanto, constituye una estructura mental compleja, cuyo contenido viene dado por el conocimiento que la persona tiene sobre sí misma; conocimiento éste que, por otro lado, debe ser valorado por la persona como cierto. Es decir, con independencia de lo sesgado que pueda estar, o de lo impreciso o incorrecto que pueda ser para un observador externo, lo fundamental del autoconcepto es que la persona crea que ese conocimiento define su manera de ser (Brandt y Vonk, 2006). (p. 530-531)

Y así, concretiza Jung definiendo el “yo” (1997):

(...) Ese factor complejo al que se refiere todos los contenidos de consciencia. Constituye en cierto modo el centro del campo de consciencia, y, en la medida en que este abarca la personalidad empírica, el yo es el sujeto de todos los actos de consciencia personales. La relación entre un contenido psíquico y el yo constituye el criterio de lo consciente, pues no es consciente ningún contenido que no sea una representación para el sujeto. (p. 17)

De manera que “(...) la persona = yo; el yo = a la consciencia (...)” (Mauss, 1979, p. 332). Así “todo acto de consciencia es un acto del «yo»” (Mauss, 1979, p. 332). Por lo tanto, es un acto de la persona.

Y, para percibir el mundo, el hombre entra en una interrelación con el mismo a través de sus sentidos. Como lo hace notar Leontiev (1978):

El reflejo de la realidad surge y se desarrolla en el proceso de desarrollo de los vínculos reales de los hombres cognoscentes con el mundo humano que los circundaba, es determinado por esos vínculos y, a su vez, ejerce una influencia inversa sobre el desarrollo de estos. (p. 20)

Como vimos anteriormente, durante el proceso de crecimiento del ser humano, existen factores socioculturales, biológicos y psicológicos que influirán en el proceso de manifestación de su sexualidad, que a la postre también afectarán la construcción de su identidad. De manera que parafraseando a Weininger (1942), no existe un hombre ni mujer ideal, sino que estos deben ser contruidos (p.26). Serret (2006), refuerza esta idea al decirnos que:

Quién es “hombre” y quién es “mujer” es algo que se decide culturalmente. Y si bien es cierto que tal decisión utiliza, por lo general, como referente al cuerpo, también lo es que un cuerpo cualquiera puede ser resignificado por la cultura y convertido de manera imaginaria en cuerpo “femenino” o “masculino” según otros indicadores simbólicos (el lugar que le corresponde en la familia, alguna marca de nacimiento, la posición de los astros durante su gestación, etcétera). (p. 60)

De esta manera, Marqués (1982) nos dice que:

Cuando el medico dice aquello de «ha tenido usted un niño o una niña», está exagerando mucho. Lo que la madre ha tenido es una criatura de la especie humana de un sexo determinado. Los hombres y las mujeres, los niños y las niñas se fabrican. Todo un poderosísimo conjunto de acciones y omisiones, de consignas y de órdenes, de esfuerzos y disuasiones – conscientes e inconscientes, de los padres y del público en general – harán de esa criatura un niño o una niña, y después un hombre o una mujer, es decir, uno de los tipos oficiales de persona que admite la sociedad, desiguales quizá en mentalidad, pero, sobre todo, en libertad y posibilidades de acceso a todo lo que en esa sociedad signifique poder. (...) Las diferencias entre hombres y mujeres son un producto social (...). (p. 55-56)

Ahora bien, aunque en la mayoría de los seres humanos la asignación del sexo no representa ningún conflicto para el personal de salud ni para la familia, en la medida que las características sexuales primarias (órganos sexuales

externos o genitales) son fácilmente reconocibles y, generalmente, coinciden con los demás factores biológicos (órganos sexuales internos, presencia de cromosomas xx en las mujeres o xy en los hombres, entre otros), en algunas ocasiones los órganos sexuales externos o genitales no están claramente diferenciados y es difícil determinar el sexo de ese nuevo individuo. Cuando esto ocurre, el personal de salud tiende a evaluar el caso y a determinar el sexo de asignación teniendo en consideración diversos criterios, entre otros: la configuración de los genitales, el potencial reproductivo, la función sexual, el requerimiento de un mínimo de procedimientos médicos, el bienestar psicosocial.

En una sociedad sexista, ese sexo de asignación es definitivo porque determina el sexo de crianza, es decir, el trato que va a recibir el individuo en su medio familiar y social, así como las posibilidades de acción e interacción que podrá tener en su vida. En las personas intersexuales o andróginas, a las que arbitrariamente se les designa como hombres o mujeres, el problema se hace evidente cuando, en la pubertad, las características sexuales secundarias que comienzan a hacer su aparición contradicen el sexo de asignación y de crianza. (Vargas Elvia, 2013, p. 9-10)

Quiere decir entonces que desde el momento en que nacemos (y mucho antes, como veremos más adelante), ya estamos siendo condicionados a formas de comportamientos “masculinos” o “femeninos” que son aceptados socialmente; afectando directamente a nuestra propia identidad.

¿Pero acaso existe una sola definición para la identidad? Vargas (2013) plantea:

En términos generales podemos decir que se trata del conocimiento coherente y diferenciado que tenemos de nosotros mismos, a partir del cual nos describimos y valoramos. Esa percepción que tenemos de nosotros mismos nos permite “sentir” que seguimos siendo nosotros mismos, aunque experimentemos cambios en nuestra apariencia física, en nuestra forma de pensar o actuar o se transformen las circunstancias en las que nos encontremos. La identidad se construye en diversos contextos relacionales. A través de la interacción con otros, la persona va descubriendo la forma como la ven los otros, la evaluación que hacen otros de ella y de su comportamiento, las consecuencias y resultados que tiene su comportamiento para ella misma y su entorno, y la medida en la que satisface los estándares de excelencia que la sociedad o grupo tiene definidos. En términos generales, podemos decir que la identidad personal se expresa tanto en la descripción como en la valoración que hace la persona de los distintos aspectos de sí misma: las dimensiones física, emocional, social, académica, sexual, entre otras. La autodescripción y la autovaloración van transformándose a lo largo de la vida, según sean los dominios de interés específicos que adquieren relevancia en cada etapa del desarrollo. Se espera que el número de dominios se incremente en la medida que se adquieren mayores habilidades cognoscitivas, sociales y conductuales. (p. 122)

Pues forjar una identidad requiere experimentar al otro y llega a tener un grado de “posesión de sí mismo”, de manera que el contacto que tiene una persona con otras, ya sean hombres y

mujeres biológicos; hace que uno se autodefina como se sienta (masculino, femenino, gay, lesbiana, etc.). De tal forma Choza (1991) considera que:

La máxima afirmación de identidad o de 'sí mismo' se produce cuando hay un grado tal de posesión de si de manera que uno pueda darse del todo. Entonces uno se diferencia del todo de sí mismo en la medida en que afirma su propia identidad de un modo pleno". "(...) El proceso de auto identificación tiene fases. Y una de ellas es la experiencia del otro sexo: sin esa experiencia el sujeto no llega a saber exactamente quién es, porque saber quién es uno implica saber también que uno es varón o que uno es mujer. (p. 92-93)

Así,

Parece claro, y la historia y la filosofía desde Hegel así lo demuestran, que la conciencia del yo solo se posibilita en la alteridad, solo se reconoce en el Otro. Esto es, identidad personal y grupal tan sólo tienen existencia y sentido en comparación con el Otro (alter), con aquel que es diferente. No existe un "yo" si no hay un "tú" e incluso un "él", es decir, nos significamos mediante la distinción que hacemos ante "otros" que nos pueden ser más o menos cercanos pero que siempre son diferentes a nosotros mismos. (Moncó, 2011, p. 18)

Es necesario, además, constatar que esta construcción del Otro no es unilateral. El "otro" lo es porque nuestro "yo" lo necesita. Pero a la vez él también es un "yo" construido frente a la referencia que le da un "otro" (precisamente el yo inicial). Esto hace pensar que se está en una relación

dialéctica en la que el “otro” es una figura que se enfrenta a la inversión y a la contradicción, tal y como se ha comentado, en tanto que el camino de la alteridad es un espacio de ida y vuelta (...). De hecho, el “yo” o el “nosotros” está ofreciendo un modelo, un esquema, que va a permitir captar la diferencia en tanto que solo mediante aquello que se conoce se puede alcanzar la medida de lo desconocido. Bien podría decirse que sólo podemos ser “unos” en tanto que hay “otros”. En realidad, el Otro es un modo categorial a través del cual se puede entender uno a sí mismo, ya que su diferencia obliga, por lo menos, a pensar en la posibilidad de diferentes significados del ser y distintos modos de estar. (Moncó, 2011, p. 20 - 21)

Cabral y García “Stoller, R. (1968) citado por Fernández, J. (1996) define la Identidad Sexual como la percepción sobre la permanencia del sexo biológico, que determina si una persona es macho o hembra” (Sin fecha, p. 6)

Mientras que, para Fuller, F. (1997) la Identidad de Género corresponde al sentimiento de pertenencia al sexo femenino o masculino, precisa, que el género no se deriva mecánicamente de la anatomía sexual o de las funciones reproductivas, sino que está constituido por el conjunto de saberes, que adjudica significado a las diferencias corporales asociadas a los órganos sexuales y a los roles reproductivos.

La identidad de género según Fernández, J. (1996, p.119) se refiere a “... la igualdad a sí mismo, a la unidad y persistencia de la propia individualidad como

varón, mujer o ambivalente”. Subrayando el papel de género con relación a la identidad para referirse a lo que una persona dice o hace para indicar a los demás o a sí mismo el grado en que es varón, mujer o ambivalente, aclara que: “La relación entre ambos conceptos viene definida por el hecho de que la identidad de género es la experiencia personal del papel de género, mientras que éste es la expresión pública de aquel”. (Cabral y García, sin fecha, p. 7)

Según Martha Lamas, el proceso de identificación de género puede distinguirse tres etapas y que son a la vez dimensiones de esta: Asignación, identidad y rol de género. Patricia Ruiz hace una síntesis de estas tres etapas y dice que:

a) La asignación o rotulación se realiza cuando el bebe nace y se da a partir del reconocimiento genital. Es en este momento que los padres y la familia deciden el nombre, le ponen ropa de determinado color y empiezan a tratarlo bien sea como Varoncito o mujercita.

b) La identidad se establece hacia los dos o tres años cuando el infante comienza a hablar. Ya desde este momento el niño o niña adquiere una identidad de género a partir de la cual “estructura toda su experiencia vital (...) desde ese momento ella se convierte en el tamiz por el que pasan todas sus experiencias.

c) Finalmente, el papel o rol de género se forma a partir de un conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura acerca

del comportamiento femenino y masculino. La división del trabajo por género resulta de este proceso. (p. 7)

Al respecto, Martin (2008) nos explica a través de una de sus investigaciones esta asignación que se le hace al bebé al nacer:

Precisamente, la adscripción de caracteres de género comienza antes del nacimiento del bebé, es decir, cuando aún no se han conformado siquiera las características sexuales primarias y el feto no presenta diferenciación alguna. En este sentido, una investigación realizada con la ginecóloga Enriqueta Barranco, en la que grabamos a las mujeres embarazadas y sus acompañantes en la consulta ginecológica en el momento en que se procedía al diagnóstico del sexo del bebe a través de la ecografía, pudimos comprobar la fuerza de los estereotipos de género que las madres y sus acompañantes vertían sobre el feto en formación, hecho que nos informaba sobre su sistema ideológico referencial en cuanto a lo que significa ser hombre o mujer y sobre como educarían a la persona que estaba por nacer. Desde lo «machote» que sería el bebe porque daba patadas y como lo apuntarían en un determinado club de futbol, basta la decepción al saber que era un niño, porque según decía una informante, «las niñas acompañan más, son más tranquilas, ayudan más en la casa». De hecho, comprobamos que los adjetivos con que se calificaba a los bebes variaban enormemente al descubrir el sexo del mismo, algo que ocurre igualmente después del nacimiento, ya que es imposible saber si un bebe es niña o niño si no vemos sus genitales. De hecho, esta realidad, que desestabiliza la rígida construcción de las identidades de género, es el origen de uno de los marcadores

sociales de sexo más frecuentes: me refiero a los pendientes, elementos simbólicos que se imponen a las niñas en la cabeza, la zona del cuerpo más visible, independientemente del vestido pertinente para cada estación del año. Asimismo, en nuestra cultura, los colores rosa o celeste informan simbólicamente sobre el sexo del bebe, y aunque evidentemente se trata de un código artificial y socialmente construido, el orden simbólico ejerce una presión tan fuerte en el inconsciente colectivo que algunas madres se niegan a vestir a sus hijos de rosa por miedo a que desarrollen actitudes femeninas o formas de sexualidad hemeroteca, algo fuera de toda lógica. (p. 41)

Así que “ser persona exige socialmente ser hombre o mujer, y cualquier diferencia o resistencia respecto al contenido programático que la sociedad adjudica a la simple diferenciación genital se convierte inmediatamente en una crisis de identidad” (Marqués, 1982, p. 61)

Ya que “cada orden simbólico organiza una jerarquía que avala la asociación de lo bueno y lo permitido con lo “mejor que”, lo “superior a” y refuerza todas las otras distinciones anteriores” (Serret, 2006, p. 39).

Llegado a este punto, podemos notar que existe un aspecto simbólico palpable en la construcción sociocultural de la identidad. Como dice que Morris (1985): “El hombre es en lo esencial un animal simbólico...” (p. 15). Pero ¿Qué es el símbolo?, “...se puede definir símbolo, de acuerdo con A. Lalande, como todo signo concreto que evoca, por medio de una relación natural, algo ausente o imposible de percibir, o también, según Jung: «La mejor representación posible de una cosa relativamente desconocida, que por consiguiente no sería

posible designar en primera instancia de manera más clara o más característica». (Durand Gilbert, 1968, p. 13)

Serret (2006) enfatiza esto al decirnos que “Los símbolos pueden ser definidos como vehículos de significaciones y se caracterizan por no ser lo que representan” (p.30) y así simbolizar, que es “la facultad de representar lo real por su signo y así establecer entre ambos una relación de significación” (p. 32)

Puesto que “Para Geertz el término se usa para designar «... cualquier objeto, hecho, acto, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción —la concepción es el “significado” del símbolo—» (Geertz, 1989:90)” (Serret, 2006, p. 30).

Así pues, Sahlins (como se citó en Serret, 2006) dice:

(...) ninguna formación cultural puede ser leída a partir de un conjunto de “fuerzas materiales”, como si lo cultural fuese la variable dependiente de una ineludible lógica práctica (...) La forma misma de la existencia social de la fuerza material es determinada por su integración al sistema cultural (...) La naturaleza rige sólo en lo que concierne a la existencia, no a su forma específica (...) la naturaleza es a la cultura lo que lo constituido a lo constituyente. La cultura no es meramente naturaleza expresada en otra forma. Más bien ocurre lo contrario: la acción de la naturaleza se despliega en los términos de la cultura, es decir, bajo una forma que ya no es la propia, sino que se encarna en un significado. Esto tampoco es mera traducción. El hecho natural asume un nuevo

modo de existencia como hecho simbolizado, y su despliegue y su consecuencia culturales son ahora gobernados por la relación entre su dimensión significativa y otros significados antes que por la relación entre su dimensión natural y otros hechos de esta índole. Todo lo cual ocurre, desde luego, dentro de los límites materiales (Sahlins, 1988:204 y 207).

Como lo hace notar Martin (2008) en su investigación:

Ray Birdwhistell, el padre de la cinesis, estableció que los movimientos corporales masculinos y femeninos no están programados por la biología sino por la cultura, y se aprenden en la infancia. Y en esta línea, Flora Davis señaló que incluso la forma de parpadear está encasillada culturalmente como una marcadora de género. Precisamente por eso, escribe: «Puesto que no existen movimientos femeninos innatos, resulta obvio que los homosexuales no están obligados a moverse de manera femenina» (Davis, [1971], 1998:29). (p. 43)

Y esta categoría también afecta a la identidad personal. Martin (2008), agrega que:

En el ámbito de la construcción de la identidad personal, el género nos permite observar cómo afecta esta categoría sociocultural a nuestra propia identidad y la visión que tenemos o queremos proyectar de nosotros/as mismos/as. Esto significa que las personas somos educadas desde nuestra infancia según los paradigmas sociales de lo que se interpreta como ser un hombre o ser una mujer y, generalmente, lo aceptamos sin cuestionarlo, porque lo encontramos «normal» a pesar de ser «artificial». Es decir, nos vestimos, nos

maquillamos, realizamos determinados movimientos corporales o expresamos las emociones según lo que se espera de nosotros por el hecho de considerarnos hombres o mujeres. Pero es evidente que los varones podrían hacer uso del maquillaje, vestir con mayor profusión de colores o llorar con más frecuencia, al mismo tiempo que ningún elemento natural obliga a las mujeres a eliminar el vello corporal, ser buenas oradoras, actuar con frialdad o sentarse con las piernas abiertas (algo que nos recriminan desde la infancia). Todas estas formas de construir la identidad personal derivan de las normas sociales que nos dictan que rasgos y comportamientos debemos potenciar y cuales debemos eliminar. El mero hecho de ser conscientes de que la identidad se construye conforme a criterios sociales, incluso aunque la persona opte por seguir los cánones mayoritarios, supone un avance en el crecimiento personal e implica un menor grado de discriminación hacia otras personas que decidan revelarse contra el sistema de género imperante”. (p. 43-44)

El Travestismo

La historia nos cuenta de personajes que han cambiado de sexo, reyes que se vestían de mujeres para gobernar; inclusive dentro de la mitología el travestismo ha estado presente desde la antigüedad. Milà (2008) nos describe uno de esos mitos donde dice que:

Platón en “El Banquete” (parágrafos XIV y XV) recoge a través de un diálogo entre Aristófanes y Diotima, un mito que era anterior a él y que probablemente fue establecido por los presocráticos del siglo VI antes de JC. Explica Platón que en el origen de la humanidad existió una raza primordial que

contenía en sí misma las dos polaridades, masculina y femenina. Dicha raza era fuerte y temida por los dioses del Olimpo: “Eran extraordinarios por su fuerza y su audacia, y alimentaban en su corazón orgullosos propósitos, que llegaban incluso a pretender atacar a los propios dioses en su morada”. Es difícil no ver aquí el mismo tema bíblico de la revuelta de Lucifer -el arcángel más querido- contra Dios. Platón afirma un poco más adelante que los dioses no fulminaron a la raza andrógina, sino que se limitaron a destruir su potencia, dividiéndolos en sexos. Tal fue el origen de la raza de los hombres y de las mujeres; en cada uno de ellos, sin embargo, permaneció el recuerdo del estado de perfección originario. Y es por eso que, aun hoy, hombres y mujeres buscan inconscientemente reintegrarse en ese estado edénico primordial mediante la unión acto sexual. Platón establece el mito del andrógino para explicar dos misterios: el origen del impulso erótico y la naturaleza del estado de perfección. Ni la biología, ni mucho menos la psicología, han logrado explicar cuál es la raíz del impulso erótico; Platón lo hace a través del mito, entendiéndolo como un intento de recuperar nuestra naturaleza primitiva... una naturaleza que se consideraba perfecta e, incluso, capaz de inspirar temor a los dioses, es decir, superior a ellos. Platón explica la sexualidad como una complementariedad: las dos naturalezas, masculina y femenina, son dos partes de un todo que no encuentran su justificación ni sentido sino cuando reintegran el conjunto único originario. (párr. 2-4)

Parafraseando a Hirschfier, el travestismo comúnmente podría definirse como aquella persona que siente compulsión por ropas del sexo opuesto. Fernández, haciendo un estudio sobre el travestismo, analiza la investigación de la antropóloga Victoria Barreda:

(...) La pregunta que se hace Barreda es si efectivamente podemos pensar en un género con absoluta prescindencia de la diferencia sexual (...). En otras palabras, Barreda busca saber cuáles son las representaciones e interpretaciones que el travestismo hace de lo femenino. En su opinión, la construcción del género femenino que la travesti realiza consiste en un complejo proceso en el plano simbólico y físico, de adquisición de rasgos interpretados como femeninos. Como en un ritual de pasaje, primero se adoptan signos exteriores como el vestido y el maquillaje, luego se transforma en cuerpo a través de la inyección de siliconas o de intervenciones quirúrgicas que moldean los senos, glúteos, caderas, piernas y rostro. Se construye una nueva imagen acompañada de un nombre de mujer. Fiel a los estereotipos femeninos predominantes en nuestra sociedad, la representación femenina del travestismo prostibular estudiada por Barreda tendrá como contenidos la figura de la madre – como mujer procreadora – y de la puta – como mujer fatal, seductora y provocativa -. Ahora bien, este imaginario de feminidad que refuerza el género femenino puede ser suplantado sin más al momento de ejercer la prostitución, situación en la cual el género masculino, según la interpretación de Barreda, puede ser recuperado en virtud del rol de lo activo que a menudo desempeña la travesti en la relación sexual con el cliente (Fernández, 2008, pág. 50)

Y esto no solo se da en la mitología (el hecho de no actuar de acuerdo al paradigma de género heterogeneizante), en este caso la que acuña Platón, sino también se dio en diferentes tiempos, en diferentes contextos y aun en la actualidad. De esta manera, solo para ejemplificar el caso en pueblos indígenas:

Distintas tribus como los Navajo, los Cheyenne y los Cherokee utilizaban el término "gente de dos espíritus" antes de las imposiciones morales cristianas que llegaron con la Conquista. No fue hasta que los europeos tomaran América del Norte que las tribus nativas de esa región adoptaron la idea de los roles de género como una categoría rígida. Para los Nativos Americanos, no existía un 'set de reglas' que los hombres y mujeres tenían que cumplir con el fin de ser considerados miembros "normales" de su tribu. Es más, como cuenta la página Indian Country Today, la gente que tenía características tanto "masculinas" como "femeninas" era vista como dotada de dones por la naturaleza y, por lo tanto, capaz de entender los dos lados de todo. En todas las comunidades se reconocían estos roles de género, solo que con distintos -pero muy parecidos- nombres: Mujer, hombre, mujer de dos espíritus, hombre de dos espíritus, y transgénero. (Roscoe, 2014, párr. 6)

Tal es la investigación con respecto al andrógino que:

Los ejemplos de casos de androginización simbólica no faltan en la historia. Se sabe, por ejemplo, que los chamanes indios de América suelen vestirse de mujer para celebrar sus ritos. María Sabina, la chamana mazateca, en el curso de sus ceremonias y ritos con ayahuasca, se comporta en todo momento como varón. El travestismo de los sacerdotes era habitual en el mundo clásico europeo: los sacerdotes de Atis llegaban incluso a castrarse, mientras que algunos emperadores (Calígula, Nerón, Cómodo y Heliogábalo) asumieron los rasgos de bisexualidad andrógica, como elementos legitimadores de su

autoridad, algo que no fue entendido por algunos historiadores de sus tiempos (Dion Casio, Diodoro de Sicilia y el propio Juvenal) que tomaron el símbolo por realidad. Esta práctica se transmitió a los emperadores bizantinos cuya autoridad se cimentaba en dos principios opuestos, masculino uno, Cristo, y femenino el otro, la Iglesia. En la Iglesia de Occidente, algunas santas son representadas con barba y el signo andrógino de la Tau (trazo horizontal, femenino y pasivo, trazo vertical, activo y viril). San Pablo, que conocía perfectamente los sistemas místéricos griegos y romanos, introdujo ecos desfigurados del mito del andrógino en su versión particular del cristianismo y así en la Epístola a los Gálatas (3:28) afirma que el bautismo borra las diferencias entre el hombre y la mujer. En ese mismo tiempo, los cristianos gnósticos, veían un reflejo de la síntesis andrógina en la unión entre Cristo y María Magdalena. En lo más oscuro de la Edad Media floreció el mito de la Papisa Juana, mujer que fue elevada al trono de San Pedro y dio a luz en el camino hacia la coronación. Para la mentalidad de las órdenes de caballería, el Sacro Imperio era la manifestación masculina y la Iglesia la plasmación femenina del principio de autoridad. El Emperador, en la concepción gibelina, era la síntesis de ambos principios y, por tanto, asumía una cualidad andrógina, como siglos antes habían asumido los emperadores mesopotámicos, que ascendían al trono vestidos de mujer. Como último eco de esta tendencia, en pleno siglo XVI, Francisco I, Rey de Francia, fue representado con atributos bisexuales. Entre las tradiciones orientales no hay diferencia. Existe una representación del Buda de la nueva era que incluye atributos masculinos y femeninos y, tanto en Oriente como en Occidente, existe la tradición de que el hombre que pasa bajo un Arco Iris, cambia automáticamente de sexo, pues no en vano, representa un puente entre el mundo

humano y el divino. Un mito ruso afirma que ni Dios ni el Diablo fueron creados por nadie pues desde el principio de los tiempos existían unidos. En “El Discurso Perfecto” de Hermes Trimegisto puede leerse: “Dios no tiene nombre, o, mejor dicho, los tiene todos, puesto que es conjuntamente uno y todo”; a lo que Asclepio responde: “- ¿Pretendes decir, oh Trimegisto, que Dios posee los dos sexos?”. “Si, y no solo Dios, sino todos los seres animados y vegetales”. Afroditas barbudas, imágenes de Venus calvas, representaciones ambiguas de Dionisos, concepciones tántricas de la unión de Shiva con su esposa Shakti, entendidas como proceso de androginización, no son ejemplos aislados, sino que evidencian una línea de tendencia según la cual el misterio del andrógino está en el origen de lo sagrado y la experiencia de lo sagrado pasa por la recuperación del estado andrógino.”. (Milà, 2014, parr. 8-14)

Así que la historia como tal, nos da cuenta que el travestismo se viene dando desde tiempos añejos y Pamo (2015) en el Acta herediana vol. 56 del 2015, escribe sobre el travestismo y homosexualidad en la época de la colonia en el Perú, recopilando datos de diferentes fuentes escritas de aquel entonces, sean estos diarios de la época, cartas de viajeros e inclusive algunos datos que figuran dentro de Ricardo Palma y sus “Tradiciones Peruanas”, brindándonos algunas ideas de cómo se les consideraban a estas personas y como eran juzgados. Sostiene lo siguiente:

“Desde fines del siglo XIX, en Lima se denomina maricón al que sustituye a las mujeres en sus labores y en el sexo con actos impúdicos. Su recíproco femenino fue el vocablo marimacho...la homosexualidad ha existido en todos los tiempos y en todos los pueblos. Lo mismo podemos afirmar del travestismo. En nuestro medio, se tiene evidencia de que hubo prácticas homosexuales en la

época prehispánica y también después pero que fueron perseguidos y sancionados duramente por la Iglesia y las autoridades. Lo interesante es notar que este tema ha sido muy poco tocado o no ha sido tratado por los autores referentes de haber descrito a la ciudad de Lima y sus habitantes en diferentes épocas.

Aunque la práctica homosexual se pierde en los orígenes de la humanidad, la identidad homosexual fue tomando forma desde los siglos XVII y XVIII cuando los médicos fueron consultados por los jueces para pronunciarse sobre problemas derivados de individuos con ese comportamiento. En 1869, Karoly Benkert acuñó la denominación de homosexual para referirse a lo que hasta entonces había tenido denominaciones genéricas. Hacia mediados del siglo XIX, la homosexualidad fue medicalizada, fue considerada como una enfermedad.” (p. 30-31)

Finalmente, Pamo (2015) agrega lo siguiente:

“Lo que se vivió en Lima del siglo XIX fue similar a lo que se vivió en otras ciudades al interior de país. Así, en Ayacucho también la homosexualidad fue vista como una condición afectiva “anormal”, como una transgresión de la hombría al feminizar la imagen del varón y fue considerada “indecente” y subalterna a una heterosexualidad que humillaba públicamente a todo aquello que no respondía a los cánones establecidos, por lo que tuvo que soportar y luchar contra una moral machista rígida. (27) Lo heterosexual, la decencia y la urbanidad imponían formalidades sobre el comportamiento de los individuos.

(26) Durante la Colonia, debido a las políticas de género y los mecanismos de control que promovieron la feminización del subalterno y la búsqueda de parejas sexuales en otros grupos étnicos por parte de las mujeres negras, la correlación entre población afrodescendiente y homosexualidad fue muy alta.” (p. 36-37)

La Expresión Del Travestismo Como “Tercer Género”

(...) resulta relativamente frecuente que para denominar otros roles de género alternativos se utilice el termino tercer género o transgénero (Blakwood y Wieringa, I 999). Pero no es que exista un tercer género, que parecería una mediación simbólica, como el amarillo entre el rojo y el verde del semáforo, sino que la categoría género está por encima del pensamiento binario. Es un concepto abstracto, mucho más difícil de comprender para formas de pensamiento acostumbradas a las oposiciones, pero, precisamente por ello, mucho más fiel a la realidad y más tendente a la objetividad que persigue la ciencia.” (Martin, 2008, p. 62)

El enfoque del tercer género, por su parte, rompe con las bases del modelo del viaje al impugnar el dimorfismo sexual y abrir la posibilidad a diversas construcciones genéricas. Ya no hay un punto de partida y otro de llegada sino múltiples alternativas posibles de uno y de otro lado. En cada una de éstas, además, las relaciones entre sexo y género no son relaciones jerarquizadas en las que la primera tenga primacía sobre la segunda (Roscoe, 1996). Esto es, no sólo se cuestiona el dimorfismo sexual sino el modelo biocéntrico que organiza los géneros (Bolin, 1996). Los cuerpos naturales son definidos cultural mente,

tanto como lo son los géneros. Y esta definición no exige que sean dos -de hecho, en muchas sociedades no lo son-. La razón fundamental, para Roscoe, es que en esas definiciones intervienen una gran cantidad de procesos, instituciones y creencias (parentesco, roles sexuales, religiosos, laborales, etc.) difícilmente comprensibles a partir de un esquema bipolar que ordene y subordine sexos y géneros. (Fernández, 2008, p.194)

Fernández (2008)

(...) Herdt advierte sobre la necesidad de no confundir tercer sexo con orientación sexual hacia el mismo sexo. Esta confusión, a juicio del autor, no es sino herencia dejada por los sexólogos y formadores del siglo XIX principios del XX; confusión retomada luego por estudiosos de otros campos que llevo a ver el travestismo como expresión institucionalizada de la homosexualidad y a igualarlo luego con el tercer género. En otras palabras “La clasificación del travestismo como tercer género se funda en la identificación de su orientación sexual como homosexual. En opinión de Herdt no hay por qué buscar una relación absoluta entre orientación sexual y tercer sexo o tercer género.

Pero entonces, ¿qué es el tercer género? A juicio de Herdt la necesidad de hablar de tercer género surge a partir de una reinterpretación del sexo y del género, diferente a aquella proveniente del campo de la sexología, tan ajustada al paradigma del dimorfismo sexual. Herdt señala que las categorías varón y mujer -basadas en criterios biológicos- no son universales ni conceptos válidos para un sistema de clasificación de género. Las categorías de tercer sexo y tercer

género impugnan el dimorfismo sexual. En un intento orientado a comprender cómo, en determinados lugares y momentos históricos, la gente construye categorías no solamente sobre la base de un cuerpo natural, sino también sobre la base de lo que Garfinkel (1967) llama “genitales culturales”. Se trata de individuos que trascienden las categorías de varón/mujer, masculino/ femenino. Estos individuos son agrupados en categorías ontológicas, identidades, tareas, roles, practicas e instituciones divergentes que desbordan aquellas asociadas a uno u otro de dos tipos de personas; esto es, lo que la cultura occidental clasifica como dos sexos (varón y mujer) y dos géneros (masculino y femenino) (Fernández, 2008, p.42)

Ahora bien, Fernández hace una cita importante dentro de su bibliografía orientada a la defensa de la hipótesis del tercer género, habla acerca de los “berdache” de Norte América:

(...)Berdache fue originalmente un término árabe y persa que designaba a la persona más joven en una relación homosexual. Usado originalmente en Norte América desde el siglo XVII, el término no fue adoptado sino en el siglo XIX y ello solamente en el ámbito de los antropólogos/as norteamericanos/as. Documentados por Kroeber en los años cuarenta con el rol propio de aquellos individuos que supuestamente adoptaban papeles pasivos en la actividad homosexual y que se vestían como mujeres y actuaban como tales, el rol berdache se reevaluaría en los años setenta. Como resultado de una diversidad de contribuciones que se dan en esta década y en parte de la siguiente, entre algunas provenientes del feminismo, se llega a un relativo consenso respecto a que los rasgos destacados del berdache son tanto de carácter religioso y

económico como relativos a una variación de género. En relación con este último rasgo, el uso de ropas del sexo contrario fue el marcador más común y visible, aun cuando gran número de observadores señaló que al tiempo que muchos berdache vestían ropas del sexo opuesto, otros usaban ropa que no pertenecía ni a uno ni otro sexo y algunos llevaban ropas del sexo opuesto solo en determinadas ocasiones. Igual variación se observó en relación con la orientación sexual, algunos tenían su pareja no berdache del mismo sexo, otros parecían ser heterosexuales y otros bisexuales.

Teniendo en cuenta estos atributos, una de las conceptualizaciones más extendidas del fenómeno de los berdache es la que los considera como un tercer género, como expresión de un paradigma de múltiples géneros, según fuera propuesta por Kay Martin y Bárbara Vorhies (1978). Estas antropólogas señalan que las diferencias sexuales físicas no necesitan ser percibidas como bipolares. En opinión de Roscoe (1976), que retoma la sugerencia de analizar a los berdache en el marco de un modelo de múltiples géneros, existen evidencias que sostienen que el status berdache constituyó una categoría de género reconocida culturalmente como tal y que no puede ser explicada por un modelo dualista. Por un lado, dirá Roscoe, ¿Cómo puede este modelo dar cuenta de aquellos atributos que no implican travestirse ni tampoco imitar la conducta del sexo opuesto?, y ¿Cómo puede explicar a aquellos individuos que combinaban propósitos masculinos, femeninos y también otros específicamente berdache? Por otro lado, el uso de distintos términos para referirse al berdache parece dar cuenta de una categoría separada. Los términos nativos utilizados para hablar

del berdache eran “mujer/varón”, “mujer vieja/varón viejo”, términos que no guardan relación con las palabras “varón”, “mujer”.

Roscoe realiza una crítica al paradigma de los géneros binarios de la cultura occidental, partiendo desde la presunción de que la misma no responde sino a fundamentos morales y naturalizantes. El estudio de las culturas no occidentales revela no solo la variabilidad en los rasgos socioculturales de los roles sexuales, sino también en la amplia variación en las creencias concernientes al cuerpo y a lo que constituye el sexo. Ahora bien, ¿qué significa que el género puede ser múltiple y potencialmente autónomo del sexo?

Para Roscoe las categorías de género se basan a menudo en percepciones de diferencias anatómicas y fisiológicas entre los cuerpos, pero estas percepciones están siempre por categorías y significaciones culturales. En otras palabras, las categorías de género comunican expectativas sociales sobre las conductas, el parentesco, la sexualidad, las relaciones interpersonales e, incluso, sobre los roles religiosos y laborales. En este caso las categorías de género son un fenómeno social total: al decir de Mauss, una gran diversidad de instituciones y creencias que encuentran su expresión a través de tales categorías.

Si esto es así, continua Roscoe, no es necesario postular la existencia de tres o más sexos físicos para que tenga lugar la posibilidad de múltiples géneros. En un paradigma de género múltiple, los marcadores de sexo son vistos como no menos arbitrarios que las elaboraciones socioculturales del sexo en la forma de identidades de género y roles de género. No todas las culturas reconocen los

mismos valores anatómicos y no todas perciben las marcas anatómicas como naturales y contrapuestas a un dominio distinto de lo cultural. En muchos casos, conocer que tipos de genitales tiene un individuo es menos importante que conocer como están culturalmente contruidos los cuerpos y que rasgos y procesos culturales se encuentran comprometidos con el sexo.

Roscoe ve en la propuesta de un paradigma de múltiple género la posibilidad de deconstruir el carácter jerarquizado que guarda el sexo con el género en un paradigma binario, en donde la anatomía tiene primacía sobre el género y en donde este género no es una categoría ontológicamente distinta, sino una reiteración del sexo. Por otro lado, analizar el rol “berdache” simplemente como el cambio de un género por el otro es seguir aprisionados en un sistema heterosexista.

La diversidad de género no es un rasgo aislado de los nativos de Norte América, sino un fenómeno a escala mundial, representada en la mayoría tanto de las culturas como de los periodos históricos de las sociedades occidentales.

Hilda Habychain (1995) hace propia esta expectativa de Roscoe al revisar los peligros al que conduce un paradigma de género binario. Aunque no realiza un estudio profundo sobre el travestismo, es en ocasión de los debates públicos suscitados en Argentina sobre el movimiento gay, lésbico, travesti, transexual y bisexual que la socióloga nos advierte: la insistencia de que hay solo dos géneros derivados de dos sexos da como resultado un sobredimensionamiento de la importancia de lo biológico hasta hacer este dominio un elemento determinante

de la sexualidad y del género. Se niega, además, de que el género es una construcción socio-cultural y también de la existencia de posibles combinaciones o mezclas entre los componentes del género. Por otro lado, Habychain encuentra en esta binariedad los motivos del rechazo y la intolerancia a que están sujetos travestis y transexuales en la sociedad argentina.

Anne Bolin es otra de las estudiosas que adhiere explícitamente al paradigma de género supernumerarios. En su “Traversing Gender. Cultural Context and Gender Practice” (1996), organiza lo que llama “expresión de variaciones de género”, proveniente tanto de sociedades no occidentales como de la nuestra, en cinco categorías: géneros hermafroditas, tradiciones de los espíritus, roles transgeneizados, matrimonios mujer/varón y rituales transgénero. A través de esta tipología, Bolin refiere la necesidad de reparar en la necesidad múltiple de género. En otro trabajo, “Transcending and Transgendering: Male to Female Transsexuals, Dichotomy and diversity” (1996) señala que travestis, transexuales y en general, la comunidad Transgénero, convocan a la desestabilización del sistema de género, de los límites de la bipolaridad y de las oposiciones de los esquemas de género. Ellos expresan o sugieren un *continuum* de masculinidad y feminidad, una renuncia al género como aquello alineado con los genitales, el cuerpo, el rol social. El Transgenerismo reitera la independencia de los rasgos de género corporizados en el modelo biocéntrico del sexo occidental.

Bolin realiza su trabajo de campo en la sociedad berdache, organización de base que ocupa travestis y transexuales. Como resultado de sus investigaciones. Ella da cuenta de las representaciones y auto representaciones de unos y otros

en tanto que fenómenos no siempre coincidentes entre sí. Las transexuales se definen como mujeres atrapadas en cuerpos masculinos, como personas a quienes la naturaleza les ha hecho una “broma” que las intervenciones quirúrgicas deben reparar. Las transexuales ven a las travestis como hombres en ropas femeninas; desde su punto de vista, la mayor diferencia con las travestis es el deseo de llegar a ser completamente naturales, esto es, llegar a ser mujeres creadas biológicamente cuya fisiología concuerde con su aparato cognitivo. Para las travestis varón a mujer, por su parte, las diferencias con las transexuales son de grado, no de clase. Ellas ven las variantes de género como más fluidas y plurales, no como identidades estáticas; sino cambiantes y no unitarias. Dependiendo cada singularidad de contextos familiares y sociales en general. En ocasiones, las motivaciones testimoniadas por las travestis son de orden erótico, en otras responden a la excitación y el deseo de aventura, en algunas el travestismo es presentado como una forma de atenuar el estrés que implica siempre actuar el rol masculino.

Al tiempo que para Bolin, la construcción social en las variaciones de las identidades de género (travesti y transexuales) reproduce el paradigma de género euro americano, esa misma construcción es también resistencia y rebelión contra el paradigma del género dominante. Desde el comienzo, la identidad transexual, por ejemplo, sostuvo el paradigma occidental fundado en la existencia de dos sexos opuestos y de conductas, temperamentos, emociones y orientaciones sexuales constituidas sobre la base de una polaridad biológica. Esta oposición está representada por los genitales, símbolos de las diferencias reproductivas y base para la asignación del sexo biológico. El paradigma

occidental no contempla un lugar para aquellas mujeres sociales que tienen genitales masculinos. La cirugía transexual subraya los principios euroamericanos de género: solamente hay dos sexos, determinados por los genitales e inviolables.

Ahora bien, Bolin sostiene que al tiempo que las transexuales encarnan la polarización de género con base en los genitales y el cuerpo, ellas también desafían la separación de la identidad de género y la orientación sexual como categorías discretas, subvirtiendo así la vinculación de la feminidad y el erotismo heterosexual. Para la transexual varón a mujer, el erotismo heterosexual está definido por una atracción erótica hacia varones físicos, mientras una orientación erótica lesbiana es definida por la atracción hacia mujeres físicas. Si bien los testimonios sobre los que Bolin trabaja consideran frecuentemente la heterosexualidad como un atributo intrínseco y un rasgo definitorio del transexualismo, los datos que ella reúne en su investigación dan cuenta de una mayor diversidad en la preferencia sexual de las transexuales, lo que contradice el paradigma que iguala identidad de género y preferencia sexual.

En el lugar de la dicotomía travesti/transexual, el transgenerismo es, para Bolin, el término que mejor expresa continuidad, pluralidad en las variaciones de género identitarias. Este término agrupa a individuos diversos: travestis varones que llevan ropas "contrarias a su sexo", transexuales varón a mujer no operados y que, aun viviendo como mujeres todo el tiempo, eligen no operarse o no tomar hormonas ni andrógenos, personas que combinan géneros sin pretender pasar de uno a otro, transexuales operados/as, etc.

La emergencia de la transgeneridad enfatiza, de alguna manera, la valoración del género como producido socialmente y no dependiente de la biología, con lo cual se altera también la vinculación entre género y orientación sexual. La posibilidad de que existan mujeres sociales con pene erosiona la coherencia de la heterosexualidad y el género biológico.

A través de diversos testimonios, Bolin impugna las reglas de construcción de la heterosexualidad como natural. En el paradigma occidental de género, la heterosexualidad opera como principio organizador central de la sexualidad, y la preferencia sexual existe sólo en relación con el género y la fisiología. La heterosexualidad es el componente más destacado de la expresión del género considerada como normal. Cuando la sexualidad ya no puede significar heterosexualidad porque la biología ya no significa género, la disyunción del sexo como reproducción queda fuera de juego y el paradigma de género es desestabilizado.

El transgénero abriga un gran potencial sea para desactivar al género o para crear en el futuro la posibilidad de géneros supernumerarios como categorías sociales que ya no estén basadas en la biología. La transexual varón a mujer orientada hacia la cirugía ha confirmado la independencia de la orientación sexual y la identidad de género a través de orientaciones lesbianas y bisexuales. El transgénero lo ha hecho disputando el concepto de consistencia entre orientación sexual y género. (p. 43-49)

El Trabajo Sexual y las Travestis.

El ámbito del trabajo sexual es abordado desde diferentes puntos de vista, así tenemos a Alejandro Pachajoa y Jhonny Figueroa que hacen mención de tres enfoques tradicionales en los cuales la prostitución es un hecho antisocial, así tenemos:

a) Enfoque Prohibicionista. Su principal argumento es el de la moral, considera que la prostitución degrada la honra y las buenas costumbres y por esta razón las personas que las representan se muestran siempre en desacuerdo con las regulaciones estatales que fueron impuestas a su ejercicio y que la permitieron al reconocer que era prácticamente imposible su erradicación.

b) Enfoque Reglamentarista. Aquí, mencionando a Robles Maloof, quien dice que la prostitución es un mal necesario. El estado asume el control de la actividad, delimita los espacios públicos y privados, sus horarios y características, identifica y registra la oferta a través de licencias o de credenciales y a partir del reconocimiento del riesgo de ITS, ejerce un sistema de control médico obligatorio, estableciendo los mecanismos de supervisión, además de perseguir los lugares clandestinos de comercio sexual. Aquí la única finalidad por la cual interviene el estado es la de evitar el contagio de las ITS y salvaguardar a las personas que puedan verse afectadas por este fenómeno.

c) Enfoque Abolicionista. En este enfoque se presenta a la prostituta como una inadaptada, como un resto, como alguien que no supo emanciparse, como una indigna y como una irresponsable. Lo que pretende es ejercer un control

sobre la sexualidad, más que todo la femenina. El abolicionismo no penaliza el ejercicio de la prostitución, sino las condiciones para que lo ejerzan; lo que busca es que el ejercicio deje de ser atractivo tanto para clientes como para las mujeres que lo realizan. Es hegemónico y dominante (La Faurie). (p. 57-59)

A pesar de los enfoques anteriormente mencionados, existe una relación entre el trabajo sexual y el travestismo, y; como dice Fernández (2008):

A diferencia de lo que ocurre con la prostitución femenina, cuyo estudio ha dado origen a una profusa bibliografía, la prostitución travesti es un fenómeno que en América Latina comienza a ser estudiado recién en la década de los ochenta, y, en la mayor parte de los casos se integra como un capítulo de trabajos sobre ejercicio prostibular de varones. Algunos antecedentes de esto son las investigaciones realizadas por Perlongher (1993) y su distinción entre prostitución viril y prostitución travesti, Parker (1990, 1999) Y Lancaster (1992), entre otros/as.

Gran parte de estos estudios destacan la relación que guarda la prostitución travesti con la extracción social de las travestis mismas. Así, por ejemplo, en una investigación llevada a cabo en Brasil por Richard G. Parker (1990), el autor señala que las travestis raramente son toleradas en los vecindarios suburbanos más pobres y más tradicionales de ese país (Prieur, 1998). Una vez que ellas atraviesan la línea de género, dirá, no tiene otra elección que dejar la familia y mudarse a ciudades más grandes donde una mezcla de actividades a menudo marginales e ilegales crean un tipo de región moral en la que los valores

tradicionales de la sociedad brasileña no funcionan. Allí, ninguna otra opción otra acción se abre a la travesti para conseguir dinero.

(...) como resultado de la intolerancia y exclusión social que, como ya ve ella anteriormente, comienza en la familia, la prostitución es el único medio disponible a la travesti para sobrevivir.

No obstante, aunque como consecuencia de la misma tolerancia y exclusión, la prostitución es también el único espacio 'permitido' para actuar el género que han elegido para el resto de sus vidas. En este sentido el escenario prostibular tendrá una participación importante en la construcción de la identidad travesti. El vestido en la familia puede ahora ser mostrado y, además, ser objeto privilegiado de los clientes.

Parafraseando a Marc Augè, todo lugar tiene tres características esenciales, que no son ajenos al mundo del trabajo sexual, y tales características son: identificatorios, relacionales e históricos. (p. 58). Así, Augè desarrolla los conceptos de la siguiente manera:

Nacer es nacer en un lugar, tener destinado un sitio de residencia. En este sentido el lugar de nacimiento es constitutivo de la identidad individual, y ocurre en África que al niño nacido por accidente fuera del pueblo se le asigna un nombre particular relacionado con un elemento del paisaje que lo vio nacer. El lugar de nacimiento obedece a la ley de lo "propio" (y del nombre propio) del que habla Michel de Certeau. Louis Marin, por su parte, toma de Furetière su definición aristotélica del lugar ("Superficie primera e inmóvil de un cuerpo que rodea a otro o, para decirlo más claramente, el espacio en el cual un cuerpo es

colocado"*) y cita el ejemplo que él da: "Cada cuerpo ocupa su lugar". Pero esta ocupación singular y exclusiva es más la del cadáver en su tumba que el cuerpo naciente o vivo. En el orden del nacimiento y de la vida, el lugar propio, al igual que la individualidad absoluta, son más difíciles de definir y de pensar.

Michel de Certeau ve en el lugar, cualquiera que sea, el orden "según el cual los elementos son distribuidos en sus relaciones de coexistencia" y, si bien descarta que dos cosas ocupen el mismo "lugar", si admite que cada elemento del lugar esté al lado de los otros, en un "sitio" propio, define el "lugar" como una "configuración instantánea de posiciones" (pág.173), lo que equivale a decir que en un mismo lugar pueden coexistir elementos distintos y singulares, ciertamente, pero de los cuales nada impide pensar ni las relaciones ni la identidad compartida que les confiere la ocupación del lugar común.

Así, las reglas de la residencia que asignan su lugar al niño (junto a su madre generalmente, pero al mismo tiempo, sea en casa de su padre, sea en la de su tío materno, sea en casa de su abuela materna) los sitúan en una configuración de conjunto de la cual él comparte con otros la inscripción en el suelo. Histórico, por fin, el lugar lo es necesariamente a contar del momento en que, conjugando identidad y relación, se define por una estabilidad mínima. Por eso aquellos que viven en él pueden reconocer allí señales que no serán objetos de conocimiento. (Augè, 1992 p. 58-59)

Travesti ≠ Transexual

Dice Leontiev (1978):

Para el hombre la sociedad sería solo el medio externo al cual se ve obligado a adaptarse para no resultar un “inadaptado”, y sobrevivir, tal como el animal tiene que ir adaptándose al medio natural externo. (...) el hombre encuentra en la sociedad no solo condiciones externas a la que debe acomodar su actividad, sino que esas mismas condiciones sociales conllevan los motivos y fines de su actividad, sus procedimientos y medios; en una palabra, que la sociedad produce la actividad de los individuos que la forman. (p. 68)

Desde un comienzo, la identidad transexual sostuvo el paradigma occidental fundado en la existencia de dos sexos opuestos, de conductas, temperamentos, emociones y orientaciones sexuales construidas sobre la base de una polaridad biológica. Esta oposición está siempre representada por los genitales, símbolos de las diferencias reproductivas y base para la asignación del sexo biológico. El paradigma occidental no contempla un lugar para aquellas mujeres sociales que tienen genitales masculinos. La cirugía transexual subraya los principios euroamericanos de género: solamente hay dos sexos determinados por los genitales e inviolables.

En una definición de transexualismo, Martínez (2005) dice que: “la transexualidad se entiende como el salto de un sexo a otro, como un proceso de búsqueda de identidad que tiene un inicio y un final establecido” (pág. 10)

En sus recopilaciones de datos, Fernández (2008) nos dice que:

(...) Bolin sostiene que al tiempo que las transexuales encarnan la polarización de género con base en los genitales y el cuerpo, ellas también desafían la separación de las identidades de género y la orientación sexual como categorías discretas, subvirtiendo así la vinculación de la feminidad y el erotismo heterosexual. Para la transexual, el erotismo heterosexual está definido por una acción erótica hacia varones físicos, mientras una orientación erótica lesbiana es definida por la atracción hacia mujeres físicas. Si bien los testimonios sobre los que Bolin trabaja consideran frecuentemente la heterosexualidad como un atributo intrínseco y un rasgo definitorio del transexualismo, los datos que ella reúne en su investigación dan cuenta de una mayor diversidad en la preferencia sexual de las transexuales, lo que contradice el paradigma que iguala identidad de género y preferencia sexual.

En lugar de la dicotomía Travesti/Transexual, el Transgenerismo es para Bolin, el termino que mejor expresa continuidad, pluralidad en las variaciones de género identitarias. Este grupo agrupa a individuos diversos: travestis varones que llevan ropas “contrarias a su sexo”, transexuales varón a mujer no operadas y que, aun viviendo como mujeres todo el tiempo, eligen no operarse o no tomar hormonas ni andrógenos, personas que combinan género sin pretender pasar de uno a otro, transexuales operados, etc.

La emergencia de la transgeneridad enfatiza, de alguna manera, la valoración del género como producidos socialmente y no dependientes de la biología, con

la cual se altera también la vinculación entre género y orientación sexual. La posibilidad de que existan mujeres sociales con pene, erosiona la coherencia de la heterosexualidad y el género biológico. A través de diversos testimonios, Bolin impugna las reglas de construcción de la heterosexualidad como natural. En el paradigma occidental de género, la heterosexualidad opera como principio organizador central de sexualidad, y las preferencias sexuales existen solo en relación con el género y la fisiología. La heterosexualidad es el componente más destacado de la expresión del género considerado como normal. Cuando la sexualidad ya no puede significar heterosexualidad porque la biología ya no significa género, la disyunción del sexo como reproducción queda fuera del juego y el paradigma del género es desestabilizado.

El Transgenerismo abriga un gran potencial sea para desactivar el género o para crear en el futuro la posibilidad de género supernumerarios como categorías sociales que ya no están basadas en la biología. La transexual varón a mujer orientada hacia la cirugía ha confirmado la independencia de orientación sexual y la identidad de género a través de orientaciones lesbianas y bisexuales. El Transgenerismo lo ha hecho disputando el concepto de consistencia entre orientación sexual y género...” (pág. 47-49)

La “Travestización”

Complementando lo anterior, Fernández (2008) dice que:

En un trabajo posterior (1995) la misma antropóloga introduce una dimensión más a su análisis, *el cuerpo*. Las conclusiones a las que arriba no difieren de las anteriores. Al tiempo que las travestis que estudia Barreda se definen como mujeres en lo que se refiere a actuación, reinención y puesta en escena, hay, no obstante, un reconocimiento de parte de la mayoría de ellas de que “ser cuerpo” y “tener un cuerpo” no son las mismas cosas. En general, el cuerpo se reduce a una suma de signos sin historia ni cualidades: simple volumen. No obstante, ese cuerpo travesti se denuncia e insiste en querer mostrar que sigue siendo varón. El componente anatómico no es olvidado y la masculinidad reaparece como experiencia vivida en la intimidad y en las prácticas sexuales que reconducen nuevamente a la travesti a definirse como varón. En el caso travesti, señala la antropóloga, el cuerpo se convierte en el lugar donde se debaten la separación y la inclusión de aquello considerado del orden de lo anatómico-fisiológico (lo natural) y aquellos considerados del orden de la cultura. El travestismo interpreta, modela y experimenta su cuerpo como un texto que puede ser leído desde el género (femenino) o desde su sexo (varón).

Por otro lado, Fernández también hace un análisis del trabajo de Helio Silva (1993) realizado en Rio de Janeiro, Brasil. El antropólogo establece que hay un contrapunto entre la cultura o el imaginario social en el cual se inserta la travesti y las repercusiones de ese imaginario en la misma subjetividad travesti. Silva se inclina por ver este grupo, los cuales denotan esfuerzos por “parecerse mujeres”. A diferencia de los transformistas y las transexuales, travestis son aquellas que toman hormonas o llevan silicona.

Es en la propia vida cotidiana que la travesti se impregna de todo un sintagma femenino, ocultando los signos que delatan su pertenencia al sexo opuesto. La travesti se levanta por encima de su condición biológica y asume tareas y roles para cuya plena consecución, dirá Silva, debe conducir sus características biológicas al punto cero. Sin tregua, todo debe ser femeninamente investido. Una especie de combate contra la masculinidad atraviesa la vida de toda travesti. En la producción de sí mismas, ninguna de ellas llega a sentirse feliz propietaria de un cuerpo, el cuerpo es encarnado como una vestimenta y como tal, es susceptible de ser corregido. Aflora así una naturaleza femenina, diferente de aquella que se desenvuelve naturalmente según los ritmos, fases y ciclos naturales. La naturaleza femenina de la travesti gana cuerpo, se consolida, combatiendo todo aquello que era rastro del varón subyacente.

Según lo registra Silva, la opción de la travesti será más eficaz cuando más tempranamente sea reconocida por los sujetos. La iniciación en la adolescencia es elogiada como una suerte de manera sofisticada de reintroducirse en el reino de la naturaleza. En un permanente diálogo con la sociedad, la constitución de la identidad travesti implica, entonces, un aprendizaje del vestido, de gestos, de las posturas, de las maneras de caminar que son puestos a prueba y chequeados en función de las señales que la sociedad emite y, fundamentalmente, incorporados por los propios actores sociales a sus personajes.

Por su parte, Woodhouse en su libro “Travestism and Politics of Gender” (1989), analiza el travestismo en términos que podemos situar entre las perspectivas que lo consideran como reforzamiento de las identidades de

género, en este caso; la identidad femenina. En opinión de Woodhouse, el travestismo ilustra los procesos de construcción de género. Partiendo de que la masculinidad en nuestra sociedad es algo que debe ser alcanzado por todos los varones, aquellos que no lo logran, como las travestis; son situados en el espacio despreciado de lo afeminado. Esta es la razón por la que la autora piensa que las travestis son consideradas en todas las ocasiones como homosexuales después de todo, dirá, un varón afeminado no puede ser heterosexual. El travestismo incluye cambio de roles e identidad, no solamente de lo masculino y lo femenino, sino también de la realidad y la fantasía. En muchos sentidos es en sí mismo una fantasía, un medio de proyección de un modo de ser diferente, una práctica que resulta en la construcción de una imagen de sí mismo al estilo de las mujeres. La travesti adopta otro nombre, otra forma de hablar, puede comportarse muy diferentemente a su yo masculino. Ellas dicen conocer lo que es una mujer real, provocando con ello a veces la irritación de las transexuales. No obstante, dirá Woodhouse, esto es falso por dos razones. Primero, las travestis ven al género como algo que está agudamente demarcado y excluyente: masculinidad y feminidad y, en este sentido, el travestismo refleja los roles de género tradicionales, auto excluyentes entre sí. Un varón no puede comportarse en conducta no masculina si antes no disfraza su masculinidad y la cubre con una apariencia femenina. La segunda razón nos devuelve a la cuestión de la fantasía. ¿Qué crea una travesti cuando se traviste? A través de la travestización crea una mujer artificial y, al hacerlo, reemplaza una realidad actual con una realidad sintética. El travestismo consta de una “diada sintética” en la que su creación, su yo femenino, responde a los deseos de su yo masculino. Sustituye

así, según Woodhouse, relaciones humanas reales con relaciones sexuales sintéticas.

A la pregunta ¿Por qué son varones quienes mayoritariamente crean este tipo de figura fantasmiosa?, Woodhouse responde con argumentos vinculados a los procesos de socialización de mujeres y varones en las políticas de género en ello comprometidas. Los niños son educados para abrazar la masculinidad y provocan la consternación social y paterna cuando exhiben signos que amenazan desviarlos de esa ruta. Esto arroja alguna luz sobre una paradoja atribuida al travestismo. Como resultado de la socialización que reciben desde niños, los varones aprenden a servirse de la imagen femenina a los fines de satisfacción sexual, la relajación y el placer. Si los modos patriarcales establecen que una mujer, aun cuando adscriba a rasgos tradicionalmente masculinos, no por ello deja de ser mujer, los varones que no coincidan con los parámetros clásicos de la masculinidad serán, en cambio, forzosamente afeminado y homosexual. La construcción de la sexualidad no asocia las ropas masculinas al erotismo. A diferencia de la masculinidad, la femineidad no implica una identidad de género tan inflexible como para rechazar la incorporación de conductas tradicionalmente relacionadas con el sexo opuesto, precisamente porque la masculinidad es definida como superior. En estas cuestiones, dice Woodhouse, reside que el travestismo es un fenómeno solo reservado a los hombres.

Finalmente, la autora del artículo plantea que el travestismo reproduce las divisiones de género, por cuanto se basa en imágenes de la mujer que han sido usadas para objetivarla y oprimirla. La travesti utiliza esto como fantasía para

su propio placer, siempre reteniendo la facilidad para volver al estatus primero de la masculinidad.

Junto a estos investigadores situamos a Richard Ekins (1998) y su trabajo “Sobre el varón feminizante: una aproximación de la teoría razonada sobre el hecho de vestirse de mujer y el cambio de sexo”, donde el travestismo es caracterizado como un proceso de deslizamiento gradual de un género a otro. El artículo presenta los resultados de una investigación llevada a cabo a lo largo de once años con travestis y transexuales en Inglaterra. Tras una exhaustiva crítica a distintos modelos teóricos usados para estudiar el travestismo, el autor acude a la “teoría razonada” y repara especialmente en las propias vivencias que los actores sociales tienen en su trabajo, familia, entorno médico, organizaciones”.

Ekins crea la categoría de “varón feminizante”, o varones que quieren feminizarse (de diversas maneras en diferentes contextos, en distintos momentos, etapas y con diversas consecuencias). Distingue tres formas fundamentales de feminización: el cuerpo feminizante, la erótica feminizante y el género feminizante.

El travestismo, será siempre para Ekins, una feminización de género, la cual puede implicar o no una feminización erótica. El varón feminizante que define encuentros eróticos homosexuales como heterosexuales o encuentros heterosexuales como lésbicos, por ejemplo, está a menudo dotando de género a su sexualidad – puede incluso estar ejerciendo la erótica feminizante, de la misma manera que intenta masturbarse, según lo que para él es su forma

femenina-. A su vez ambas feminizaciones, la de género y la erótica, pueden o no implicar una feminización corporal.

Sobre la base de las formas fundamentales de feminización ya nombradas, Ekins señala cinco fases del proceso típico ideal de varón feminizante, orientadas a la consolidación definitiva de lo femenino. La “fase 1” que llama el “comienzo de la feminización”, se inicia con un episodio en el que el individuo se viste de mujer, episodio del que; según el autor, el sujeto puede tener diversos grados de conciencia. Con frecuencia se lo vive como un episodio adverso cuyos significados son incompletos. En términos de interrelaciones de sexo, sexualidad y género, la principal característica de esta fase es la indiferenciación, el hecho de que por tratarse de algo adverso se intenta dejar el episodio de lado, no tomarlo en serio y considerarlo algo sin mayores consecuencias. La indiferenciación también es el resultado del hecho de no disponer de recursos conceptuales. En lo que respecta a las relaciones entre la constitución del yo y el mundo como algo sexuado, sexualizado y asociado a un género, tras el incidente el sujeto puede volver a la normalidad sin demasiados obstáculos.

En la “fase 2”, denominada “fantasear sobre la feminización” el interés cae en la elaboración de fantasías que se relacionan con la feminización. En cuanto a sexo, sexualidad y género, y sus interrelaciones, se da un gran número de posibilidades. En algunos casos pueden existir fantasías nada ambiguas de ser una chica o una mujer (se fantasea sobre la feminización corporal); en otros, la fantasía sobre la feminización apunta más hacia el género (no se manifiestan

fantasías sobre la morfología masculina o femenina, hay más bien fantasías románticas como vestidos de ensueño, juegos de muñecas). Finalmente, existe también la posibilidad de que se acentúe la fantasía masturbatoria basada en vestirse de mujer. Puede, por tanto, tener una esencia corporal, genérica erótico/sexual. En lo que respecta a las relaciones entre constitución del yo y el mundo como algo sexuado, sexualizado y asociado a un género, deben hacerse algunas consideraciones. En el caso de la fantasía erótica feminizadora los objetos que se asocian a un género van siendo dotados de un afecto cada vez mayor, para formar eventualmente el material de fantasías masturbatorias posteriores. En lo que afecta al yo y el mundo, el varón que feminiza su cuerpo puede llegar a experimentar una preocupación tal por sus fantasías, que el concepto de sí mismo como varón comienza a quedar seriamente amenazado; en cuanto a los feminizados de género, este proceso se cumple de manera aún más fantástica. Lo que se encuentra, en general, es una construcción dual del mundo (entre lo normal y la feminización).

La "fase 3", "realizar la feminización", conlleva el vestirse de mujer de manera más metódica y llevar al acto aspectos de las fantasías sobre la feminización corporal. Quien feminiza su cuerpo puede depilarse periódicamente, trucarse los genitales y elaborar una imitación de la vulva. Aquél que feminiza su género puede ir formando colecciones privadas de ropa y utilizar maquillajes, joyas y demás accesorios. Todo ello puede ser usado para elaborar rutinas de masturbación (la erótica feminizante) que pueden hacerse más prolongadas. En cuanto a sexo, sexualidad, género y sus interrelaciones, es como si el varón feminizante estuviera desarrollando determinados hábitos sin

saber realmente lo que está haciendo. Lo más frecuente es que el varón feminizante no esté seguro de las diferencias o no sepa en qué lugar concreto del espectro situarse a sí mismo.

Con referencia a las relaciones yo y mundo como algo sexuado, sexualizado y de género, es probable que el sujeto atraviese aquí el periodo de mayor confusión y vacilación personal. Hay una marcada tendencia a buscar una explicación de lo que le pasa.

A medida que aumentan las experiencias y actividades de feminización, muchos varones feminizantes se ven impedidos a explicarse a sí mismos, a encontrar el sentido de sí mismos y a sus actividades y a hallar un lugar en el que su feminización encaje con el resto de su vida. En este momento, que Ekins llama “fase 4” o “constituir la feminización”, una posibilidad de la búsqueda de la “cura”. Los significados empiezan a cristalizarse en etiquetas o nomenclaturas particulares, y pueden entonces ordenarse de manera tal que el varón feminizante alcance a comprender quien es y que significan para él los objetos como algo sexuado, sexualizado y relacionado con el género de diversas maneras. La identidad anterior suele ser interpretada a la luz de la condición recientemente descubierta.

En la última de las fases, “fase 5”, “consolidar la feminización”, se establece la constitución más firme del yo y el mundo de la feminización. La consolidación puede estar centrada en la feminización corpórea, en la erótica o en la genérica. En cuanto a la feminización corpórea es probable que la persona

se involucre en programas apropiados para llevar a cabo la feminización del cuerpo. Si está centrada en una feminización genérica, la persona desarrollara su estilo personal de forma muy similar a como lo habría hecho una muchacha genérica, solo que más tarde y con más prisa. En cuanto a la sexualidad, a medida que prosiga su tratamiento hormonal, el sujeto perderá la sexualidad masculina que aún le restara, en un proceso que consiste en desexualizar su antigua sexualidad a la vez que se constituye un nuevo sexo y una nueva sexualidad. (p. 51-55)

1.3 DEFINICIÓN DE TÉRMINOS BÁSICOS

- **LGTBIQ.** Es el acrónimo que se utiliza para englobar a todas aquellas identidades que se hallan fuera de la heteronormatividad.
- **Prostitución.** Es la actividad de quien mantiene relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero (RAE)
- **Genero.** Es el mecanismo a través del cual se producen y naturalizan las nociones de lo masculino y femenino, pero bien podría ser el aparato a través del cual dichos términos se de construyen y se desnaturalizan y donde tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino (Judith Butler)
- **Heterosexualidad.** Inclinação erótica hacia individuos del sexo contrario (RAE)
- **Personalidad.** Es una organización compleja de cogniciones, emociones y conductas que da orientaciones y pautas (coherencia) a la vida de una persona. Como el cuerpo, la personalidad está integrada tanto por estructuras como por procesos y refleja tanto la naturaleza (genes) como el aprendizaje (experiencia). Además, la personalidad engloba los efectos del pasado, incluyendo los recuerdos del pasado, así como construcciones del presente y del futuro (pág. 444). (Bermúdez et al, 2011, p. 32-33)
- **Heteronormatividad.** Es la imposición de la heterosexualidad en el ámbito público y la única opción viable en la sociedad. Perpetúa la sexualización de las personas para integrarlas en el sistema binominal varón/hembra. (Michael Warner)

- Intersexual. Son aquellos que nacen con atributos sexuales mixtos, (Judith Butler)
- Transgenerismo. Es el término que expresa la continuidad, pluralidad en las variaciones de género (Anne Bolin)
- Transexual. Es un individuo que ha desarrollado una identidad de género equivocada según su propio sexo (Robert Stoller).

Así mismo, son mujeres atrapadas en cuerpos de hombre a quienes la naturaleza les ha hecho una “broma” que las intervenciones quirúrgicas deberán reparar (Anne Bolin)

- Travesti. Son aquellas personas que sienten compulsión por ropas del sexo opuesto (Magnus Hirschfier).

Para Helio Silva son aquellas que toman hormonas y llevan silicona.

En el caso travesti, señala la antropóloga, el cuerpo se convierte en el lugar donde se debaten la separación y la inclusión de aquello considerado del orden de lo anatómico-fisiológico (lo natural) y aquellos considerados del orden de la cultura. El travestismo interpreta, modela y experimenta su cuerpo como un texto que puede ser leído desde el género (femenino) o desde su sexo (varón). (Fernández, 2004, p.51)

CAPÍTULO II: METODOLOGÍA

2.1 TIPO Y DISEÑO

- Tipo:

Cualitativo. Ya que fue sumamente rigurosa para recolectar y analizar detalladamente los sucesos que se presentaron en el lugar de investigación e interpretarlos cada uno de ellos. Además, que con este diseño se buscó comprender a las personas dentro del marco social de la investigación en el cual se desarrollaron en tanto que sujeto de estudio, tratando de apartar ideas preconcebidas por otras más pertinentes.

- Diseño:

Etnográfico. Según Martínez (2005):

El enfoque etnográfico se apoya en la convicción de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive se van internalizando poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y de grupo en forma adecuada. En efecto, los miembros de un grupo étnico, cultural o situacional comparten una estructura lógica o de razonamiento que, por lo general, no es explícita, pero que se manifiesta en diferentes aspectos de su vida.

(p. 1)

Con lo cual, el sujeto de estudio se desenvuelve en dos ámbitos diferentes, uno de ellos es la vida cotidiana, la otra es el ámbito prostibular, siendo en este último donde adquiere formas particulares de comportamiento, relaciones, actitudes que forman parte de su cotidianidad.

2.2 DISEÑO MUESTRAL

No existe datos estadísticos con respecto a la cantidad de la población total de travestis que habitan en la ciudad de Iquitos, sin embargo, se estima que haya un aproximado de mil (1000) travestis, de los cuales se ha tomado como muestra cinco de ellas (05) que se dedican al trabajo sexual.

2.3 PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Los datos de la presente investigación fueron recolectados en el lugar donde se llevó a cabo la investigación: la ciudad de Iquitos y los referentes de prostitución de la ciudad, llámense Plaza de Armas, Plaza 28 de Julio. Además, los sujetos de estudio permitieron el ingreso a sus hogares para obtener datos más personales de cada uno de ellos.

Primero se hizo un reconocimiento de los lugares donde se encuentran comúnmente las prostitutas en la ciudad, estos lugares como ya los mencionamos son las plazas principales de la misma. Luego de haber entrado al terreno y conocer el espacio físico por el cual se mueve todo el mundo de la prostitución, se procedió a buscar una persona (prostituta travesti) que pudiera acceder a abrir el camino para conocer a otras prostitutas travestis del lugar y proceder con las entrevistas e historias de vida como tal.

Habiendo conocido a las personas que accedieron a realizar la investigación, a cada una de ellas se les realizó una entrevista semiestructurada y se recolecto las historias de vida personal de cada una de ellas. Cabe mencionar que se utilizó la guía de entrevista proporcionada por Georgina Burgos (2010) en su investigación, la cual es citada en los anexos finales. Esta guía se adaptó con la finalidad de evitar términos que podrían haber resultado incomprensibles y se retiró algunas preguntas que no se consideraron apropiadas para la finalidad de la investigación. Así, algunas de estas entrevistas se realizaron en el lugar de prostitución donde se hallaban los sujetos en estudio y las historias de vida se recogieron en los hogares de las mismas. Respetando el horario y las reglas que deben de cumplir cada una de ellas durante el trabajo sexual.

2.4 PROCESAMIENTO Y ANÁLISIS DE DATOS

El procesamiento de los datos se hizo a través de la digitación por medio de computadora, de tal forma que teniendo la autorización del sujeto de estudio se cambió algunas palabras de las entrevistas recolectadas – sin quitarle el sentido – para obtener párrafos más limpios – hablando en términos de palabras correctas conforme a las exigencias morales -. Esto principalmente porque las respuestas dadas por los sujetos en estudio contaban con un vocabulario bastante particular, lo cual también se respetó, pero como tal no podía ser integrado en su forma original en la investigación.

2.6 ASPECTOS ÉTICOS

Respetando la decisión de anonimato de las cinco travestis que participaron en el estudio, no se publicará fotografía alguna dentro de esta tesis que muestre la cotidianidad de las mismas (en el marco del trabajo sexual). Además, no se brindará los nombres originales, solo los nombres con las cuales son conocidas en las calles.

CAPÍTULO III: RESULTADOS

El proceso de construcción de la identidad de género se da a través de la interacción con el “alter ego” de cada quien. Es un proceso inconsciente para cualquiera de nosotros, seamos del sexo que seamos, nos adjudicaron a un grupo, a uno de los modelos socialmente aceptados, sin embargo; como diría Coll-Planas (2010), citado por Arbeláez (2014):

¿existe alguien tan sumamente imbécil e ignorante que piense que hacemos todo esto por capricho?, que sufrimos lo que nadie sabe por un objetivo concreto ¿tan solo porque sí?, ¿que se elige y nosotros como somos masocas, que nos va que nos humillen, nos critiquen, nos rechacen? (p. 830)

Los resultados de la presente tesis se dividen en siete ítems, los cuales contienen subtítulos enmarcados en las preguntas que se les hicieron a las travestis en estudio, como también contienen sus respuestas en cursiva, de las travestis, cuyos seudónimos son: Naomi, Valesca, Verona, Estrella y Lizeth. El análisis antropológico se redactó luego de las respuestas de las travestis (en cursiva) teniendo en cuenta elementos socioculturales que implican la percepción y la identidad de cada sujeto de estudio. Como se podrá observar, en algunos subtítulos variará el número de respuestas, dado que algunas de ellas son idénticas, de forma que se recogió las que tienen un contenido más significativo. De esta forma, no se buscó respuestas “malas” ni “buenas”, solo respuestas neutrales.

DEFINICIÓN PERSONAL

a) Autodefinition.

- *“Yo me definiría como travesti”.*

- *“Hasta donde sé, yo vendría a ser lo que se llama homosexual. Pero por la forma como ando y visto, también sería travesti. Aunque como puedes ver, actuó y vivo ya como una mujer”.*
- *“Me considero una mujer”.*

Los sujetos de estudio se auto perciben como mujeres, travestis y homosexuales. Sin embargo, por la forma como se les observa, según la teoría serían catalogadas “como travestis”.

b) Otras autodenominaciones.

- *Ninguno, ante todo yo acepté mi condición de travesti.*
- *Bueno, soy una chica trans. O sea, nací como hombrecito, pero no me sentía a gusto y me convertí en una mujer.*
- *Aunque mi ideal es verme como mujer, me acepto como travesti*

Los términos no varían demasiado entre mujer, travesti, trans, que son formas de autodenominarse y con las cuales se identifican.

c) Deseo de ser mujer.

- *“Quisiera haber nacido como mujer, mi vida así sería diferente. Pero con lo que pasé he aprendido muchas cosas”.*
- *“De joven si quería haber nacido como mujer, pero cuando el tiempo pasa lo que sentí en ese momento también pasó, así que ahora soy lo que soy, una travesti”.*
- *“No, porque me acepto como travesti y si hubiera nacido mujer no sintiera otras sensaciones”.*

En el proceso de construcción identitario se halla presente en las entrevistadas el deseo de haber nacido con características del sexo femenino. Pero dado que la biología en sí “es muda”, lo que verdaderamente forja la identidad y contribuye al proceso de construcción del yo, es la

cultura, en suma; las diversas experiencias interpersonales e intrapersonales que tiene el sujeto travesti en la interacción del trabajo.

IDENTIFICACIÓN DE GÉNERO

a) Descubrimiento y vivencia de la identidad.

- *“No sé a qué edad exacta, pero sí puedo decir fui descubriendo esto poco a poco”.*
- *“Bueno, cuando yo era niño siempre me gusto la parte femenina de las niñas. Me gustaba jugar con mis primas con sus muñecas, me gustaba el olor del perfume de una mujer, me gustaba mirar a una mujer cuando se pintaba las uñas. Todo eso lo veía lindo. Diría que descubrí esto cuando era muy niño, de unos 5 o 7 años quizás”.*
- *“Yo comencé a ver que era diferente cuando era un niño, más o menos cuando tenía 7 o 6 años. Yo me sentía como que, atraído hacia mis amiguitos, me iba al jardín y había compañeritos que me gustaban. A esa edad era raro, pero ahora lo comprendo. Además, me gustaban todas las cosas de niñas, los juguetes de niñas, su ropa, me ponía a veces la ropa de mis primas”.*

Como menciona Arbeláez, el niño como tal no entiende de género. Sin embargo, de forma inconsciente, se muestra rebelde ante la heteronormatividad de su cultura. Esto se refleja en los comportamientos socialmente inadecuados que manifiestan a temprana edad, los sujetos de la investigación.

b) Exposición de la identidad y forma de vida.

- *“Mi identidad la conocen todos, porque vivo como travesti”.*
- *“Toda mi familia, mis amigos y amigas, la gente que me ve por la calle. Todas las personas en general”.*
- *“Ahora todos la conocen, me ven como travesti y así me aceptan, la conocen mi familia, mi papá, mi mamá, mis hermanas, todos en general”.*

A través de las diferentes experiencias por las cuales se forjan las identidades, interactuando con las relaciones de poder, los sujetos de estudio denotan un empoderamiento relacionado a la identidad género, exponiéndola ante la sociedad.

c) Percepción de las personas.

- *“La gente que sabe mi pasado lo acepta ya con normalidad, los chicos del barrio también y los vecinos en general”.*
- *“La gente piensa o debe de pensar que somos raros y que nos falta algo. Al menos en general”.*
- *“La gente a veces te mira raro, pero al final se acostumbran. Aunque hay gente que te insulta sin motivos algunos. Pero hay también gente que te respeta. Hay de todo tipo”.*

Los patrones culturales son dinámicos y están en constante cambio, ya que el ser humano es producto y está en constante construcción de nuevas subjetividades. A esto se añade el hecho que, para nuestra sociedad juvenil, las personas con características similares o iguales a las del sujeto de estudio tienen mayor aceptación que en la condición adulta.

d) Experiencias que influyeron en la identidad.

- *“Cuando fui creciendo y creciendo, más que todo en mi adolescencia, llevaba unas ropas de mi mamá o de algunas amigas que me regalaban. Si salía a andar en bicicleta me ponía calzón o cuando iba al cine, me ponía sostén y medias femeninas, pero no era muy notorio. Ya más adelante, comencé a vivir las experiencias sexuales, ya me masturbaba, pero también era diferente, si me masturbaba con fotos de mujeres, pero más con los hombres desnudos, me metía cosas al recto y eso me excitaba bastante”.*

- *“A mí siempre me gustaba jugar solo con niñas, jugar a la Casita, a la mamá y el papá, jugar a la princesa. Son esos juegos que ahora, si lo veo bien, eran los que me hacían diferente. Yo lo disfrutaba. luego también me gustaba ponerme ropa de mi mamá. Me gustaba ponerme colorete y mirarme en el espejo”.*
- *“Cuando era niño jugaba con juguetes de mi amiguita, ellas me llamaban y yo me sentía feliz haciendo lo que ellas hacían ahí con sus muñecas. Yo siempre estaba con ellas, muy poco con los niños, mi mamá me reñía para que vaya a jugar con los niños de mi calle, pero yo no quería, yo lloraba”.*

Dentro de las cinco fases de la travestización, Ekins sostiene que en la fase 2 de este proceso, llamada “fantasear sobre la feminización”, existen experiencias relacionadas al género, sexualidad y sexo. La teoría se aplica de forma directa en las respuestas de las travestis, ya que el hecho de vestirse con ropas femeninas recae directamente en la experiencia de la sexualidad, el interactuar con los “otros” y desempeñar roles femeninos recae directamente en el género y, mirarse en el espejo y visualizar una mujer en él, hace énfasis en la experiencia de sexualizar la corporalidad. Sin embargo, todas ellas están intrínsecamente ligadas.

e) Posibles problemas que genera de la forma de vida.

- *“Mi identidad no me plantea ningún problema. Cuando era pequeño e iba creciendo, sí; porque no sabía qué hacer. Pero cuando fui conociendo a otras travestis más adultas, fueron ellas las que me enseñaron a comportarme, me aconsejaban sobre las cosas que tenía que hacer y lo que no tenía que hacer. Inclusive, en todo este camino también fueron ellas las que me aconsejaron entrar al mundo de la “putería”, porque allí tendría más libertad y en parte, tuvieron razón”.*

- *“Antes tenía problemas con mis padres, decían que era una vergüenza. Salí de mi casa por eso, porque me paleaban y me insultaban por ser afeminado. Pero en la actualidad ya no tengo ningún tipo de problema”.*
- *“Ninguna, la llevo con total normalidad. No me interesa tampoco lo que diga la gente”.*

El rechazo social y, más importante aún, el rechazo familiar forma parte de las experiencias que marcan la vida de los sujetos de estudio. La interacción con otras travestis, hace que en la etapa adolescente, los sujetos de estudio encuentren el “modelo” para seguir el proceso de construcción identitario, ya que en las relaciones interpersonales con las mismas, aprenden los significados de ser mujer (relacionado al comportamiento femenino y al cuerpo) y son introducidas al trabajo sexual, donde la “mami” (travesti que controla a las trabajadoras sexuales en los puntos de prostitución), en ocasiones se hace cargo de las nuevas en el oficio.

f) Aceptación.

- *“El ser travesti, luego de haber pasado tantas cosas, me hace feliz. Porque viví como siempre quise, como una mujer, siendo y actuando como a mí me gusta”.*
- *“A estas alturas sí, soy una chica trans, una travesti. Ahora ya es algo normal, me siento bien conmigo mismo, claro que a veces, está lo del físico, quisiera verme mejor, pero para eso hay que seguir trabajando y seguir haciendo algunas modificaciones en el cuerpo”.*
- *“Yo me acepto tal como soy. Esto ha sido todo un proceso, pero poco a poco aprendí que uno tiene que aprender a ser feliz al margen de todo lo que diga la gente”.*

Arbeláez menciona que el colectivo es quien provee los elementos para que el niño conozca el mundo al que ha llegado y que éste tiene normas y, en palabras de Leontiev, uno tiene que adaptarse a la sociedad para no resultar un inadaptado. Al aceptarse ya sea como mujeres,

travestis, chicas trans, etc., subvierten todas las formas de lo que nuestra sociedad heteronormativa establece como “normal” o aceptado. Entrando en una clasificación de inadaptados, en el eje de sexo=género.

g) Sobre la posibilidad del suicidio.

- *“Cuando estaba en esta etapa de aceptarme a mí misma, me preguntaba muchas cosas, como ¿qué pasa conmigo?, ¿por qué soy diferente? En esos tiempos quizás tenía sentimientos erróneos, quería cortarme las venas porque había gente que me decía cosas feas. Pero en esos tiempos fueron esos travestis que conocí que me aconsejaron, prácticamente fueron como mis mamás”.*
- *“En la época que mis propios padres me decían en casa cosas feas, sí. Pero fui comprendiendo que lo decían en su ignorancia”.*
- *“Nunca en mi vida he querido suicidarme, es algo que nunca haría. Las personas que lo hacen, creo, que son personas muy infelices”.*

El proceso de construcción de género es violento en sí mismo, ya que los individuos en nuestra sociedad utilizan cualquier medio posible para asignarle al niño una identidad. Las familias de los sujetos de estudio, “machistas” en su esencia, clasificaban al párvulo en uno de los dos géneros correctos socialmente y, en el proceso, violentar psicológicamente a la persona por medio de insultos y ser “diferente” forma parte de la endoculturación por imposición de visiones diferentes, que en casos como estos, pudo haber conllevado al suicidio.

ESTADO DE GENERO Y SITUACIÓN LEGAL

a) Consumo de medicamentos y sus resultados sobre el cuerpo.

- *“Yo tomo estrógeno, la sensación que he tenido con esas pastillas es especial, mi piel es más suave, mi pelo es más sedoso, el vello de mi rostro se cayó o desapareció y la de mi cuerpo y mis testículos se han hecho chicos”.*
- *“Las tomé cuando era más joven, pero las dejé por las siliconas. Cuando las tomaba si me sentía en esos tiempos más plena, pensaba que con solo las hormonas me iba a ver más como mujer, pero al final es algo que vas descubriendo al conocer a otras travestis, que te enseñan los trucos para no solo usar hormonas, sino otras cosas para verte como mujer”.*
- *“Cuando comencé en el proceso de hacerme una mujer, tomaba hormonas. Sentía que las hormonas moldeaban mi cuerpo como yo quería, pero hacía que sea una persona amargada. Para que las hormonas te ayudan, pero en mí causaba un mal humor terrible y las dejé por eso”.*

Como se mencionó con anterioridad, el cuerpo puro y biológico está diseñado para hacer lo que la cultura le demande. Decía Torras que los seres humanos devenimos un cuerpo. Esto quiere decir que mediante la interacción social y el impulso del deseo, el individuo está en la capacidad de deconstruir su corporalidad tal y como lo hacen los sujetos de estudio que, al consumir medicamentos específicos para alterar la biología o recurrir a intervenciones, moldean partes específicas de sí mismas, haciendo que mente y cuerpo sean unísonos.

b) Sobre el deseo de la operación quirúrgica.

- *“Exactamente no operada, pero si una amiga me puso siliconas en los pechos para fabricar mis tetas y me los puso también en las nalgas. Otra me lo puso en las caderas”.*

- *“No, no estoy, pero si quisiera operarme las nalgas para que sean más grandes. Si me preguntas por cortarme mi pene, no lo haría, porque es algo con lo que crecí y además lo utilizo cuando trabajo en las calles; hay clientes que me piden que les penetre y como me pagan, tengo que hacerlo”.*
- *“Sí, me operé las nalgas, las tetas, algunas costillas me saqué para afinar la cintura y verme más femenina”.*

Las intervenciones quirúrgicas y/o alternativas sobre el cuerpo, como se mencionó con anterioridad; se basa en modificaciones ejercidas sobre aquellos lugares del cuerpo que la travesti ha asimilado como femeninos y que la identifica como mujer.

c) Pros y contras de la operación.

- *“Creo que ir al doctor hubiese sido mejor, porque es un profesional y quizás me hubiese hecho más bonito, pero, así como estoy me siento contenta. Aunque con todo lo que se escucha en las noticias, hay operaciones que salen mal. Se tiene que saber elegir”.*
- *“La operación te ayuda en tus puntos que deseas modificar en tu cuerpo. Creo que con eso me sentiría más completa aún. Por el contrario, sería que salga mal, si lo hace alguien que no sabe”.*
- *“Los pros son muchos, me sentiría mucho más más completa, me operaría varias partes de mi cuerpo para verme más mujer, más femenina. No creo que haya contras”.*

La medicina, y siendo más preciso, la cirugía plástica; es valorada de diferentes formas por el sujeto. “la operación te ayuda en los puntos que deseas modificar”. Puntos que como se notó con anterioridad son todos aquellos signos que las travestis interpretan como puramente femeninos, dadas las subjetividades de la sociedad.

d) La identidad ante la ley.

- *“Creo que, para el Perú, soy hombre. Deberían comenzar a crear más leyes que nos ayuden a mostrarnos y a que legalmente nos acepten como nos sentimos, como mujeres”.*
- *“En mi DNI aparece mi foto de hombre, para el Perú soy hombre, pero como puedes ver, visto y vivo como mujer”.*
- *“Yo nací como hombre, pero ahora soy una mujer. Las leyes deberían cambiar para de verdad ser iguales todos, sin importar las diferencias”.*

En el Perú existe la ley de la no discriminación, siendo esta la ley 27270. Sin embargo, hasta la actualidad, no se ha avanzado en una política de derechos LGTBIQ en nuestro país. Esto da pase a un extenso debate para la creación de leyes y reglamentos que promuevan igualdad para estas personas, como, por ejemplo, el reconocimiento como mujeres en el documento nacional de identidad (DNI).

e) Percepción de la sociedad sobre el travestismo.

- *“La gente en general no acepta a las personas como nosotras, siempre dicen que no estamos bien o que algo malo nos pasa. Cuando era más chica, mi mamá me llevaba al psicólogo para ver si podía arreglarme, pero nada. Hay personas que hasta la actualidad deben pensar que estamos enfermos”.*
- *“La sociedad ahora nos acepta más, pero todavía falta mucho para que haya una aceptación general”.*
- *“Creo que hay gente que acepta más que antes, pero siempre hay gente que te falta el respeto cuando tu no le haces nada”.*

Exactamente en el año 1973, la asociación americana de psiquiatría (APA) retiro la homosexualidad del “manual de diagnósticos de enfermedades mentales”. Sin embargo, en la

actualidad aún se manifiestan casos de discriminación por parte del individuo fabricado bajo los estándares heteronormativos. Los sujetos de estudio son estigmatizados por no cumplir con los cánones de masculinidad que la sociedad objetiviza sobre los mismos.

f) Transgresión de la heteronormatividad.

- *“Con ser travesti creo que ya estoy yendo en contra de la sociedad y de lo que se dice del hombre y de la mujer, que tienes que ser así o tener un tipo de comportamiento”.*
- *“Yo me prostituyo, creo que eso es ya es ir en contra de la sociedad, pero lo hago porque en ese lugar hay espacio donde exploto mi sensualidad, donde puedo salir lo más mujer que pueda y me siento plena”.*
- *“Diría que sí, porque me gusta vivir como soy, no me importa lo que la gente piense. Así soy, travesti, y si les caigo o no, no es algo que me importe mucho”.*

En palabras de Fernández, la matriz de la inteligibilidad que permite establecer toda identidad genérica, requiere que no puedan existir ciertos tipos de identidades. Esto representa el eje de la norma heterosexual, que al no representar el eje de constitución identitario para los sujetos de estudio, automáticamente queda transgredida, posibilitando la construcción de variadas identidades, los llamados “tercer género”.

g) Sobre la posibilidad de familiares travestis.

- *“Yo le aconsejaría y le daría amor, si en caso sus padres no lo aceptan, porque yo pasé por eso y no quisiera que pase lo mismo que yo”.*
- *“No creo que la pregunta sea para mí, más bien para la familia o para la gente. Ellos siempre lo van tomar mal. Pero yo si les daría apoyo”.*
- *“Yo normal lo acepto le aconsejaría de que es lo que tiene que hacer, de cómo comportarse”.*

La heteronormatividad rechaza cualquier comportamiento femenino en los varones, sin embargo, la empatía que las travestis muestran con familiares forma parte de la ruptura del marco normativo, pues siendo conocedoras del proceso violento de construcción identitario que atravesaron, acogerían a este personaje para ser guiado por las mismas, lo cual formaría parte del proceso de endoculturación hacia el travestismo.

SER MUJER

a) Opiniones sobre las mujeres.

- *“Pienso que las mujeres son bastante suertudas. Son las únicas que hacen lo que quieren, hablando de comportarse, sin que les digan nada. Tuvieron suerte de haber nacido así. Que son inteligentes, decididas, etc”.*
- *“Las mujeres son lindas, me gusta mirarlas, son algo hermoso”.*
- *“Que tienen esa dicha de haber nacido así y pueden hacer muchas cosas que son de ellas sin que la gente les esté hablando”.*

Las leyes subjetivas del machismo, heterocentrismo y heteronormatividad, establecen lo que es ser mujer dentro de nuestra sociedad y, bajo estas normas, las travestis asimilan para sí estos comportamientos adecuados para el género femenino.

b) Apreciaciones hacia las mujeres.

- *“No tanto de las mujeres, pero sí de la ropa que tienen. La ropa es lo más bonito, a parte del maquillaje, los zapatos, todo”.*
- *“Me gusta su cuerpo. Aunque hay mujeres que no tienes un cuerpo esbelto, a mí me gusta ver a una mujer que tiene un cuerpo como de Jennifer López”.*

- *“Generalmente me gusta su cuerpo, me gusta ver como se visten, y trato de verme cada día más como una mujer, aunque soy ya una mujer, pero quiero ser más ardiente”.*

De Beauvoir, Fernández, Marqués, Arbeláez y otros autores nos dicen que el devenir varón o mujer se construye en base a la cultura donde crecemos. Es así que para la mujer como tal, existen varios tipos de colores, objetos y significantes corporales que se registran en las subjetividades de los individuos. Así lo manifiestan los sujetos de estudio, haciendo mención de ciertos atributos en el cuerpo y objetos que ellas comprenden como femeninos y auto percibiéndose como mujeres.

c) Sobre el gusto y auto aportación de ser mujer.

- *“Bueno, ser mujer me aporta delicadeza, me gusta vestirme de blusas, falda, ponerme sostén. Me gusta que haya chicos que se fijen en mí no solo para tener sexo. Me gusta salir a las calles y mostrarme”.*
- *“Ser mujer hace que me pinte, me maquille, me peine, me ponga blusas, jeans de licra, pantimedias. Todo eso me gusta de ser mujer, me hace femenina”.*
- *“Me hace feliz, me siento bien, siento que soy completa. Como mujer, me gusta que me traten bonito, me gusta vestirme bien regia, con vestidos, jeans apretados y blusas, me gusta ponerme tanga”.*

Para la autoconcepción como mujeres, travestis, trans, etc. Los sujetos de estudio manifestaron que existen ciertos elementos que, al ser utilizados, afianzan la femineidad y fortalecen su identidad de género.

d) Sensaciones al vestirse como mujer.

- *“A veces me excito, pero pasa en pocas ocasiones”.*

- *“Hay veces que cuando me visto pienso que soy una artista de esas que son muy bonitas, porque me gusta salir bien arreglada para que me vean como una dama. Además, me siento capaz de hacer feliz a un hombre, de ser tierna, amorosa”.*
- *“Cuando me visto con la ropa de las mujeres me siento bien, como te había dicho, me siento completa”.*

Las vestimentas y los usos que dan a ellas las travestis pasan por dos fases que ya había escudriñado Ekins, siendo “fantasear sobre la feminización” y “realizar la feminización”. Donde la experiencia masturbatoria, conocida como la “erótica feminizante”, es parte del proceso de travestización, tal y como lo manifiestan las entrevistadas.

e) Accesorios y prácticas al vestirse como mujer.

- *“Eso depende, cuando estoy en mi casa me visto decentemente, como se dice, pero cuando salgo a trabajar en las calles tengo que usar ropa más escotada, ropa que me favorezca más y los clientes se fijen en mí. De todas formas, ellos quieren a una mujer, pero en la intimidad a veces son diferentes”.*
- *“Como dije, solo ves que me visto me peino, me lavo bien el cabello, me echo cremas, perfumes para cuerpo, utilizo el maquillaje para el rostro, a veces me depilo. Me gusta tener todo el cuerpo bien cuidado”.*
- *“Me gusta verme en el espejo cuando me maquillo, mis cejas, mis pestañas, me pongo rubor, como una mujer que soy. Me miro y me siento yo misma”.*

En la práctica del trabajo sexual, las formas de vestirse resultan mucho más metódicas, cada parte del cuerpo considerado como femenino es ajustado conforme las exigencias propias de la prostitución, y ello implica, acorde a los gustos del cliente. En esta etapa, se recogen indicios de los roles sexuales que las travestis asumen dentro de la interacción sexual, siendo estas activas como pasivas.

f) Opiniones sobre los hombres.

- *“Los hombres a veces son prácticos, infieles, no piensan, parecen todo el tiempo burlones, indiscretos. Pero me gusta su cuerpo masculino, su olor, el roce de sus labios, sus músculos, por sobre todo sus manos, me encantan”.*
- *“Que a veces son faltosos, pero igual, en medio de todo eso me gusta que me digan cosas bonitas, como preciosa, linda, son cositas que hacen yo me sienta más mujer”.*
- *“Creo que los hombres son Buenos, son personas normales como nosotras y que a veces nos prefieren por ser más ardientes que las mujeres y porque tenemos pene para penetrarlos”.*

Lo que significa ser varón dentro de nuestra sociedad es una fabricación propia de la misma, como decía Moncó, la naturaleza no norma, somos nosotros. De tal forma que al cuerpo se le otorgan apreciaciones simbólicas basadas en el entorno cultural donde existe, así también el lenguaje juega un rol importante dentro la misma. Por lo cual, basado en las respuestas, a través del lenguaje que el “otro” proyecta sobre ellas y a través de la interacción corporal las travestis reafirman su feminidad.

g) Elección de ser madre o padre.

- *“La verdad, por ahora, ninguno. No me gustaría ninguno de los dos”.*
- *“Yo quisiera ser madre”.*
- *“Yo, madre”.*
- *“Ser madre”.*
- *“Yo sería madre”.*

Dentro de las expectativas sociales en torno a los roles femeninos, es evidente que, dentro del estereotipo de mujer, para las travestis, entra en juego la maternidad. Siendo biológicamente varones y transformadas por la cultura, para el sujeto de estudio es importante

desempeñar los roles adjudicados a la mujer basados en los estereotipos de nuestra sociedad, además interpretar este rol de maternidad reafirmaría su identidad de género.

h) Opiniones sobre los roles de paternidad y maternidad en la sociedad.

- *“No lo sé, creo que sí, porque siempre se ve a un padre y una madre varón o mujer, nunca a un travesti o tal vez gays”.*
- *“No sabría decirte, pero solo se ve papá y mamá. Ya deberíamos reclamar y salir a protestar (risas) para también poder ser o formar familia”.*
- *“Creo que sí, porque en otros lugares hay padres varones y madres mujeres juntas, digo, parejas homosexuales y lo toman como algo normal. El Perú no tiene nada de eso, está atrasado”.*

Los roles de padre y madre se asocian a un largo proceso de asimilación de normas, estereotipos, actitudes, interacciones sexuales, relaciones sociales, etc, que concluyen en la afirmación del rol que le corresponde a cada sexo. Sin embargo, dos padres o dos madres, o una familia trans se aleja de cualquier estereotipo marcado socialmente como correcto.

i) Sobre la obligación de fingir la masculinidad.

- *“No, porque todo lo que hago forma parte de mí”.*
- *“No, porque no me comporto como hombre”.*
- *“Creo que el rol masculino está más con los clientes en las calles, cuando tengo que penetrarlos. Hay de todo tipo, pasiva, activa, ambos. De todo y es ahí cuando sale mi yo hombre se podría decir”.*
- *“No siento que finja nada, hasta el rol de varón en la intimidad es parte de mí”.*
- *“No creo que sea una actuación. Soy muy mujer, pero hay veces que los hombres quieren ser penetrados y yo no tengo problemas en hacerlo”.*

Los roles sexuales desempeñados dentro del trabajo sexual son tomados como “normales”, aunque como ya lo dijo Tittus Bruckchard, todo lo que hacemos forma parte de la actuación que desempeñamos dentro de nuestra cultura, y, particularmente, las travestis actúan la feminidad y la masculinidad en el entorno prostibular; esto implica, relaciones penetrativas hacia el cliente, aflorando el rol de penetradoras en el marco de la interacción sexual.

j) El ideal o modelo de mujer deseado.

- *“En realidad, ninguna, siempre busqué ser yo misma, ante todo. Aunque si hay casos que uno tiene que hacer con su cuerpo, como modificar las caderas, los pechos, usar maquillaje, para verse más mujer”.*
- *“A veces miro a esas actrices con un cuerpo bien formado y quisiera ser como ellas, o como las modelos”.*
- *“Me gustaría ser como esas artistas que tienen un cuerpazo. Con un rostro muy bonito, finito, tetas más grandes, más nalgona, con grandes senos”.*

Nuevamente el cuerpo es objeto de modificación. Como lo dijo Maza (2015): “Sin el cuerpo, que le proporciona un rostro, el hombre no existiría. La existencia del hombre es corporal” (parr. 1). Así, a través de su entendimiento y de lo que asimilan como femenino en el cuerpo, las travestis siguen patrones y procesos de modificación corpórea, pasando por modificación del rostro, mentón, caderas, piernas, etc.

k) La relación entre el deseo de ser mujer y tener el cuerpo de mujer.

- *“Sí, porque cuando uno comienza esto desde pequeño, se ve en el espejo como una mujercita, no como una chivita más o como un gay. Se aprende muchas cosas, hasta cómo comportarte para ser mujer”.*
- *“Sí, porque es lo que uno quiere ser desde que descubre que es diferente. Desde chiquito me gustaba verme en el espejo como mujer y ahora lo soy”.*

- *“Para ser una mujer tienes que tener nalga, tetas, tienes que pintarte, tienes que saber hacer varias cosas, como lavar, cocinar. Pero si te quieren ayudar también es bienvenido”.*

El cuerpo y la mente de la travesti se conjugan para crear el “cuerpo travesti”, puesto que este cuerpo forma parte de todo un proceso de transformación y una especie de ritualización en la forma de vestirse. Se pasa del fantaseo a la consolidación del yo y de la feminidad, afirmando una condición física y mental de ser mujer.

l) Tiempo y características del vestirse de mujer.

- *“Siempre estoy vestida de mujer, así que en todo momento”.*
- *“Todo el tiempo visto de mujer, las razones ya los dije, me causa una sensación de plenitud”.*
- *“Yo vivo como mujer, siempre estoy vestida como mujer, eso me hace feliz”.*
- *“Siempre estoy vestida de mujer, No tengo problemas con ello, es parte de mí”.*
- *“Yo siempre me visto de mujer, como dije, soy una chica trans ya hecha, soy mujer durante las 24 horas”.*

El sentimiento de plenitud y por ende, el de ser trans, travesti, mujer, se reafirma a través de la experiencia y sensaciones que causan el uso de las vestimentas féminas. Una consolidación de la feminidad dada desde el exterior hacia el interior.

m) Manifestaciones del lado femenino.

- *“Cuando hablo, cuando hago las cosas con delicadeza, no como un hombre a lo brusco, tosco. Siempre soy cuidadosa con las actividades que hago, inclusive en las relaciones sexuales, soy más pasiva que activa”.*

- *“Mi lado femenino se manifiesta cuando hago mis quehaceres del hogar (lavar, cocinar), cuando miro mi cuerpo en el espejo, veo la forma que tiene, bien bonito. También cuando tengo que tener sexo”.*
- *“Siempre. Soy delicada, me gusta hacer mis cosas, me gusta ser limpia y ordenada. Me gustan los chicos”.*
- *“Cuando camino, cuando hablo, en las cosas que pienso y quiero tener (hace referencia al cuerpo ideal femenino basado en los massmedia), con mi forma de tratar a la gente, con delicadeza; cuidar a mis sobrinitos, etc”.*

Es interesante, pero a la vez contradictorio, construirse fuera del marco social y estar a la vez enclaustradas dentro esos roles. Desde antaño se ha caracterizado a la mujer como un ente con comportamientos delicados y sumisos, adjudicadas a las labores del hogar y no del ámbito público. Esto lo llevan las travestis al actuar su feminidad dentro del ámbito cotidiano que desarrolla en el hogar y durante la interacción sexual.

n) Tipos de prendas extra en la cotidianidad y trabajo sexual.

- *“Cuando salgo a prostituirme llevo uno o dos calzones o también maquillaje, porque hallas todo tipo de clientes que hasta te chovean, así que siempre tienes que arreglarte”.*
- *“Cuando voy a prostituirme siempre llevo prendas de vestir a parte, por si acaso”.*
- *“Cuando salgo a las calles a trabajar siempre llevo otra ropa sexy. Además de algo de maquillaje para poder arreglarme en el transcurso de la noche. Si no lo llevo, a veces termino despeinado, sin maquillaje de tantos clientes que se tiene que atender”.*
- *“Cuando me voy a trabajar o a “putear” como se dice, siempre llevo prendas a parte para arreglarme, maquillaje, algunos calzones extra, porque hay clientes que te ensucian todo”.*

- *“Yo trabajo en mi peluquería, así que siempre hay cosas de mujeres ahí, como maquillaje, lápiz para cejas, colorete. Esos objetos los utilizo siempre para verme bonita”.*

El trabajo sexual exige tomar ciertos tipos de provisiones. Siendo estos principalmente tipos de vestimentas y algunos artículos de cuidado personal, ya que por sus propias características; en la prostitución se tiene interacción constante con diferentes tipos de personas (clientes) que se desempeñan de formas diferentes durante la relación sexual.

o) Posibles actitudes inhibidas en la cotidianidad.

- *“Antes quería hacer lo que mi mamá o mi papá me decían sobre cómo me debo comportar, pero ahora ya no. Vivo como mujer y así me siento bien”.*
- *“Ninguna, yo siempre me muestro como soy, toda una mujercita”.*
- *“Ninguna, me gusta ser como soy y así lo demuestro”.*
- *“Solo cuando era niño hacía un esfuerzo para agradar más que todo a mi papá, pero con el pasar de tiempo tenía que terminar aceptándome”.*
- *“Solo cuando era pequeño querían hacerme ser lo que yo no sentía que era, mi decían juega con esto, o con lo otro, pero yo quería ya ser una mujer”.*

Podemos encontrar dos etapas del “varón feminizante” de Ekins, donde de forma clara se manifiesta la etapa 1, el “comienzo de la feminización”, aquella donde existen episodios de corrección a comportamientos que son claramente diferentes a los que la sociedad establece como correctos para la biología del sujeto de estudio. Pero a su vez, se manifiesta la fase 4 o la “constitución de la feminización”.

SEXUALIDAD

a) Percepción de la orientación sexual.

- *“No sabría decirte, soy una chica trans, como ves tengo los rasgos físicos de una mujer”.*
- *“Diría que la homosexualidad, porque me gustan los hombres”.*
- *“Sería homosexual, porque alguna vez fui un hombre; aunque en la actualidad tengo parte de hombre. Creo que sería eso (homosexualismo) porque me gustan los hombres”.*

Siendo la orientación sexual aquella donde la persona se siente atraída sexual, erótica y sentimentalmente hacia otra de un sexo determinado; la homosexualidad como orientación forma parte de la autoconcepción dentro de la identidad de género.

b) Vivencia de la relación sexual.

- *“Me gusta mucho tener relaciones sexuales, lo disfruto mucho. No tendría problemas para ser activa o pasiva”.*
- *“La relación sexual, cuando tengo pareja, es diferente. Siempre soy pasivita. Pero en el trabajo, con el cliente, tengo que hacer lo que me pida”.*
- *“La vivo bastante bien. Con las personas que lo hago me siento completa. Ya que los clientes dicen que tengo buenas tetas, siempre me las chupan y es excitante. Cuando tengo que penetrarlos también me gusta”.*
- *“Como cualquiera, me gusta que me den, aunque también doy, dependiendo de lo que mi pareja o el cliente me pida. No tengo problemas”.*
- *“Cuando tengo relaciones sexuales lo hago sin inhibirme, soy libre de hacerlo con quien quiera y hago como le gusta al chico. A veces yo también los penetro y derramo”.*

Las travestis hacen una diferenciación importante entre el cliente y la pareja sentimental. Con la pareja, el sujeto de estudio desempeña roles de pasividad, siendo este caso en la mayoría de ellas, sin embargo, al ejercer el trabajo sexual; tienen que adaptarse al tipo de cliente con quienes mantendrán el encuentro sexual. Además, se va haciendo evidente que una de las formas de llegar al clímax orgásmico es a través de la eyaculación.

c) La pareja y la relación sexual.

- *“Mis parejas me suelen tratar de forma apasionada. Siempre los hombres parecen que tiene este deseo sexual insaciable. Fuera de ello a veces son un poco indiferentes, como les daría vergüenza. Pero de a poco se les pasa”.*
- *“Durante el sexo me tratan así a lo salvaje, se arrechan cuando me ven, no sé si les gusta más ver mi cuerpo o mi pene. Cuando estoy en una relación también me tratan bien”.*
- *“Cuando la tengo, me tratan bien. Aunque conoces gente de todo tipo, hombres que parecen bien machos, pero al final son pasivitos”.*

La experiencia de mujer, como lo diría Burgos, atraviesa por las relaciones interpersonales que se dan entre el sujeto travesti y su otro yo, que siendo en lo biológico iguales a este, difiere a su vez del mismo por los constructos culturales que por cada uno de ellos pasaron. De tal forma que ser tratadas como mujeres, interviene de forma directa en su yo femenino.

d) Los hombres y las relaciones sexuales con travestis.

- *“Creo que es porque se sienten atraídos por mi cuerpo y quieren experimentar algo nuevo, lo que no pueden hacer con sus mujeres o sus enamoradas lo pueden hacer con nosotras”.*
- *“Creo que es por la forma como los tratamos. Algunos hombres me han dicho que una travesti sabe cómo hacerles las caricias sexuales, con la intensidad justa y*

donde les gusta ser acariciado. Si hablamos de clientes, estos son espontáneos, vienen y van”.

- *“Creo que porque somos más ricos durante el sexo que las mujeres. Hay hombres que parecen bien machos, pero les gusta recibir, creo que tiene algo escondido por ahí”.*
- *“Porque nosotras podemos cumplir sus fantasías. Hay hombres que me decían que les gusta ver una mujer así “culona”, tetona y con pene. Les gusta agarrar mi miembro y pues hacerme sexo oral. Aunque hay personas, más que todo en las calles, que se confunden y piensan que somos del todo mujeres y cuando ven la otra cosa nos quieren pegar, todo eso hay”.*
- *“Creo que lo hacen porque las travestis somos más ardientes que las mujeres, además, ellos quieren ver una mujer con pene, es sus fetiches”.*

El trabajo sexual ya forma parte del espacio de constante interacción entre individuos, donde las travestis forjan su identidad de formas variadas y vinculadas entre sí. Además, el cuerpo es partícipe de todos los encuentros, ya que es percibido por otros – las parejas y los clientes – como objeto de deseo, que, a su vez, contribuye a la construcción de la identidad de género del sujeto de estudio. Esto principalmente porque la persona que mantiene esta interacción sexual con el sujeto de estudio, refuerza la idea de “mujer con algo más”, en suma, lo que se considera de forma teórica como travesti.

e) Las mujeres y las relaciones sexuales con travestis.

- *“No sé si haya mujeres que les guste, no sé si las haya. Pero si las hay será también porque les gusta experimentar”.*
- *“A las mujeres les gusta tener sexo con otras mujeres, A las lesbianas con una travesti, no sé”.*

- *“No sé si a las mujeres les gusta tener sexo con travestis, hasta ahora no me ha tocado una así; pero quien sabe. Todo se puede esperar en este trabajo (se refiere al trabajo sexual)”*.
- *“Porque también tienen sus fantasías”*.
- *“No sé si haya mujeres así en Iquitos y si las hay, no me imagino con una mujer teniendo relaciones, no lo haría”*.

La interacción sexual con mujeres no es descartada de forma tajante, ya que se abre la posibilidad de este encuentro. Sin embargo, conforme la respuesta de la mayoría y, particularmente, la respuesta sobre la orientación sexual; toda relación afectiva, sexual, masturbatoria, se da con el opuesto, siendo este un varón.

f) Pareja Estable y su sexo.

- *“Por ahora estable, estable, no. Pero estoy saliendo con un chico que parece ser bueno, a ver cómo va”*.
- *“Por ahora, una pareja estable al 100% no. Pero vamos a ver qué pasa a futuro”*.
- *“Actualmente no tengo una pareja, pero si tenía, era hombre”*.
- *“Por ahora no tengo una pareja estable”*.
- *“Si tengo pareja, es un hombre”*.

La pareja, como se mencionó con anterioridad, forma parte del proceso de construcción de identidad travesti. Además, las travestis al afirmar que la persona con quien mantienen una relación sentimental es un varón, ponen de manifiesto que es el opuesto. Con esto quiero decir que, al momento de la entrevista, ellas ya se consideran como mujeres, por las diferentes formas en que lo muestran. Es así que sintiéndose mujeres y dadas las normas sociales heteronormativas, la pareja concuerda la regla al ser un varón.

g) La vida en pareja, sea estable o periódica.

- *“Creo que una pareja siempre se debe comprender, más que todo si es una relación con una persona travesti. El que se mete con nosotras tiene que ser abierto, conocernos antes de hacer algo o decir algo malo. Nosotras somos mujeres, y también nos gusta que nos mimen, nos abracen, etc”.*
- *“En pareja gusta ser más pasiva. Me gusta que me satisfagan y satisfacer a mi pareja. A veces son hombres que tienen su mujer o solteros que quieren solo experimentar. Pero en pareja me gusta terminar dormido en su pecho, sentirme protegida”.*
- *“Cuando estoy en una relación me gusta que me traten bien, que me digan cosas lindas, que me acaricien. Como toda pareja que se ama, me gusta sentir amor, que me miren como lo que soy y que así me respeten”.*
- *“Salimos a pasear, hablamos de todo, nos consentimos, nos acariciamos, como cualquier pareja. En esa etapa, mayormente hago totalmente de mujer”.*
- *“Mi pareja es activa, pero a veces yo también le doy”.*

La probabilidad de que la pareja sea una mujer aún queda latente, principalmente porque los sujetos en estudio solo son cinco. Pero para la presente investigación, las entrevistadas mencionan que el funcionamiento de la pareja se desarrolla en una especie de ambiente heterosexual, siendo las travestis que ejecutan roles socialmente esperados para las mujeres y los varones, los suyos. Mostrando una personalidad consolidada enmarcadas en la autopercepción como féminas.

h) Los sentimientos hacia los genitales y el cuerpo.

- *“De mis genitales no te podría decir nada malo. Es parte de mi ser”.*
- *“Mis partes me encantan, mi testículo, mi pene. Yo los veo como parte de mí y no quiero sacármelo por operación como lo hacen las transexuales”.*

- *“Mi pene no me molesta, al contrario, con la persona que voy a tener relaciones sexuales me pide que lo penetre (en diversas ocasiones) y me gusta usarlo. No sé si lo quisiera sacar como hacen otros, pero de momento con mi pene me siento completa”.*
- *“Con mis genitales no tengo ningún problema, lo acepté y son parte de mí. Además, forma parte del trabajo (el hecho de tener que penetrar a los clientes cuando lo soliciten)”.*
- *“Me siento contenta con lo que soy. Todo mi cuerpo me hace feliz”.*

En el ámbito de la prostitución el cuerpo es asumido como un todo, donde los genitales que forman parte de la travesti juegan un rol importante para la elección del rol que el cliente desee que esta ejecute. Así, la autoconcepción de la identidad como travestis se refuerza durante las interrelaciones sociales, como también al ofertar su cuerpo de formas diferentes conforme las exigencias de la prostitución que, finalmente; conlleva a tener encuentros sexuales donde despliegan actuaciones de feminidad y masculinidad.

i) El clímax orgásmico.

- *“Cuando la otra persona me mete su pene o cuando me acaricia el cuello, el cuerpo. Son cosas que me excitan bastante. También cuando me toca ser activa, me gusta dar bien duro, pero con manera, demostrando mi parte femenina, mientras le doy de mamar mis tetas o cosas así”.*
- *“Creo que cuando era adolescente, descubrí el punto g de mi cuerpo, estaba en mi ano. Según lo que me han contado mis parejas y a veces los clientes, los orgasmos que siento son bastante femeninos, porque cuando lo tengo, aprieto el pene del chico en mi ano y eso hace que el termine. Es bastante excitante”.*

- *“Al orgasmo llego cuando me tocan los senos, cuando me besan el cuello, cuando me maman el pene. Al final también eyaculo. Hay personas que piden que les eyacule en el rostro y en sus nalgas. Eso también es excitante”.*
- *“Al orgasmo llego cuando eyaculo, más si lo hago adentro de la persona”.*
- *“Cuando eyaculo”.*

Indiferentemente del sexo, la función principal del orgasmo es la de proporcionar placer y como tal, es subjetiva y varía en función a cada persona, para el caso en particular, en función al sujeto de estudio. Zonas del cuerpo travesti devienen en zonas erógenas, así como también la realización de diferentes fetiches durante el encuentro de los cuerpos en la relación sexual. La pareja o el cliente, quienes forman parte inherente de la vida del sujeto de estudio, juegan un rol importante en la construcción de esta identidad, más aun en la identidad sexual, ya que estos refuerzan las fantasías y proporcionan apoyo en la materialización de las mismas.

j) Conflictos internos luego del orgasmo.

- *“No siento nada raro, más bien siento que todo mi cuerpo me arde y me pica. Luego de eso me relajo. Quedo bastante agotada y el pene queda dentro de mi ano. Me puedo quedar dormida sintiendo eso tan rico en los brazos de mi pareja”.*
- *“La verdad que no, yo siento que es parte de mí, como toda persona m. Soy una chica trans y eso forma parte de mi cuerpo”.*
- *“Ninguno. Como dije, es parte de mí”.*

Como se mencionó con anterioridad, la experiencia orgásmica de cada uno de los sujetos de estudio se da de formas variadas. Inclusive, la respuesta bilógica ante este clímax se da en diferentes partes del cuerpo humano.

Resaltando un apartado de las respuestas en particular, una de las zonas donde las travestis afirman tener sensaciones erógenas es en el ano. Esto ha sido investigado por diferentes

científicos, ya que en los últimos años se ha descubierto que el “punto g” del varón es la próstata, tal y como lo menciona una de las travestis conforme a su experiencia, “quedo bastante agotada y el pene queda dentro de mí”.

k) Cambios en las zonas erógenas al ejercer roles diferentes.

- *“Creo que sí. Cuando me acarician las tetas y me las chupan, o me besan las nalgas, me siento más como mujer, pero cuando me chupan el pene o tengo que penetrar, hay veces que me siento más masculino. Pero es lo que me hace más ardiente para los hombres. Eso también soy yo”.*
- *“No, ni que fuera desarmable para cambiar los lugares. Claro que tengo puntos donde me acarician y poco a poco me éxito, pero nada más”.*
- *“Bueno, me gusta que me chupen las tetas o que me besen las nalgas siempre”.*

Se notó con anterioridad que, si bien el cierto que el orgasmo se da a través de la zona anal, las travestis despliegan sin tabúes su feminidad cuando permiten al cliente (previa transacción) o a la pareja tener interacción con otras partes de su cuerpo. La práctica sexual sin tabúes forma parte de mundo prostibular travesti, de forma tal que la naturaleza en sí (su ser biológico) no significa nada, ya que la cultura le otorga el significado. Sin embargo, la obtención del placer a través del órgano sexual masculino también se hace evidente en toda relación sexual de la travesti.

EXPERIENCIAS RELEVANTES

a) Experiencias consideradas importantes en el travestismo.

- *“Cuando era más muchacha estaba preocupada por si era o no afeminado. Vivía por la zona baja de Punchana, por la circunvalación. Era bastante delicado, mientras que otros chibolos eran bien salvajes. No hacía lo mismo lo que otros hombres, no era bruto. Esta diferencia me preocupaba. No me gustaba el futbol ni*

algún otro deporte violento donde tienes que empujar o patear. Me asustaba con facilidad. Inclusive fui al ejército para tratar de arreglarme, pero no. Terminé aceptándome como soy y así me siento y me veo feliz”.

- *“Algo bastante emocionante que me pasó una vez fue que, en una fiesta de una amiga, había visto un joven de quizás unos 19 años. Nos hicimos amigos y me contó que había asistido porque sabía que éramos travestis y él quería descubrir su orientación sexual. Él era virgen aún con su novia y no había tenido erección cuando ambos se desnudaban. Pensaba, con vergüenza, que era homosexual y que quería saber que se sentía o sentía al ver el pene de otro hombre”.*
- *“Como travesti a veces pasas por caminos que no te gustan, pero tienes que aprender a sobrellevarlos. Creo que trabajar en las calles al final resulta algo bueno porque allí encuentras más chicas trans y se va aprendiendo muchas cosas, más dese como vestirse mejor, que hacer para que los clientes se sientan atraídos, aprender a caminar para que se fijen en ti. Aprendes de todo en la calle”.*
- *“Bueno, me gusta sentirme como mujer, andar y que me vean, así como soy. Me gusta mostrar mi lado femenino, que los que estén a mi alrededor sepan que soy bien mujercita”.*
- *“Yo era un joven guapo, al menos eso era lo que decían mis amigas. Pero no me sentía contenta con lo que era. Poco a poco fui cambiando mi cuerpo, mi aspecto. Salir de mi casa fue algo que quizás nunca pensé hacer, pero tenía que salir para poder estar libre. La experiencia de conocer más chicas como yo, con las que me identificaba fue algo muy bonito”.*

Perlongher (1993) habla de la calle como “aglutinador de géneros”. La apreciación que muestra acerca del espacio callejero es precisa, ya que en la investigación se pudo notar que cualquiera de estos lugares, en tanto que lugares de practica prostibular, se convierten en

espacios de tránsito. Es así que una de las entrevistadas menciona la importancia de encontrar modelos de comportamientos a través de los cuales construir su feminidad, siendo estos travestis, clientes y las otras personas que forman parte de los espacios prostibularios. Además, el salir del seno familiar y del hogar en sí mismo, es tomado como la liberación de toda presión heteronormativa de la familia y la oportunidad de introducirse a otros espacios sociales donde poder actuar la feminidad.

b) Sentimientos importantes relacionados al travestismo.

- *“A veces me siento un poco sola, porque son muy pocos los hombres que en verdad quieren algo serio, solo quieren tener sexo y nada más. Ven tu cuerpo, cumplen sus fantasías y se van. Pero veo que es parte de la vida. Aprendes a vivir con ello”.*
- *“Ser travesti es algo que siento que me completa, digo, soy una mujer todo día, mañana, tarde y noche. Vivo feliz como soy y con lo que hago”.*
- *“El amor a uno mismo es importante, no sólo para poder salir adelante, sino para aceptarte cómo eres ir de poco a poco haciendo lo que debes con tu cuerpo. El dinero es un factor importante para ello, pero por sentimientos, también me siento feliz con mi cuerpo, me hace lo que soy y por lo que trabajo. Soy por eso travesti”.*
- *“Me siento bien siendo así, no tengo problema alguno. Soy travesti, con el cuerpo que tengo y con lo que hago me siento contenta”.*
- *“Ser como soy me hace feliz. No me siento mal ni nada. Yo aprendí a sobrellevar todos los problemas comunes que una puede tener siendo como soy. Como te digo, me siento contenta”.*

La práctica del trabajo sexual, sumada a la interpretación de la feminidad a través del travestismo, proporcionan al cuerpo los signos femeninos.

Este es modificado gracias a los recursos económicos obtenidos en la práctica prostibular. De tal forma que el dinero es apreciado no solo por el hecho de la mejora en la calidad de vida, sino también por lo que este puede comprar para la modificación corporal. Así mismo, el sujeto de estudio se acepta como travesti y aprende a sobrellevar la vida de la misma, ya que, de cierto modo, el anhelo de ser mujer nunca llega a completarse bajo los ejes heteronormativos.

MUNDO REAL / MUNDO IDEAL

a) Sobre la vida ideal.

- *“Sería vivir como una mujer tranquilamente, hallar a alguien que te quiera de verdad y no solo quiera tener relaciones y luego dejarte”.*
- *“Lo mejor que me pasaría sería poder ir a otro país donde se pueda ser más libre. Donde no haya tanta gente que te mire mal, como si fueras un animal raro o un alienígena”.*
- *“Mi vida ideal sería estar en el lugar donde pueda trabajar sin ser discriminado. No sé, en alguna entidad, pero trabajar como travesti, no como varón, porque ya sabes, me siento como una mujer”.*
- *“Me gustaría que todos vean lo que soy sin tildarme o querer “corregirme”. Quisiera poder seguir estudiando otras cosas y seguir preparándome”.*
- *“Creo que sería viviendo más a plenitud, que no nos falten el respeto”.*

Las travestis en estudio son conscientes que nuestro país aún no se halla preparado para admitirlas dentro del marco social, laboral, etc, de forma que ellas desean. Al margen de las legislaciones de la no discriminación, convivir en un marco de “normalidad” con las transgresoras aún se halla bastante alejado para nuestra sociedad.

b) Sobre la percepción esperada por las travestis de la sociedad.

- *“Que me vean como lo que soy, una mujer”.*
- *“Que me miren como una persona más. Se que he cometido errores, pero igual, soy una persona como todos ellos y también quiero ser tratada con respeto”.*
- *“Quisiera que todos me vean como una mujer completa y no como solo una chiva más”.*
- *“Que me vean como soy, una chica trans, travesti, como mujer y que me conozcan antes de juzgarme”.*
- *“Me gustaría que la gente sepa que nosotras también queremos salir adelante y que bueno, no todas, pero igual tenemos un buen corazón”.*

Conocer a la persona travesti implica abrirse a otra forma de vida bastante diferente a la que una “persona normal” tiene, puesto que habiendo rechazado todo aquello que la sociedad dicta como correcto, como aceptable, es transgredido por estas mujeres creadas por la cultura. Viven en cierta forma bajo la opresión de la heteronormatividad, bajo los cánones sociales de varón=masculino, mujer=femenino. Esto dado que la propia norma es bastante fuerte, las trans se construyen en base la norma, pero a la vez fuera de la norma.

CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN

Los resultados muestran que el proceso de construcción identitario se da a través de la alteridad, que se muestra durante toda relación personal que se puede dar en el espacio prostibular.

Los antecedentes son bastante claros, Pratesi (2001) muestra el primer bosquejo de lo que es la prostitución dentro de su contexto, haciendo este análisis de relaciones interpersonales que se da en todo este espacio prostibular; donde se puede apreciar la participación de travestis en el entorno.

De esta forma, se planteó en el objetivo general de la investigación explicar que el trabajo sexual es un lugar para la construcción de la identidad de género de las cinco travestis en la ciudad de Iquitos. De esta forma, el estudio de Pratesi expone como funciona toda esta dinámica social. Así mismo no se deja de lado el cuerpo del sujeto de estudio, ya que como se pudo notar; las travestis trabajan para moldear éste, acorde al deseo final que llevan consigo, convertirse en mujer. Sin embargo, a pesar de tener una finalidad bastante “clara”, el hecho de mantener la genitalidad biológica con la cual nacieron es importante no solo para la práctica prostibular, sino que también para el aspecto erótico y orgásmico. Esto se demuestra en las respuestas que ellas mismas dan al mencionar que “esta parte” suya es utilizada para ejercer la posición de activas dentro de la interacción sexual ya sea con sus parejas o sus clientes; tal y como menciona Vartabedian (2014), siendo esta dinámica de ejercer tanto la pasividad como parte de su ser, de su yo y de su identidad como tal.

En los objetivos específicos se trata de conocer los factores psicosociales, identificar las prácticas y representaciones asumidas por la travesti en el trabajo sexual para construir su identidad género y analizar la influencia del espacio del trabajo sexual.

Al tratar de realizar los objetivos, que en sí mismos son complejos y denotan un análisis bastante profundo acerca de la realidad, con lo cual se requiere de un tiempo más extenso para poder analizar toda esta complejidad abstracta que re forma alrededor de la práctica prostibular travesti. Sin embargo, gracias a los aportes de los diferentes autores mencionados en la presente investigación, se pudo llegar a obtener resultados que muestran la cotidianidad no solo en el trabajo sexual propiamente dicho, sino también en la vida fuera de ella. Para ello, otra de las investigaciones que aportó de forma significativa en el estudio fue la investigación de Espinoza (1999), donde nos muestra todo el proceso de construcción corporal y con ello la evolución de la sexualidad en la cotidianidad travesti fuera del trabajo sexual.

Dadas las condiciones, el estudio supuso una investigación etnográfica y esto presupone un paso para futuras investigaciones en temáticas similares, donde no solo se puede estudiar un hecho social desde un punto de vista que muchas veces es analizado desde solo una óptica hasta la saciedad, sino que un mismo hecho social, con la guía correcta y la investigación bibliográfica adecuada; puede tomar un rumbo diferente para obtener resultados que a la postre servirán para aplicarlos directamente en temáticas de mejoras en el derecho de – en este caso – personas LGTBIQ.

Finalmente, especificado de una forma teórica, se presenta además análisis nuevos sobre la práctica prostibular, donde no equivale a estigma, sino a una práctica que merece ser estudiada

desde una óptica de forma de vida escogida por los sujetos de estudio, ya que, de haber sido estudiado de las formas clásicas, no se llegaría a las conclusiones posteriores.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

Las personas somos bastante complejas, esto por el hecho de que somos naturaleza y cultura a la vez, somos capaces de crear a partir de subjetividades, normas, códigos, etc. Tal y como se ha podido notar en la presente investigación.

La cultura está en constante cambio y el género, al ser parte intrínseca de la cultura, también. Por tal motivo no solo se debe limitar a hablar de masculinidades y feminidades, sino que hay todo un complejo mundo solo en este apartado, pues como vimos; existen travestis, gays, lesbianas, transexuales, etc.

La prostitución aporta ciertos rasgos particulares en los comportamientos de las travestis que lo practican, puesto que como vimos, estas deben de hacer un análisis inconsciente de lo que es una mujer (físicamente) en nuestra sociedad, basada en estereotipos modernos canalizados por los medios de comunicación. El arte de comportarse para atraer miradas, para seducir al cliente, de inducir a la morbosidad a la persona con quien se acostará al anochecer es como su “normalidad”.

Las travestis, al prostituirse, utilizan el dinero con fines diferentes; sin embargo, la construcción del cuerpo, modificar las partes que ellas consideran importantes tiene como finalidad sentirse bien consigo mismas, pero también atraer las miradas y las parejas sexuales para afianzar su femineidad.

En este proceso de construcción de identidad, el sujeto de estudio pasa por diferentes etapas en su vida, siempre rodeada de estigma y discriminación social. Empero, todas las situaciones por las que ha pasado, de cierta forma contribuyen a la autoconcepción como una de las formas mencionadas en los resultados, sean trans, mujeres o travestis.

Para tener una visión más amplia acerca de un sector de la población bastante marginado, era necesario obtener datos de su infancia o algunas experiencias que las mismas consideraron relevantes para su autoconcepción. Esto se vio reflejado también en las respuestas que brindaron. La sociedad espera de un varón ciertos comportamientos y ciertos actos a cierta edad, inclusive de esto dieron fe las entrevistadas al mencionar que muchas veces eran corregidas o direccionadas en función de su sexo, siendo obligadas a tener comportamientos que salían de todo aquello que ellas ya deseaban ser desde pequeñas.

El estudio no solo pone en visibilidad la otra cara de la prostitución, esta como parte de una vida cotidiana que aporta muchas particularidades tal y como se vio; sino que también muestra que aquella población a la que se somete constante discriminación también forma parte de nuestra realidad por lo que se debe de respetar las variadas formas de vida que optan las personas para llevar a cabo su femineidad y cotidianidad.

En este marco, se concluye que el trabajo sexual y todo lo que en él opera; de variadas formas aporta a la construcción de la identidad de género del sujeto de estudio como travesti, ya que es más que notorio que dentro del mismo está en constante interacción con personas de diferente índole identitaria, en suma, el yo y su alteridad.

CAPÍTULO VI: RECOMENDACIONES

El desarrollo de la presente investigación fue bastante complejo y complicado por conseguir los “porteros” con quienes realizar el estudio, puesto que las características del mismo exigían encontrar actores sociales sui generis que permitieran el incursionar en este tema.

Dicho lo anterior, y por lo difícil que resultó ser, la investigación puede servir como guía para futuras investigaciones en el ámbito de la prostitución, ya que, de cierta forma, no solo se abarca un espectro novedoso en el ámbito del trabajo sexual, sino que se pone de manifiesto aspectos de la vida cotidiana de las travestis que ejercen esta práctica. Así mismo, para futuras investigaciones en torno al tema de género o bien en torno a la antropología de género, se menciona que, para abordar estos temas de forma adecuada, se debe de tener un conocimiento cuanto menos considerable sobre el mismo, ya que éste se convierte en una problemática actual que está siendo cada vez más abordado desde diferentes puntos de vista, ya sea desde masculinidades, feminidades, tercer género, etc y dado que la misma gira en torno a la aclaración de términos que comúnmente se utilizan dentro del marco de la gestión pública, algunos sectores estatales que tocan temáticas bajo el eje de género pueden ampliar su espectro de lo que en realidad significa cada terminología. Ya que en la presente se dan a conocer definiciones que pueden ser utilizadas para reemplazar algunas ya bastante tergiversadas y mal interpretadas.

Finalmente, la propuesta de esta tesis fue una oportunidad de visibilizar la problemática de las travestis y su trabajo sexual como indicador de los conflictos sociales y culturales en materia de género.

CAPÍTULO VII: FUENTES DE INFORMACIÓN

Augè, M. (1992) Los no lugares «Espacios del anonimato» una antropología de la sobremodernidad. Gedisa. Barcelona, España.

Arbeláez, J. (2014) Cómo se construye la identidad de género y la preferencia sexual: Ensayo [versión Kindle]. Recuperado de: <http://www.amazon.com>

Bermúdez, J. Pérez, M. Ruíz, A. Sanjuán, P. Rueda, B. (2011) Psicología de la Personalidad. UNED. Madrid, España.

Beauvoir, S. (1949) El Segundo Sexo. Cátedra. Madrid, España.

Butler, J. (2006) Deshacer el género. Paidós. Barcelona, España.

Burgos, G. (2010) Cuerpo de hombre, experiencia de mujer. Hablan las travestis. Marge Books. Barcelona, España.

Cabral, B. y García, C. (sin fecha) Masculino/Femenino... ¿Y yo? Identidad o Identidades de Género. Recuperado el 12 de junio, 2018 de: http://redongdmad.org/manuales/genero/datos/docs/1_ARTICULOS_Y_DOCUMENTOS_DE_REFERENCIA/A_CONCEPTOS_BASICOS/Masculino_femenino_y_yo_Identidad_o_identicidades_de_genero.pdf

Choza, J. (1991) Antropología de la sexualidad. Madrid, España.

Coll-Planas, G. (sin fecha). La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad el caso de lesbianas, gays y trans [versión Kindle]. Recuperado de: <http://www.amazon.com>

De Beauvoir, S. (1949) El segundo sexo. Vol. I Los hechos y los mitos. Catedra. Madrid, España.

Dorlin, E. (2009) Sexo, Género y Sexualidades. Introducción a la Teoría Feminista. Nueva visión. Buenos Aires, Argentina.

Durand, G. (1968) La imaginación simbólica. Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina.

Espinoza, C. (1999) Forjarse mariposa...o la construcción de lo travesti. Recuperado el 10 de Marzo, 2016 de: <http://www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/05/10.11-Carraminana.pdf>

Évola, J. (1997) Metafísica del sexo. Mediterranee. Barcelona, España.

Fausto-Sterling, A. (2006) Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad. Melusina. Barcelona, España.

Fernández, J. (2004) Cuerpos desobedientes: Travestismo e identidad de género. Idaes. Buenos Aires, Argentina.

- Jung, C. (1997) Aion. Contribuciones a los simbolismos del si-mismo. Paidós. Barcelona, España.
- Lamas, M. (2013) El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. Maporrúa. México.
- Laqueur, T. (1994) La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud. Cátedra, Madrid, España
- Leontiev, A. (1978) Actividad, Consciencia y Personalidad. Ediciones Ciencias del Hombre. Buenos Aires, Argentina.
- Margulis, M. y Dorion, S. (1997) ¿Qué es el sexo? Recuperado el 10 de enero, 2018 de: <http://www.librosmaravillosos.com/queeselsexo/index.html>
- Martin, A. (2008) Antropología del género: Culturas, mitos y estereotipos sexuales. Cátedra. Madrid, España.
- Martínez, M. (2005) El eje del mal es heterosexual: Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer. Traficantes de Sueños, Madrid, España.
- Martínez, M. (2005) El método etnográfico de investigación. Recuperado el 12 de abril, 2018 de: https://www.uis.edu.co/webUIS/es/investigacionExtension/comiteEtica/normatividad/documentos/normatividadInvestigacionenSeresHumanos/13_Investigacionetnografica.pdf

Marqués, J. (1982) No es natural. Para una sociología de la vida cotidiana. Editorial Anagrama, Barcelona, España.

Mauss, M. (1979) Sociología y Antropología. Tecnos, Madrid, España.

Maza, Y. (2015) Antropología del cuerpo en la sociedad actual. Ciencias de la educación. Recuperado 16 de mayo, 2019 de: <http://udep.edu.pe/educacion/blog/antropologia-del-cuerpo-en-la-sociedad-actual/>

Mead, M. (1975) Adolescencia, sexo y cultura en Samoa. Laia. Barcelona, España.

Mead, M. (1973) Sexo y temperamento en sociedades primitivas. Laia. Barcelona, España.

Milà, E. (2008) El Andrógino. [Publicación en un blog] Esoterismo. Recuperado el 11 de enero, 2018 de: <https://4thwiseman.wordpress.com/2008/05/21/el-androgino-los-dos-sexos-en-un-solo-ser-ernest-mila/>

Moncó, B. (2011) Antropología del género. Editorial Síntesis S.A. Madrid, España.

Morris, C. (1985) Fundamentos de la teoría de los signos. Paidós. Barcelona, España.

Pachajoa, A. y Figueroa, A. (2008) ¿Es la prostitución un trabajo?, Argentina.

Pamo, O. (abril – setiembre 2015) El travestismo en Lima: de la Colonia a la República. Acta hereditaria. Volumen (56), p. 26 – p. 38.

- Perlongher, N. (1993) *La prostitución masculina*. Urraca. Buenos Aires, Argentina.
- Pratesi, A. (2001) *La práctica de la prostitución, un estudio relacional*. Recuperado el 22 de mayo, 2017 de: http://www.ugr.es/~pwlac/G17_20Ana_Rosa_Pratesi.html
- Rosales, M. (2006) *Género, cuerpo y sexualidad. Un estudio diacrónico desde la antropología social (tesis doctoral)*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Roscoe, W. (2014) *Native American Two Spirits at National Historic Sites*.
- Ruiz, P. (Sin fecha) *Una aproximación al concepto de género*.
- Serrano, M. (1980) *Nos, libro de la resurrección*. Kier, Buenos Aires, Argentina
- Serret, E (2006) *El Género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. IMO. Oaxaca, México.
- Silva, T. (2003) *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Cátedra. Madrid, España.
- Soledad, M. (2012) *Antropología y travestismo: revisando las etnografías latinoamericanas recientes*. Buenos Aires, Argentina.
- Vargas, E. (2013) *Sexualidad...mucho más que sexo. Una guía para mantener una sexualidad saludable*. Ediciones Uniandes. Bogotá, Colombia.

Vartabedian, J. (2014) Sobre travestis, clientes y maridos: Género y sexualidad en la construcción de las identidades de travestis brasileñas trabajadoras del sexo. *Revista de Antropología Social*, Madrid.

Weininger, O. (1942) *Sexo y Carácter*. Losada. Buenos Aires, Argentina.

Téllez, A. (2007) *La investigación antropológica*. Club universitario. España.

ANEXOS

- Matriz de Consistencia

Planteamiento del problema	Objetivos de la investigación	Marco teórico	Metodología de investigación
<p>1. Problema General</p> <p>¿Cómo el trabajo sexual es un lugar para la construcción de la identidad de género de las travestis en la ciudad de Iquitos?</p> <p>2. Problema Especifico</p> <p>¿Cuáles son los factores psicosociales que conllevaron a la travesti a la práctica del trabajo sexual para construir su identidad de género?</p> <p>¿Cuáles son las prácticas y representaciones asumidas por la travesti en el trabajo sexual para construir su identidad género?</p> <p>¿Cómo influye el espacio del trabajo sexual en la construcción de la identidad de género de la travesti?</p>	<p>1. Objetivo General</p> <p>Explicar que el trabajo sexual es un lugar para la construcción de la identidad de género de las cinco travestis en la ciudad de Iquitos</p> <p>2. Objetivo Especifico</p> <p>Conocer los factores psicosociales que conllevaron a la travesti a la práctica del trabajo sexual para construir su identidad de género.</p> <p>Identificar las prácticas y representaciones asumidas por la travesti en el trabajo sexual para construir su identidad género.</p> <p>Analizar la influencia del espacio del trabajo sexual en la construcción de la identidad de género de la travesti.</p>	<p>1. Martin Casares, Aurelia (2008): Antropología del género: Culturas, mitos y estereotipos sexuales. Cátedra. Madrid, España.</p> <p>2. Vartabedian Cabral, Julieta (2014): Sobre travestis, clientes y maridos: Género y sexualidad en la construcción de las identidades de travestis brasileñas trabajadoras del sexo. Revista de Antropología Social. Madrid, España.</p> <p>3. Laqueur, Thomas (1994) La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud. Cátedra. Madrid, España.</p>	<p>1. Diseño metodológico</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Cualitativo <p>2. Recolección y procesamiento de datos</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Plaza 28 de julio. ➤ Plaza de armas. ➤ Procesamiento a través de pc. <p>3. Aspectos éticos</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Aceptación a través de actas. <p>4. Instrumentos de recolección de datos</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Entrevista semi estructurada ➤ Observación externa ➤ Observación participante <p>✓ Instrumentos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Teléfono Celular ➤ Videocámara ➤ Cuaderno de notas

- Entrevista

1. Definición Personal.

- ¿Cómo te autodefinirías?
- ¿Consideras que podría existir alguna otra definición para tu forma de ser?
- ¿Quisieras haber nacido como mujer?

2. Identificación de Género y Rol Sexual.

- ¿A qué edad descubriste tu identidad? ¿Cómo viviste la experiencia?
- ¿Quiénes conocen tu identidad y forma de vida?
- ¿Cómo crees que lo toma o piensa la gente conoce tu forma de vida? ¿Y los que no?
- ¿Qué experiencias consideras que influyeron en tu identidad: sucesos de la infancia, adolescencia y juventud?
- ¿Tu forma de vida te genera algún tipo de problema en tu vida cotidiana?
- ¿Te aceptas tal y cómo eres? ¿Te causa algún tipo de sentimiento?
- ¿Alguna vez se te pasó por la mente la idea de suicidarte? ¿Lo has intentado? ¿Has recibido ayuda psicológica por ello? Si no la has recibido, ¿cuál es el motivo?

3. Estado de género y situación legal.

- ¿Tomas hormonas o alguna medicación para transformar tu cuerpo?
- ¿Estás operada? Si no es así, ¿desearías operarte? ¿Hasta qué grado?
- En tu opinión, ¿cuáles son los pros y los contras de la operación?
- ¿Cuál crees que sería tu identidad legal? ¿Qué opinas de las leyes del país con respecto a las personas como tú?
- ¿Qué crees que piensa la sociedad sobre el travestismo?

- ¿En tu travestismo es importante romper las normas de la sociedad? (moralmente hablando) ¿Sin ese rompimiento o transgresión que existe actualmente seguirías siendo travestí?
- ¿Qué harías si intuyeras que un familiar tuyo está pasando por lo que tu pasaste?

4. Ser mujer.

- ¿Qué piensas de las mujeres?
- ¿Qué es lo que más te gusta de las mujeres?
- ¿Qué te aporta ser mujer? ¿Qué te gusta de ser mujer?
- ¿Qué sientes cuando te vistes de mujer?
- ¿Qué accesorios utilizas cuando te vistes de como una mujer común y corriente?
Maquillaje, peinado, depilación, estilo de ropa, etc.
- ¿Qué piensas de los hombres?
- Si pudieras elegir, ¿preferirías ser madre o padre?
- ¿Crees que el rol de ser padre o madre es impuesto por la sociedad, referente a que sea necesariamente un varón y una mujer?
- ¿Sientes que actúas o finges el rol masculino o de varón? ¿Hasta qué punto y en qué momentos? ¿Cuándo te sientes obligada a fingir?
- ¿Cuál es tu ideal o el modelo al que estás tratando de llegar (como mujer)?
- ¿Crees que para ser mujer es necesario tener cuerpo de mujer?
- ¿En qué momentos te gusta ser y/o vestir de mujer? ¿Qué características tienen esos momentos?
- ¿Cómo se manifiesta tu lado femenino?
- ¿Llevas prendas femeninas, accesorios, maquillaje de forma oculta en algún momento del día (cuando vas a trabajar, por ejemplo)? ¿Puedes explicarme de que

tipo son, cuándo lo llevas y qué te aporta hacerlo? ¿Qué pasaría si no pudieras llevarlo?

- ¿Qué actitudes reprimes (o reprimías) en tu vida cotidiana: con amigos, en el trabajo, en la familia, para no mostrar tu feminidad?

5. Sexualidad.

- ¿Qué orientación sexual consideras que se ajusta mejor a tu forma de ser: heterosexual, bisexual u homosexual?
- ¿Cómo vives la relación sexual?
- ¿Cómo suelen tratarte tus parejas en la relación sexual? ¿Y fuera de ella?
- ¿Por qué crees que a los hombres les gusta tener relaciones sexuales con travestis?
¿Son respetuosos durante la relación sexual? ¿Y después?
- ¿Por qué crees que a las mujeres les gusta tener relaciones sexuales con travestis?
¿Son respetuosas durante la relación sexual? ¿Y después?
- ¿Tienes pareja estable? ¿Es hombre o mujer?
- ¿Me puedes comentar sobre tu vida en pareja, ya sean estables o esporádicas; y como la compararías con los clientes?
- ¿Qué sentimiento te provocan tus genitales y tu cuerpo en general?
- ¿Cómo llegas al orgasmo?
- ¿Después del orgasmo sientes algún conflicto con respecto a tu identidad? Si es así, ¿puedes explicar en qué consiste?
- ¿Cambian tus zonas de placer cuando ejerces un rol masculino o femenino?
¿Cómo se dan estos cambios?

6. Experiencias relevantes.

- ¿Qué experiencias consideras importantes con respecto a tu condición de travesti?
- ¿Qué sentimientos consideras importantes con respecto a tu forma de ser?

7. Mundo real/mundo ideal.

- ¿Cómo sería tu vida ideal (olvidando cómo es el mundo en que vivimos)?
- ¿Cómo te gustaría que la gente te viera (no sólo por fuera sino también por dentro)?

- Respuestas de las travestis digitalizadas.

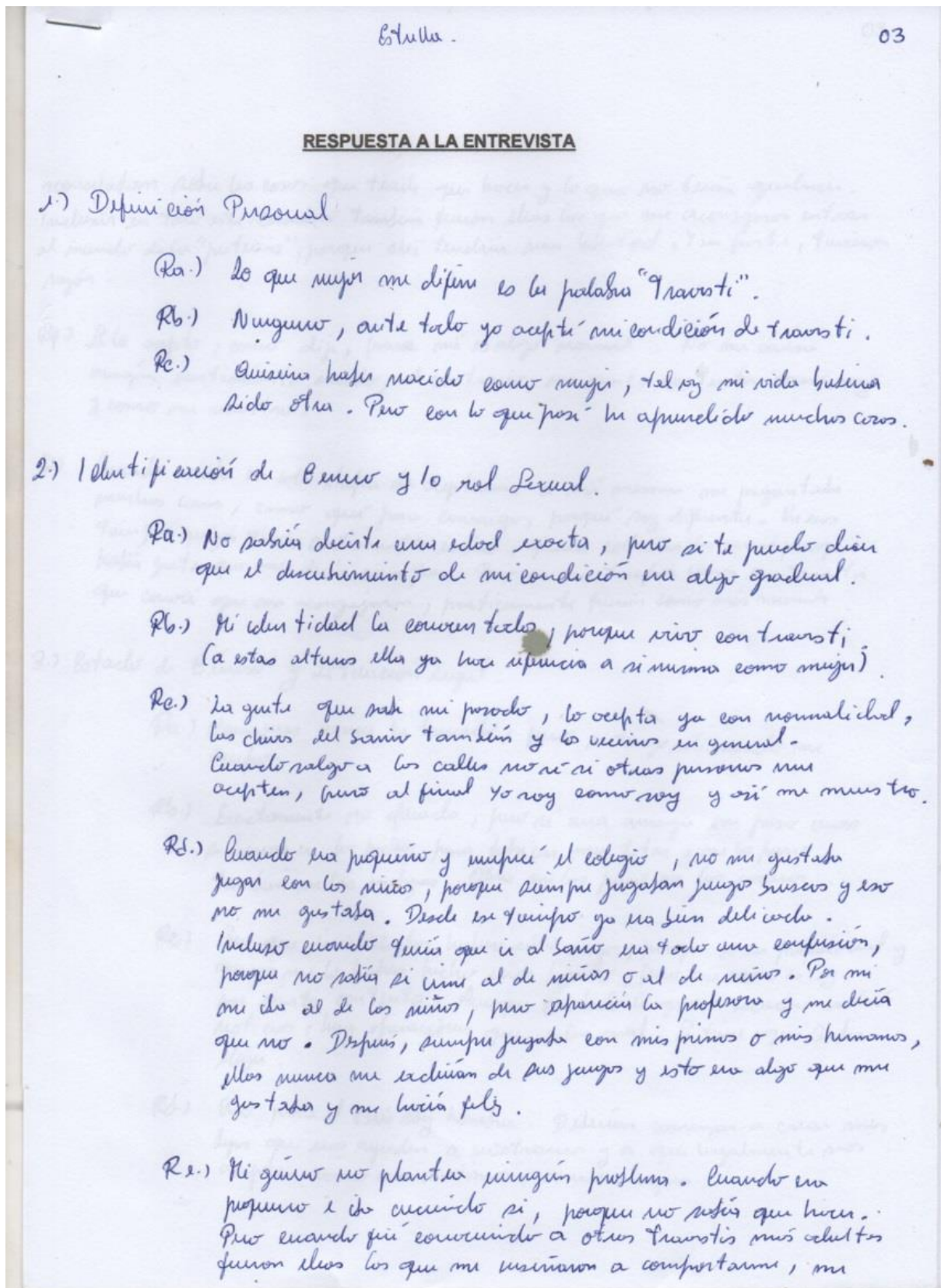


Figura 1: Entrevista realizada a Estrella.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

aconsejaron sobre las cosas que tenía que hacer y lo que no tenía que hacer. Incluso en todo este camino también fueron ellos los que me aconsejaron entrar al mundo de la "petición", porque allí tendrían más libertad, y en parte, tuvieron razón.

P4.) De la aceptación, como dije, para mí es algo normal. No me causó ningún sentimiento malo, al contrario, me siento contenta como soy y como me muestran.

G.) Cuando estaba en esta etapa de aceptación a mí misma me preguntaba muchas cosas, como que pasó conmigo, porque soy diferente. En esos tiempos quise tener sentimientos erróneos, quise estar en las unas porque había gente que me decía cosas feas. Pero en esos tiempos fueron esos transtis que comencé que me aconsejaron, prácticamente fueron como mis amigas.

3.) Estado de Bienestar y Situación Legal.

Ra.) Honorarios nunca he tomado, pero sí tengo silicosis en mi cuerpo.

Rb.) Exactamente me operada, pero sí una amiga me puso unas silicosis en los pechos para fabricar mis tetas y me lo puso también en los nablos. Otras me lo puso en los cordones.

Rc.) Pero que si al doctor hubieran dicho mejor, porque es un profesional y quise que me lo hubieran hecho unos bonitos, pero así como estoy me siento contenta. Aunque con todo lo que se sucede en los hospitales, hay operaciones que salen mal. Si tiene que saber elegir.

Rd.) Pero para el Perú soy hombre. Debieron comenzar a crear más leyes que nos ayuden a nosotros y a que legalmente nos acepten como nos sentimos, como mujeres.

Figura 2: Entrevista realizada a Estrella.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

R2.) La gente en general no acepta a los personas como nosotros, siempre dicen que no estamos bien o que algo malo nos pasa. Cuando era mas chica mi mamá me llevaba al psicólogo para ver si podía ayudarme, pero noche. Hay personas que hasta la actualidad dicen cosas que estamos enfermos.

R4.) Con su trastorno creo que estoy yendo en contra de la sociedad y de lo que quiere el Hombre y la mujer, que tienen que ser así, o tener un tipo de comportamiento.

R9.) Yo le aconsejaría y le daría amor, si en caso sus padres no lo aceptan, porque yo por eso y no quisiera que pasen lo mismo que yo.

4.) La Mujer.

Ra.) Que tienen suerte de haber nacido así. Además que pueden hacer muchas cosas sin que las personas los discriminen.

Rb.) No tanto de los mujeres, pero si de la ropa que tienen. La ropa es lo más bonito, a parte del maquillaje, los zapatos, etc.

Rc.) Bueno, es algo que me aporta felicidad, tranquilidad. Me gusta todo, que pueda vestirme como quiero, ponerme pestañas, pintarme, salir con vestidos, etc.

Rd.) A veces me reíto, pero pasa en pocas ocasiones.

Re.) Es diferente, cuando estoy en mi casa me visto decentemente, como se dice, pero cuando salgo a trabajar en los calles tengo una ropa mas escotada, ropa que me favorezca más y haya que los clientes se fijan en mí. De todas formas, ellos quien a una mujer, pero en la intimidad cuando son

Figura 3: Entrevista realizada a Estrella.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

diferentes.

- Rf.) Los hombres son violentos, no todo claro. Pero si hay bastante muchachos. Que te dicen como dejar de ser, de vestirse, etc.
- Rg.) La verdad, por ahora, ninguno. No me gustaría ninguno de los dos.
- Rh.) No lo sé, creo que sí, porque siempre se va a un pub y una noche varón o mujer, o nunca a uno travesti o tal vez gays.
- Ri.) No, porque todo lo que hago forma parte de mí.
- Rj.) En realidad ninguno, siempre busqué ser yo mismo ante todo. Aunque sí hay cosas que uno tiene que hacer con su cuerpo, como modificar los labios, los pechos, usar maquillaje para verse más mujer.
- Rk.) Sí, porque cuando uno comienza esto desde pequeño, se ve en el espejo como una mujercita, no como una chinita más o como un gay. Se aprende muchas cosas, hasta como comportarte para ser mujer.
- RL.) Siempre estoy vestido de mujer, así que en todo momento.
- Rm.) Cuando hablo, cuando hago los cosas con delicadeza, no como un hombre a lo brusco, tacaño. Siempre soy cuidadoso con las actividades que hago, concierne en las relaciones sexuales, soy más positivo que otros.
- Rn.) Cuando salgo a prostituirme llevo uno o dos calzones o también maquillaje. Porque hablo todo tipo de clientes que hasta te choran, así que siempre tienes que arreglarte.

Figura 4: Entrevista realizada a Estrella.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

M.) Antes quisiera hacer lo que mi mamá o mi papá me dicen sobre como me debo comportar, pero ahora yo no. Vivo como mujer y así me siento bien.

5.) Sexualidad

Ra.) Lesía Homosexual.

Rb.) Me gusta mucho tener relaciones sexuales. Lo disfruto mucho. No tengo problemas para ser activa o pasiva.

Rc.) A veces, te fastigan mal, pero eso depende de la persona. A veces es un novichito esta persona que luego con un año, te dicen cosas como: gora, puta, te voy a dar. Claro que me gusta tener relaciones, pero no de su forma. Pero hay quien si te dicen cosas bonitas, como preciosa, como lindo, bonita.

Rd.) Eso que es porque se sienten atraídos por mi cuerpo y quieren experimentar algo nuevo, lo que no pueden hacer con sus mujeres o sus enamorados lo pueden hacer con nosotras.

Re.) No si hay mujeres que los gusta, no si los hay. Pero si los hay será también porque les gusta experimentar.

Rf.) Por ahora, es todo estable, pero estoy saliendo con un chico que parece ser bueno, a ver como va.

Rg.) Eso que una pareja siempre se debe comprender, mas que todo si es una relación con una persona transgénero. El que se mete con nosotras tiene que ser abierto, conversar antes de hacer algo o decir algo malo. Nosotras somos mujeres tenemos un espíritu de mujer y también nos gusta que nos miren, nos abracen, etc.

Figura 5: Entrevista realizada a Estrella.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

Rh.) Con mis genitales no te puedo decir mucho malo. Es parte de mi ser.

Ri.) Cuando la otra persona me mira su pene, o cuando me acaricia el cuello, el cuerpo. Son cosas que me excita bastante. También cuando me tocan en otros, me gusta darles de uno, pero con mano, demostrando mi parte femenina, mientras le doy la mano me gustan mis tetas, o cosas así.

Rj.) No, ninguno.

Rk.) No, todo en mi cuerpo forma uno solo.

6.) Experiencias relevantes.

Ra.) Cuando era más muchacho estaba preocupado por si era o no efeminado, vivía por la zona baja de penehambre, por la circuncisión. Era bastante delicado, mientras que los otros chicos eran sin palabras. No vivía lo mismo con o que otros hombres, no me bruto. Esta diferencia me preocupaba. No me gustaba el fútbol ni algún otro deporte de contacto donde tienes que empujar o patear. Te acostaba con facilidad. Incluso fui al ejército para tratar de amigarme, pero no. Terminé aceptándome como soy y así me siento y me veo feliz.

Rb.) Antes me sentía un poco solo porque con muy pocos los hombres que en verdad opinan algo serio, solo opinan tener sexo y mucho más porque son tu cuerpo, quieren cumplir sus fantasías y se van. Pero eso que es parte de la vida, aprende a vivir con ello.

Figura 6: Entrevista realizada a Estrella.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

07) Mundo Real / Mundo Ideal.

Ra.) Siempre viví como una mujer transgénero travestida, hallar a alguien que te quise de verdad y no solo quisiera tener relaciones y luego dejarte.

Rb.) Que me vean como lo que soy, una mujer.

Re.) No tengo un plan a largo plazo, solo seguir adelante y ver la forma de seguir mi camino.

Figura 7: Entrevista realizada a Estrella.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

1) Definición Personal.

Ra.) Hasta donde sé, yo vendría a ser lo que se llama homosexual. Pero por la forma como anhelo y visto, también sería transgénero. Aunque como puedes ver, actúo y vivo ya como una mujer.

Rb.) Transgénero, mujer.

Re.) Cuando era más joven sí quería haber nacido como mujer, pero los años pasan y este sentimiento cambia, así que ahora soy lo que soy, una transgénero.

2) Identificación de Género y Rol Sexual

Ra.) Bueno, de niño siempre me gustó esa parte femenina de los niños, siempre los admiré. Me gustaba jugar con mis primos con sus muñecas, me gustaba el olor del perfume de una mujer, me gustaba mirar a una mujer cuando se pintaba los labios. Todo eso lo vi en la vida. Dijo que descubrí esto cuando era muy niño, de unos 5 o 7 años quizás.

Rb.) Toda mi familia, mis amigos y amigas, la gente que me ve por la calle. Todos los personas en general.

Re.) La gente nunca o dejó de pensar que soy un chico y que me falta algo. Al menos nunca notan eso.

Rd.) Cuando fui creciendo, más que todo en mi adolescencia, llevaba unos ropas de mi mamá o de algunos amigos que me regalaban. Le puse a andar en bicicleta mi primera calzoncillo o cuando iba al cine, me ponía postón y medias femeninas, pero no era muy notorio. Ya más adelante, comencé a vivir los experimentos sexuales, yo me masturbaba, pero también era diferente, si me masturbaba con fotos de

Figura 8: Entrevista realizada a Lizeth.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

mujeres, pero más con los de hombres desmechados, me metían cosas al
voto y eso me excitaba bastante.

R1.) Antes también problemas con mis pechos, decían que era una vergüenza.
Pero tuve que hacer que me aceptaran, aunque eso también bastante.
Salí de mi casa por eso, porque me pedían y me insultaban por
ser afeminado. Pero en la actualidad ya no tengo ningún tipo de
problema.

R4.) El ser travesti, luego de haber pasado tantas cosas, me hace feliz.
Porque vivo como siempre quisiera, como una mujer, siendo y
actuando como a mí me gusta.

R9.) En la época que mis propios pechos me decían cosas feas, sí.
Pero fui comprendiendo que lo decían en su ignorancia.

3.) Estado de Bienestar y Situación legal.

Pregunta 4

- Ra.) Pienso que los mujeres son bastante sencillos. Son los
vínculos que hacen lo que quieren, hablando de comportarse,
sin que les digan nada. Tienen sentido de haber nacido así.
Que son inteligentes, decididos, etc.
- Rb.) De las mujeres me gusta la cantidad de cosas que pueden
hacerse. Les forma de ser, su feminidad.
- Rc.) Bueno, una mujer me aporta una delicadeza, me gusta
vestirme de blusas, faldas, porname cortas. Me gusta que
hayan chicas que se fijan en mí no solo por ser travesti.
Me gusta salir a los calles y transitar.

Figura 9: Entrevista realizada a Lizeth.

Parte 4

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

Rd.) Hay veces que cuando me visto pienso que soy una artista, de esas que son muy bonitas, porque me gusta salir sin maquillaje para que me vean como una dama. Además, me siento capaz de hacer feliz a un hombre, de sentirlo, amarlo.

Re.) Como dije, solo voy que me visto me pinto, me lavo sin el cabello, me echo cremas, perfume para cuerpo, utilizo el maquillaje para el rostro, pues me depilo. Me gusta tener todo el cuerpo sin enredos.

Rf.) Los hombres ricos son prácticos, infieles, no firman, parecen todo el tiempo serios, indiscretos. Pero me gusta sus cuerpos musculares, su olor, el roce de sus labios, sus músculos y por sobre todo sus manos, me encantan.

Parte 3 continuación.

Rd.) Pero que soy homosexual ante la ley.

Re.) La sociedad ahora nos acepta más, pero todavía falta mucho para que haya una aceptación general.

Rf.) Yo me prostituyo, creo que eso yo es en contra de la sociedad, pero lo hago porque hay en ese lugar espacios donde aploto mi sexualidad, donde puedo roles lo más mujer que puedo y me siento sublime.

Rg.) No es como que la pregunta sea para mí, mas bien para la familia o para la gente. Ellos siempre lo van a tomar mal. Pero yo sí les daría apoyo.

Figura 10: Entrevista realizada a Lizeth.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

Parte 3

- Pa.) Yo tomo estrógenos, la sensación que he tenido con esos
hostiles es especial, mi piel es más suave, mi pelo es
más sedoso, el vello de mi rostro se cayó o desapareció y
lo de mi cuerpo también se me cae. Mis senos también
han crecido y mis testículos se han hecho chicos.
- Pb.) No estoy ofendida, pero quisiera hablar para aclarar las
anécdotas.
- Pc.) La oposición de aquello en tu punto que deseas multiplicar en
tu cuerpo. Creo que con eso me sentí más completa
aún. Por lo contrario, sería que algo mal, pero eso lo
hace alguien que no sabe.

4.) Lizeth.

Continuación.

- Pg.) Yo quisiera ser mujer.
- Ph.) No sé decirte, pero solo si vi popper y mamá.
Ya determinas ser hombre y salir a protestar (risas)
para también poder ser o formar familia.
- Pi.) No, porque no me comporto como hombre.
- Pj.) Como una actriz o como alguna cantante sexy
como Natasha.
- Pk.) Para mí sí, por eso es que por todos esos
cambios.
- Pl.) Todo el tiempo visto de mujer, los rayos ya los
dejé, me causó una sensación de plenitud.
- Pm.) Me hace femenino se manifiesta cuando crecio,
cuando adoro mi cuerpo, cuando poro el tinte.

Figura 11: Entrevista realizada a Lizeth.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

educándome como jugar con mi pelo, cuando me arreglo la blusa, cuando soy positiva en el sexo, etc.

Rm.) Cuando voy a prostituirme siempre llevo mucho de vestida a punta. por si acaso.

Rm.) Ninguno, yo siempre me muestro soy, todo una mujercita.

5.) Sexualidad.

Ra.) Mi orientación siempre fui de Homosexual.

Rb.) La relación sexual, cuando tengo pareja, es diferente. Siempre soy positiva. Pero en el trabajo, con el cliente, tengo que hacer lo que me piden.

Re.) Mis parejas me saludaban de forma afectuosa. Siempre los hombres parece que tienen este deseo sexual asociado. Fuera de ello otros son un poco indiferentes, como si los deseara o no. Pero de a veces se los pasa.

Rd.) Eso que es por la forma como los tratamos. Algunos hombres me han dicho que una travesti sale como hacen los carteros sexuales, con la intensidad justa y donde le gusta su accionar. Los llamamos de clientes, todos son espontáneos, vienen y van.

Re.) A las mujeres les gusta tener sexo con otras mujeres. A los hombres con una travesti no sí.

Rf.) Por ahora, una pareja estable al 100%. No. Pero vamos a ver que pasa o futuro.

Figura 12: Entrevista realizada a Lizeth.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

- Rg.) En pareja me gusta ser más pasiva. Me gusta que satisfagan y satisfacen a mi pareja. A veces son hombres que tienen su mujer o solteros que quieren solo experimentar. Pero en pareja me gusta tenerlos durmiendo en su pecho, sentirme protegido.
- Rh.) Mis genitales son húmedos, mis testículos, mi pene. Yo los uso como parte de mí y no quisiera separarme por operación como lo hacen los transgénero.
- Ri.) Que que cuando tenía 16 o 17 años descubrí el punto G de mi cuerpo. Es el conducto de mi ano. Me hace tener mil orgasmos, que son muy femeninos según me han dicho mis parejas, porque al tener ese orgasmo aprieto bastante mi ano y eso provoca la eyeculación del hombre.
- Rj.) Al contrario, siento una explosión de gritos, de calor, de calor y luego bastante relajamiento. Cuando ayotado, mis pechos se quedan de teta, sin pezones. Mi ano se relaja y acomoda al pene en descanso. Mi pecho queda dormido con esa sensación tan placentera y sintiendo que mi pareja me abraza, me protege.
- Rk.) No, como lo dije hace unos minutos, eso es mi punto.
- 6.) Experiencias Relatadas.
- Ra.) Algo bastante emocionante que me pasó una vez fue que en una fiesta de una amiga, había ido un par de que yo tenía unos 14 años. Nos hicimos amigos y me contó que había asistido porque sabía que éramos transgénero y él quería discutir su orientación sexual. Él era virgen aún con su novia y no había tenido eucción cuando ambos se

Figura 13: Entrevista realizada a Lizeth.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

Pensaba, con vergüenza, que era homosexual y quién sabe que se sentía o sentía al ver al pelo de otros hombres.

Rb.) Mi travestismo me completa, digo, soy una mujer mexicana, tarde y noche. Vivo feliz como soy y con lo que hago.

7.7) Muchacho Real / Muchacho Ideal.

Ra.) Lo mejor que me pasaría sería poder ir a otro país donde se pueda ser más libre. Donde no haya tanta gente que te mira mal, como si fueras un animal raro o un alienígena.

Rb.) Que me miren como una persona más. De que le cometiese errores, pero igual, soy una persona como todos ellos y también quiero ser tratado con respeto.

Rc.) Algunas vez me gustaría ser una activista y defender los derechos de los chicos trans, gay, lesbianas, etc. Para que seamos iguales ante todos.

Figura 14: Entrevista realizada a Lizeth.

RESPUESTAS DE ENTREVISTA

1.) Definición Personal.

Ra.) Me considero una mujer.

Rb.) Bueno, soy una chica tran. Osea, más como
hombrito, pero no me sentía ajusto y me convertí
en mujer.

Re.) Pero que sí, tal vez me sentía más completa.

2.) Identificación de Género y/o Rol Sexual.

Ra.) Cero que cuando tenía 5 o 6 años, era
bastante pequeño. Yo solo jugaba con los niños, se
podría decir que a veces me sentía confundido por
lo que me decía mi mamá. Por lo de lo
compañero también, pero eso que a esa edad ya
me sentía diferente.

Rb.) Diría que todo, porque todos ven que soy una
chica tran.

Re.) La gente antes te miró raro, pero al final se
acostumbran. Aunque hay gente que te vea sin
motivos algunos. Pero hay también gente que te
respete. Hay de todo tipo.

E → Rd.) Cero que ninguno.

D → Re.) A mí siempre me gustaba jugar solo con niños,
jugar a la casita, a la mamá y al papá,
jugar a la princesa. En esos juegos que ahora,
si lo ves sí, eran los que tenían diferente. Yo
lo disfrutaba. Luego también me gustaba ponerme ropa
de mi mamá, de gente que ponían colores y
me miraban en el espejo.

Figura 15: Entrevista realizada a Valesca.

RESPUESTAS DE ENTREVISTA

Rf.) A estas alturas sí, soy una chica trans, una transti.
Ahora ya es algo normal, me siento sin amigos mismo, claro que a veces está lo del físico, quisiera verme mejor, pero para eso hay que seguir trabajando y seguir haciendo algunas modificaciones en el cuerpo.

Rf.) Juntos le quido mutame. Nunca.

3.) Estado de Género y Situación legal.

Ra.) Si tomo honores femeninos, me ayudan bastante para que crezcan las tetas, para que deje de cuernar pelo en los brazos y lo largo. cuando se toman los honores, hacen que te sientas como una mujer, porque tu voz también se hace más fina. los honores son parte de mi día a día.

Rb.) No, no estoy operada, pero sí quisiera operarme los mollos para que sean más grandes. Si me preguntan por cotarame mi pene, no lo haría, porque es algo con lo que crecí y además lo utilizo cuando trabajo en las calles; hay clientes que me piden que los penetre y como me pagan, tengo que hacerlo.

Rc.) Los pns son muchos, me sentiría mucho más completa, me operaría varias partes de mi cuerpo para verme más mujer, más femenina. No creo que haya centros.

Rd.) Bueno, no sé. No conozco muchos esa parte legal del Perú.

Re.) Creo que hay quienes aceptan y hay personas que no lo hacen.

Figura 16: Entrevista realizada a Valesca.

RESPUESTAS DE ENTREVISTA

Rf.) Bueno, yo vivo como me plazco y si eso no le gusta a la sociedad, tampoco es algo que me interese, es algo que yo hago para sentirme bien y vivir bien. He dicho vivir así, como mujer y es lo que me gusta.

Rg.) Yo normal lo acepto y le aconsejaría de que es lo que tiene que hacer, de como comportarse.

4.7) La Mujer

Ra.) Que son loquitas y que serían más como ellos con el tiempo.

Rb.) La mujer.

Rc.) Me aporta paz conmigo misma y lo que más me gusta es la variedad de ropa, de accesorios que puedo ponerme.

Rd.) Me siento bien, como algo muy normal en mí.

Re.) Para vestirme de mujer me pongo el maquillaje en el rostro, me arreglo bien el pelo, me echo los colonias, me pongo la falda o el jean apretado, si voy a salir me pongo tacones o zapato con plataforma. Me gusta verme bien.

Rf.) Que hay diferentes tipos, hay buenos, malos; buenos, malos etc.

Rg.) Yo mucho.

Rh.) No sabría que decir, pero si uno puede convertirse en mujer, también ellos podrían hacer algún rol diferente.

Ri.) Que que el rol masculino está más con los chicos en las calles, cuando tengo que penetrarlo. Hay de todo tipo, pasivo, activo, ambos. De todo y es ahí cuando sale mi yo hombre si podría decir.

Figura 17: Entrevista realizada a Valesca.

RESPUESTAS DE ENTREVISTA

- J.) Antes miré a esas actrices con un cuerpo sinformado y quisiera ser como ellas, o como los modelos.
- K.) Sí, pero no hubiera pasado por todo esto. Tengo tetas, tengo maltrato, celoso, me molestan, me visto como mujer. Es algo que es un requisito.
- L.) Yo vivo como mujer, siempre estoy vestida como mujer y eso me hace feliz.
- M.) Limpio. Soy delicado, me gusta hacer mis cosas, me gusta ser limpio y ordenado. Me gustan los chicos.
- N.) Cuando salgo a las calles a trabajar siempre llevo otra ropa sexy. Además de algo de maquillaje para poder arreglarme en el transcurso de la noche. Si no lo llevo, a veces termino desfigurado, sin maquillaje de tantos clientes que se van que aterrorizan.
- O.) Ninguna, me gusta ser como soy y así lo demuestro.
- 5.) Sexualidad.
- Ra.) Digo que la homosexual, porque me gustan los hombres.
- Rb.) La vivo bastante bien. Con los personas que lo hago me siento completa. Ya que los clientes dicen que tengo buenas tetas, siempre me los chupan y eso es bonito. Cuando tengo que penetrarlo también me gusta.
- Rc.) Durante el sexo me tratan así a lo salvaje, se arrodillan cuando me ven, no se si les gusta más ver mi cuerpo o mi pene. Fuera de ello, cuando estoy en una relación también me tratan bien.
- Rd.) Creo que porque somos más raras durante el sexo que los mujeres. Hay hombres que parecen bien machos, pero los

Figura 18: Entrevista realizada a Valesca.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

- Re.) No sé si a las mujeres les gusta tener sexo con travestis, hasta ahora no me ha tocado una así; pero quién sabe. Tal vez puede repasar en este trabajo.
- Rf.) Actualmente no tengo una pareja, pero si tuviera, era hombre.
- Rg.) Cuando estoy en una relación me gusta que me traten bien, que me digan cosas lindas, que me acaricien, como toda pareja que se ama, me gusta sentir amor, que me miren como lo que soy y que así me respeten.
- Rh.) Sí pero no me molesta, al contrario, con la persona que voy a tener relaciones sexuales me pide que lo penetre (en diversas ocasiones) y me gusta usarlo. No sé si me lo quisiera hacer como hacen otros, pero de momento con mí para mí siento completa.
- Ri.) Al momento digo cuando me tocan los senos, cuando me tocan el cuello, cuando me muerden el pecho. Al final también voy a tener relaciones que piden que los penetre en el recto y en sus nalgas. Eso también es excitante.
- Rj.) La verdad que no, yo siento que es parte de mí, como toda persona. Soy una chico trans y eso forma parte de mi cuerpo.
- Rk.) Sí que sí. Cuando te acarician los tetos y me los chupar, o me tocan los nalgas, me siento como una mujer, pero cuando me chupan el pene o tengo que penetrar, hay veces que me siento más masculino. Pero eso es lo que hace más ardiente para los hombres. Eso también soy yo.

Figura 19: Entrevista realizada a Valesca.

DOCUMENTO DE ENTREVISTA

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

6.) Experiencias Relevantes.

Ra.) Como transiti con personas por caminos que no te gustan, pero quisiera que aprenda a sollearlos. Que que transite en las calles al final resulta algo bueno porque ahí encuentran unos chicos trans como tú y vas aprendiendo muchas cosas, desde como vestirse mejor, que hacer para que los clientes se sientan más atraídos, aprendes a caminar para que se fijen en tí. Aprendes de todo en las calles.

Rb.) El amor a uno mismo es importante, no solo para poder salir adelante, sino para aceptarte como eres e ir de poco a poco haciendo lo que debes con tu cuerpo. El dinero es un factor importante para ello. Pero por supuesto, también me siento feliz con mi cuerpo, me hace lo que soy y por lo que transito. Soy por eso transiti.

7.) Mundo Real / Mundo Ideal.

Ra.) Mi vida ideal sería estar en cualquier donde pueda transitar sin ser discriminado. No sé, en alguna entidad, pero transitar como transiti, no como varón, porque yo soy, me siento como una mujer.

Rb.) Quisiera que todos me miraran como una mujer completa y me como solo una chica más.

Rc.) Quisiera transitar por tener mis cosas, seguir construyendo mi cuerpo, aumentarme más los tetas y los coños.

Figura 20: Entrevista realizada a Valesca.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

1.) Definición Personal

Ra.) Soy travesti.

Rb.) Aunque mi ideal es verme como mujer, me acepto como travesti.

Rc.) No, porque me acepto como travesti y si hubiera nacido mujer no hubiera otros sentimientos.

2.) Identificación de Género y/o Rol sexual

Ra.) Yo comencé a ver que era diferente cuando era un niño. Mas o menos cuando tenía 4 o 6 años. Yo me sentía como que atraído hacia mis amiguitos, me iba al jardín y había compañeros que me gustaban. A esa edad era raro, pero ahora lo comprendo. Además me gustaban todos los cosas de niños, los juguetes de niños, los juegos de niños, su ropa, me parecía que la ropa de mis primos.

Rb.) Siempre todo lo contrario, me ven como travesti y así me acepto. La conoce mi familia, mi papá, mi mamá, mis hermanos, todos en general.

Rc.) La gente normal, eso que los que nos aceptados quedan son los que están por las calles en los momentos, a veces se les nota en la cara como pensativo, tratando de decidirse si uno es varón o mujer.

Rd.) Cero que algo relevante fue cuando mi papá me llevó al General a tratar de "hormona hombrecito", porque yo cuando tenía algo de 16 años tenía comportamiento feminizado y él era el que más sufría. Me llevó allá, pero yo entré y fingí, pero no hice nada, me sentía que era lo mismo, así que se dio engañe a mi padre.

Figura 21: Entrevista realizada a Verona.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

Re.) Mi identidad, eso que ninguna. El problema lo tiene la gente que no acepta.

Rf.) Yo me acepto tal y como soy. Esto ha sido todo un proceso, pero poco a poco aprendí que uno tiene que aprender a su propio al margen de lo que diga la gente.

Rg.) Jamás quise suicidarme y nunca lo intenté.

3.) Contacto de Género y Situación legal.

Ra.) Los tomé cuando era más joven, pero los dejé por los síndicos. Cuando los tomaba si me sentía en esos tiempos más plena, pensaba que con solo los hormonos me iba a ver más como mujer, pero al final es algo que los describen de al conocer a otros transtis, que te enseñan lo bueno pero no solo eran hormonos, sino otras cosas para verte más mujer.

Rb.) Sí, me abrió los nudos, los tetos, algunos estilos me saqué para verme más femenina.

Rc.) Los pro son que te hacen verte más mujer y sentiste mejor contigo misma. los contra, la recuperación.

Rd.) En mi DNI aparece mi foto Hombre, pero el Perú soy un Hombre, pero como pueden ver, visto y vivo como mujer.

Re.) Pero que la mayoría de la sociedad no lo acepta, hay gente antigua que cree que puede decidir sobre lo que eres y te dicen un montón de cosas. Pero al final yo vivo como quiero.

Figura 22: Entrevista realizada a Verona.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

- Pt.) Dices que sí, porque me gusta más como soy, no me importa lo que la gente piense. Así soy, travesti y si lo corrijen o no, no es algo que me importa mucho.
- Pg.) Lo acepto sin problemas.
- 21.) La Mujer.
- Pa.) Que tienen esa dicha de haber nacido así y poder hacer muchas cosas que son de ellos sin que la gente esté molesto.
- Pb.) Me gusta sus cuerpos. Aunque hay mujeres que no tienen un cuerpo esbulto, a mí me gusta ver a esas mujeres que tienen un cuerpo como de Jeniffer López.
- Pc.) La mujer hace que haya las cosas de mujer, me pinto, me mequito, me peino, me hago el pelo, jeans, pantalones de cuero, pantimedias, todo eso me gusta de ser mujer, me hace sentir.
- Pd.) Me pinto plena y es parte de mí. Me gusta ser así, una mujer por donde me veas, a menos que me desnudes.
- Pe.) Como he sido dicho, me gusta mequitearme, pintarme los uñas, usar tacones, verme bien, ponermelo cremoso.
- Pf.) Que cosas son faltosas, pero igual, en medio de todo eso me gusta que me digan cosas bonitas, como "preciosa", "linda", me hacen sentir femenino.

Figura 23: Entrevista realizada a Verona.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

- Rg.) Si mucho.
- Rh.) Bueno que sí, porque en otros países hay muchos varones y muchas mujeres juntas, digo, pareja homosexual y normal. El Perú está atrasado, tiene que evolucionar.
- Ri.) No siento que pierda nada. Hasta el rol de varón es parte de mí.
- Rj.) Me gustaría ser como esos artistas que tienen un cuerpo. Con un rostro más finito, tetas más grandes, más voluptuosas, con unos caderas.
- Rk.) Sí, porque es lo que uno quiere en decir que decir que es diferente. Desde chiquito me gustaba verme en el espejo como mujer y ahora lo soy.
- Rl.) Siempre estoy vestida de mujer, no tengo problemas. Es parte de mí.
- Rm.) Cuando comino, cuando hablo, en los cosas que pienso y quiero tener, etc. En mi forma de tratar a la gente con delicadeza, cuidar a mis sobrinitos.
- Rn.) Cuando me voy a trabajar o a "putear" como se dice, siempre llevo puesto a parte para arreglarme, maquillaje, algunos calzoncillos extra. Porque hay clientes que te exigen todo.
- Ro.) Solo cuando era niño hacía un esfuerzo para ayudar más que todo a mi papá, pero ya luego me porque terminó aceptándose.

Figura 24: Entrevista realizada a Verona.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

5.) Sexualidad

- Ra.) Eso que sería homosexual. Porque alguna vez fui un hombre, aunque tengo parte de hombre. Eso que sería ser porque me gustan los hombres.
- Rb.) Como cualquier, me gusta que me den, aunque también doy, depende de de lo que mi pareja o el cliente me pide. No tengo problemas.
- Rc.) Cuando tenía, me trataban bien. Aunque con esa gente de todo tipo, hombres que parecen bien mucho pero al final son pasivos.
- Rd.) Porque nosotros podemos cumplir sus fantasías. Hay hombres que me dicen que lo gusta ver una mujer así enloquecida y con jeme. Lo gusta agarrar mi miembro y jeme hombre ser así. Eso porque lo hacen realidad sus fantasías. Aunque hay personas, más que todo en las calles que se confunden y piensan que somos del todo mujeres y cuando con la otra cosa no quieren jugar. Todo eso hay.
- Re.) Porque también tienen sus fantasías.
- Rf.) Por ahora no tengo una pareja estable.
- Rg.) Luchamos a pesar, luchamos de todo, nos consentimos, creamos. Como cualquier pareja.
- Rh.) Con mis genitales no tengo ningún problema. los acepto y con parte mí. Además como parte del trabajo.
- Ri.) Al orgasmo luego cuando eyacula. Pero si lo hago o dentro de la persona.
- Rj.) Ninguno, porque como dije, es parte de mí.

Figura 24: Entrevista realizada a Verona.

RESPUESTA A LA ENTREVISTA

R4.) No, todo mi cuerpo es uno solo, ni que pueda desarmarse para cambiar lo lugares - claro que tengo puntos donde me ocasionan y poco a poco me exito, pero mucho más.

6) Exprimen los Roles.

Ra.) Bueno, me gusta sentirme como mujer, andar y que me vean así como soy. Me gusta mostrar mi feminidad y que los que están a mi alrededor sepan que soy bien mujercita.

Rb.) Me siento bien siendo así, no tengo problemas alguno. Soy travesti con el cuerpo que tengo y con lo que hago me siento contenta.

7) Mundo Real / Mundo Ideal.

Ra.) Me gustaría que todos vean lo que soy sin fildarme o que me "corrijan". Quisiera poder seguir estudiando otras cosas y seguir preparándome.

Rb.) Que me vean como soy, una chica trans, travesti, como mujer y que me conozcan antes de juzgarme.

Rc.) Quisiera trabajar y comprar mis cosas que me hacen falta. Poder estudiar algo a ver si por ahí se puede ir a otro lugar a trabajar.

Figura 25: Entrevista realizada a Verona.

- Fotos de las travestis.



Figura 27: Entrevistando a sujeto de estudio “Verona” (Fotografía colocada con la autorización correspondiente)



Figura 28: Entrevistando a sujeto de estudio “Naomi” (Fotografía colocada con la autorización correspondiente)

- Fotografías de los espacios de la investigación.



Figura 29: Mapa satelital 3D de la plaza 28 de Julio. Recuperado de: <https://www.google.com.pe/maps/@-3.7570023,-73.2495199,277a,35y,40.99t/data=!3m1!1e3!5m1!1e4?hl=es-419&authuser=0>

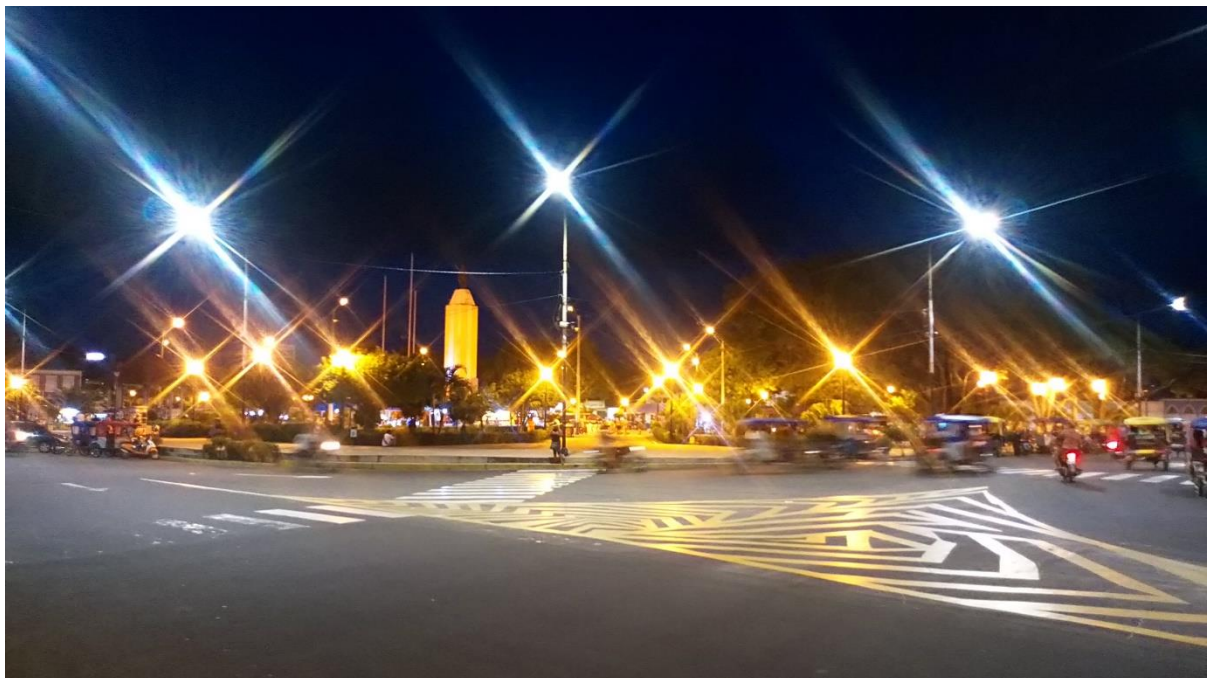


Figura 30: Esquina entre calles Grau y Bermúdez. Punto de levante de las trabajadoras sexuales travestis en la plaza 28 de julio.



Figura 31: Mapa 3D de la Plaza de Armas de Iquitos. Recuperado de: <https://www.google.com.pe/maps/@-3.7493042,-73.2427921,214a,35y,270h,39.44t/data=!3m1!1e3?hl=es-419&authuser=0>



Figura 32: Esquina entre las calles Napo y Próspero. Punto de levante de las trabajadoras sexuales travestis en la plaza de armas de Iquitos.